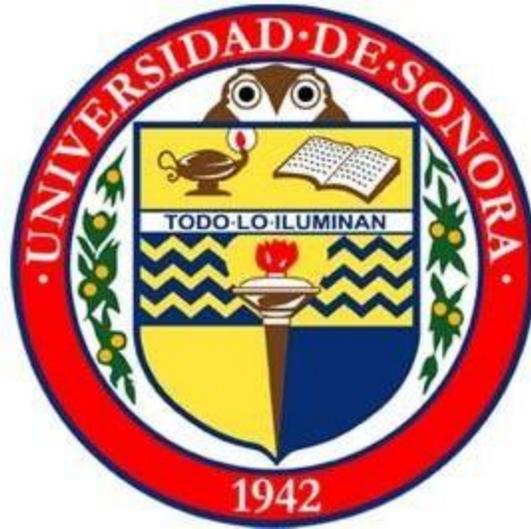


# UNIVERSIDAD DE SONORA



VULNERABILIDAD, ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA  
Y GÉNERO EN HOGARES CON JEFATURA FEMENINA:  
INFONAVIT 2009-2012.

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA

SARAH JANETTE BERNAL SALAZAR

DIRECTOR DE TESIS:

DR. JESÚS ÁNGEL ENRÍQUEZ ACOSTA

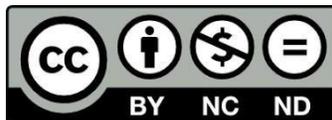
HERMOSILLO, SONORA

ABRIL DE 2015

# Repositorio Institucional UNISON



**"El saber de mis hijos  
hará mi grandeza"**



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como openAccess

# ÍNDICE

<b>AGRADECIMIENTOS</b>	<b>3</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>4</b>
<b>CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL</b>	<b>8</b>
<b>El concepto de vulnerabilidad</b>	<b>8</b>
Medición de la vulnerabilidad social	12
<b>El concepto de jefatura femenina</b>	<b>16</b>
<b>Vulnerabilidad y género en el estudio de hogares con jefatura femenina</b>	<b>18</b>
<b>Estrategias de sobrevivencia</b>	<b>21</b>
<b>Contexto</b>	<b>24</b>
<b>Panorama socioeconómico del estado de Sonora</b>	<b>24</b>
<b>El programa de reestructuración de créditos de INFONAVIT en Sonora</b>	<b>26</b>
<b>Los hogares con jefatura femenina en Sonora</b>	<b>28</b>
<b>CAPÍTULO II. LOS HOGARES CON JEFATURA FEMENINA DE INFONAVIT EN SONORA: ANÁLISIS CUANTITATIVO</b>	<b>31</b>
<b>Metodología</b>	<b>31</b>
<b>Edad</b>	<b>32</b>
<b>Estado civil</b>	<b>33</b>
<b>Nivel de escolaridad</b>	<b>34</b>
<b>Ocupación</b>	<b>35</b>
<b>Ingresos</b>	<b>36</b>
<b>Tipo de contrato de la jefa de hogar</b>	<b>38</b>
<b>Número de integrantes del hogar</b>	<b>39</b>
<b>Menores de edad en el hogar</b>	<b>41</b>
<b>Discapacitados en el hogar</b>	<b>42</b>

<b>Número de dependientes</b>	<b>43</b>
<b>Aportantes de ingreso en el hogar</b>	<b>44</b>
<b>Ingreso familiar</b>	<b>45</b>
<b>Gasto familiar en salarios mínimos</b>	<b>46</b>
<b>Adeudo inicial</b>	<b>47</b>
<b>Adeudo actual</b>	<b>48</b>
<b>Resumen</b>	<b>52</b>
<b>CAPÍTULO III. LAS VOCES DE LAS JEFAS DE HOGAR: ANÁLISIS CUALITATIVO</b>	<b>54</b>
<b>Metodología</b>	<b>54</b>
<b>Vulnerabilidad</b>	<b>57</b>
Institucional/política	59
Física	64
Económica	65
Social	68
Educación	71
Cultural	73
Salud	82
Emocional/psicológica	85
<b>Resumen</b>	<b>89</b>
<b>Estrategias de sobrevivencia</b>	<b>91</b>
Préstamos y convenios	91
Reducir el consumo o “amarrarse la tripa”	93
Redes de apoyo	97
Trabajo extra y trabajo de otros miembros del hogar	100
Estudiar, aprender un oficio nuevo para trabajar	102
<b>Resumen</b>	<b>103</b>
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>106</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>109</b>
<b>ANEXOS</b>	<b>115</b>

## **AGRADECIMIENTOS**

A mi familia, por brindarme tanto, por ser y estar siempre conmigo.

A mis maestros, especialmente a Jesús Enríquez, Trinidad Chávez, Raúl Rodríguez y Eduardo Calvario, por su impulso y gran apoyo.

A Karla Robles, por compartir amable y desinteresadamente su interés en el género. A Cati Denman y al gran equipo del Centro de Estudios en Salud y Sociedad, por las oportunidades brindadas, los aprendizajes en conjunto y la bonita convivencia.

A Ana Josefina Cuevas, por su valiosa ayuda para este trabajo.

A Brenda Millanes, por su verdadera amistad y confianza, por lo que aprendimos juntas en la universidad y fuera de ella. Por lo que seguiremos descubriendo en la vida.

A mis amigas, amigos y a Jaime, por todo lo que vivimos juntos y por lo que sigue.

## INTRODUCCIÓN

Los hogares con jefatura femenina se han incrementado en gran medida en las últimas décadas en México y particularmente en el estado de Sonora. También se observa que desde la reestructuración productiva de los años ochenta y noventa en nuestro país, los hogares han sido más frágiles frente a cambios en el ingreso y en las formas de empleo. En este contexto consideramos importante analizar la vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina, así como evidenciar sus estrategias de sobrevivencia, es decir, las formas en que enfrentan los cambios económicos y sociales al interior de los hogares. Otro eje de análisis importante es el de género, suponiendo que influye en los diferentes tipos de vulnerabilidad y en las estrategias que emplean mujeres y hombres en un hogar para sobrevivir.

Este proyecto de tesis pretende describir con ayuda de la perspectiva de género los factores que intervienen en la vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina que solicitaron reestructuración de su crédito al INFONAVIT en ciudades de Sonora en el periodo de 2009 a 2012, así como las estrategias de sobrevivencia que emplean. Lo anterior a partir de datos cuantitativos obtenidos mediante estudios socioeconómicos elaborados por la Universidad de Sonora en convenio con INFONAVIT y de datos cualitativos obtenidos mediante entrevistas a profundidad a algunas jefas de hogar que solicitaron reestructuración de su crédito INFONAVIT. Esta descripción ayudaría a conocer más a profundidad una porción de hogares con jefatura femenina en Sonora desde la sociología, ya que se cuenta únicamente con datos cuantitativos de encuestas censales sobre las características generales de estos hogares en el estado y no existen datos cualitativos sobre sus condiciones de vida.

Los supuestos que guían esta investigación se resumen de modo que entendemos la vulnerabilidad como un proceso en el que la capacidad de subsistir o de alcanzar un bienestar se ve reducida ante factores económicos, sociales, políticos y culturales que lo afectan. Tomando en cuenta que estos se manifiestan de forma distinta en cada hogar, surge la pregunta sobre cuáles factores hacen más o menos vulnerables a los hogares que analizamos.

La vulnerabilidad es vivida por los miembros de un hogar en el día a día y no se trata de una condición estática determinada por sus características socioeconómicas o que se mide sólo con indicadores cuantificables como la edad y el ingreso, sino de un proceso dinámico en el que los actores movilizan los recursos materiales y simbólicos que tienen para subsistir. De aquí nos preguntamos qué estrategias emplean los hogares con jefatura femenina para sobrevivir.

Las estrategias de sobrevivencia o las prácticas con las que se enfrenta la vulnerabilidad, se manifiestan no sólo en el aspecto económico, sino también en lo que el género posibilita o limita a las mujeres que analizamos. En otras palabras, lo que las jefas de hogar hagan para enfrentar la vulnerabilidad y sobrevivir se determina también por la reproducción de las creencias, roles y relaciones de género que las ligan principalmente al ámbito doméstico, pero también al extradoméstico. Cabe preguntarse si hay cambios en esos patrones tradicionales hacia relaciones de género más equitativas, dada la necesidad de las jefas de

La perspectiva de género, derivada del feminismo, se refiere al análisis de las semejanzas o diferencias sociales entre hombres y mujeres, así como de las relaciones sociales entre ambos en los ámbitos institucionales y privados, partiendo del supuesto de

que el género es construido socialmente y no determinado biológicamente. La perspectiva de género nos ayuda a visualizar si las construcciones sociales asignadas a hombres y mujeres provocan que vivan y enfrenten de forma diferenciada la vulnerabilidad, lejos de asumir a priori que las mujeres son más vulnerables que los hombres o viceversa. Por esto nos preguntamos qué papel tiene el género en la vulnerabilidad y en las estrategias de sobrevivencia de los hogares con jefatura femenina a analizar.

En el primer capítulo se presentan las principales perspectivas teóricas que enmarcan este trabajo. Se comienza por la evolución del concepto de vulnerabilidad, pasando por los principales debates en torno a él y algunas propuestas de medición de la vulnerabilidad. Después se liga la discusión de la vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina y de sus estrategias de sobrevivencia con la perspectiva de género. En este mismo capítulo se acota el contexto en el que se desenvuelve esta investigación, en un panorama de cambios socioeconómicos en México que afectan al estado de Sonora principalmente en la cuestión de ingresos y empleos, así como en los adeudos de vivienda. De aquí que se trabaje con población deudora de un crédito de vivienda de INFONAVIT, cuya capacidad de pago se ha visto mermada ante las dificultades para generar y mantener sus ingresos. Por otra parte, se presentan algunos datos sobre los hogares con jefatura femenina en Sonora para ubicar de manera general sus condiciones de vida.

En el segundo capítulo se describen los datos cuantitativos generados a través de estudios socioeconómicos aplicados por la Universidad de Sonora en convenio con INFONAVIT y que se refieren a la edad, escolaridad, ocupación de la jefa de hogar, tamaño del hogar, ingreso, gasto, adeudo de vivienda, entre otras variables. Esto para conocer las características específicas de los hogares con jefatura femenina que solicitaron

reestructuración de su crédito en Sonora y hacer algunas comparaciones con datos a nivel estatal.

En el tercer capítulo se analizan cualitativamente las formas en que se vive la vulnerabilidad y las estrategias de sobrevivencia que emplean las jefas de hogar y los miembros de su familia para salir adelante. A partir de entrevistas hechas a jefas de hogar deudoras de INFONAVIT, se exploran con ayuda de la perspectiva de género las distintas dimensiones desde las que viven la vulnerabilidad como la institucional/política, económica, social, cultural, psicológica/emocional y de salud, así como las estrategias para revertirla.

Por último, presentamos nuestras conclusiones que relacionan la vulnerabilidad con un rol de madre y trabajadora que, por un lado, dificulta a las mujeres dirigir su hogar ante la falta de apoyos estatales y de igualdad de oportunidades en el mercado de trabajo, afectando incluso su salud y por otro, les obliga a reorganizar su hogar. De este modo, surge una tendencia a modificar sus relaciones de género gracias a estrategias de sobrevivencia que les permitan compatibilizar los ámbitos doméstico y extradoméstico.

# CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

## El concepto de vulnerabilidad

El concepto de vulnerabilidad proviene de la investigación social de los desastres, que se empezó a desarrollar en los años sesenta en Estados Unidos. Debido a la falta de divulgación de estas investigaciones, algunos autores latinoamericanos debatieron sobre la vulnerabilidad hasta los años noventa como un fenómeno social del cual las comunidades y los gobiernos son responsables y no como una serie de condiciones aisladas y naturales que afectan por sí mismas a los miembros de las comunidades. De este modo, el enfoque de quienes estudiaban los desastres iba orientado a mitigar la vulnerabilidad para prevenirlos (Wilches Chaux, 1992).

Una de las primeras definiciones de la vulnerabilidad en este sentido, se refiere a una predisposición a ser afectado por condiciones externas o cambios en el ambiente<sup>1</sup>. De aquí surgió un concepto amplio y general para las ciencias sociales que trata de una configuración de factores que afectan la capacidad de reacción de una comunidad ante un desastre: el concepto de vulnerabilidad global (Wilches-Chaux, 1992, p.22).

Algunos teóricos europeos esbozaron la vulnerabilidad en el marco de la modernidad como resultado de los cambios que los individuos han hecho en la sociedad, mismos que han fragilizado los vínculos entre ellos mismos y con las instituciones:

El concepto de vulnerabilidad también se utiliza para dar cuenta de situaciones cotidianas que se viven en la sociedad moderna, caracterizada por inseguridad,

---

<sup>1</sup> “Factor de riesgo interno de un sujeto o sistema expuesto a una amenaza, correspondiente a su predisposición intrínseca a ser afectado o de ser susceptible a sufrir una pérdida”. (Wilches-Chaux 1992, 81)

incertidumbre y desprotección en numerosas esferas. Esta línea de pensamiento, desarrollada por autores como Giddens, Beck, Lash y Sennett, entre otros, refleja una “vulnerabilidad fabricada” [...] El riesgo actual es fabricado, porque depende cada vez menos de contingencias naturales y cada vez más de intervenciones sociales y culturales. (Golovanevsky, 2007, p.23)

En Estados Unidos, tras la necesidad de conceptualizar la vulnerabilidad de manera más específica, se hicieron estudios como el de Moser y Mac Ilwaine (1997), relacionados estrechamente con la pobreza en algunos países subdesarrollados y dirigidos hacia la instrumentación de políticas sociales. Para estas autoras, fue necesario distinguir entre pobreza y vulnerabilidad, identificando que se ha concebido y se ha medido la pobreza como algo estático, cuando la vulnerabilidad refiere a lo dinámico de la inseguridad y la indefensión que enfrentan los individuos ante los cambios de estatus socioeconómico (Moser & Mac Ilwaine, 1997, p.16).

Moser y Mac Ilwaine propusieron entonces el “enfoque de activos” bajo la pregunta de cómo movilizan sus recursos los miembros de los hogares para enfrentar la vulnerabilidad. Según este enfoque, entre más activos o recursos se tiene, menos vulnerable se es y entre menos activos, más grande se vuelve la inseguridad de un hogar y de sus miembros (Moser & Mac Ilwaine, 1997, p.2). Aquí se concibe a la vulnerabilidad social como proceso al que hacen frente activamente los miembros de los hogares y no como una simple condición que enfrentan determinados hogares o individuos por sus atributos de sexo o edad, enfoque que consideramos pertinente para estudiar nuestro problema.

A partir del año 2000, diversos autores de la CEPAL (Filgueira 2001, Busso 2001, Kaztman 2002, Pizarro 2001) plantearon la vulnerabilidad social como una consecuencia

del nuevo patrón de desarrollo productivo de la región latinoamericana, es decir, de las políticas que permitieron la flexibilización y la precarización del trabajo, así como el aumento de la pobreza. También hicieron énfasis en la necesidad de mejorar las políticas sociales para responder a las nuevas demandas y desajustes provocados por este patrón. En un intento de realizar un marco conceptual sobre la vulnerabilidad social para los países latinoamericanos, algunos de ellos critican el enfoque de activos de Moser y Mac Ilwaine, agregando la noción de “estructura de oportunidades” como el componente “macro” que limita el acceso y la movilización de los activos en los hogares (Kaztman 2002, Filgueira 2001).

De este modo, Kaztman (1999) se pregunta cuál es la “estructura de oportunidades” que ofrecen el Estado y el mercado, principalmente, para que los hogares sobrevivan. Esta estructura podemos traducirla en empleos, protección social, beneficios de programas públicos, entre otros. Filgueira (2001, p. 8-9) denomina “estructura de oportunidades-activos-vulnerabilidad” a esta integración del enfoque micro de Moser y Mac Ilwaine con el enfoque macro de Kaztman.

Por otro lado, el concepto de vulnerabilidad social según Pizarro (2001, p.11), tiene dos componentes explicativos que también aluden al nivel macro y micro, respectivamente:

- 1) La inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico-social de carácter traumático.
- 2) El manejo de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de ese evento.

Recientemente, autores de América Latina y el Caribe (Golovanevsky 2007, Zabala 2009, González 2010) han planteado la vulnerabilidad como un fenómeno relacional y multidimensional, ya que no sólo se refiere a una condición general de indefensión de un individuo o una comunidad, sino a una serie de factores interrelacionados, desde económicos, sociales políticos, culturales y de género, entre otros que afectan su subsistencia. En este sentido y a partir de lo propuesto por Wilches-Chaux (1992), coincidimos en que no hay una sola vulnerabilidad, sino distintas vulnerabilidades que se relacionan entre sí.

Para fines de nuestro trabajo, utilizaremos el enfoque de “estructura de oportunidades-activos-vulnerabilidad”, pues consideramos que ayuda a captar su dinamismo desde que considera no sólo atributos específicos de grupos sociales, sino su capacidad de agencia para enfrentar la vulnerabilidad y sus limitaciones para ejercerla. Se entiende entonces la vulnerabilidad como un proceso en el que se afecta la capacidad de subsistencia de los individuos desde los distintos ámbitos económico, político, cultural, entre otros, pero que puede ser resistido haciendo uso de sus recursos materiales y simbólicos disponibles.

Adelante analizaremos de qué formas se ha propuesto medir la vulnerabilidad y cuáles nos parecen más adecuadas para abordar nuestro problema.

## Medición de la vulnerabilidad social

Siguiendo la revisión de la autora cubana Zabala (2009, p. 28), aún no hay un consenso en cuanto a la medición de la vulnerabilidad social. Existen intentos por medir la vulnerabilidad social en los países de América Latina y en algunos de Europa, sobre todo de forma cuantitativa, como veremos a continuación.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), con el propósito de medir la vulnerabilidad social y hacer comparaciones entre los países que la integran, realizó en el año 2003 la propuesta de un índice de vulnerabilidad social (IVS) a partir de los Indicadores Mundiales de Desarrollo publicados por el Banco Mundial. Para el IVS “se han considerado los cambios demográficos, la pobreza, el nivel de ingresos, la producción científica así como diversos indicadores sociales relacionados, principalmente, con la educación y las condiciones de vida y salud.” (Álvarez Ayuso y Cadena Vargas 2006, p. 24 y 25)<sup>2</sup>

Para el caso de México, nos encontramos con la propuesta de Pérez Sáinz y Mora Salas (2006) sobre desechar el término vulnerabilidad por el de “rotación de la pobreza” y tratar de medirla principalmente con métodos probabilísticos. Sin embargo, en el enfoque del presente trabajo, la vulnerabilidad significa un problema que no se reduce a pobreza, sino a la interacción de una serie de condiciones materiales y simbólicas que no alcanzan a captarse solamente con métodos cuantitativos.

<sup>2</sup> “Para cada familia, el indicador NBI combina 5 indicadores de hacinamiento, tipo y salubridad de la vivienda, escolaridad, empleo y grado de instrucción del jefe de familia. Se lo vincula a la identificación de “pobres estructurales”, o lo que es lo mismo, aquellos que provienen de una pobreza histórica. Por su parte, LP hace referencia a la cantidad de ingreso necesario para cubrir un conjunto amplio de necesidades básicas: alimentación, vivienda, vestido, educación, salud, transporte y ocio, y se relaciona con el concepto de “nuevos pobres”, es decir aquellos de sectores medios empobrecidos como consecuencia del proceso de ajuste económico reciente” (Minujin, 1998). Citado por Álvarez Ayuso (2006, 4)

Por otro lado, la propuesta de Zabala (2009) es integrar la dimensión sociocultural al concepto de exclusión social desde una perspectiva histórica que busca dar voz a los propios actores sociales y no sólo observarlos como entes pasivos o víctimas de la exclusión. Coincidiendo con su enfoque, consideramos válido integrar herramientas conceptuales y metodológicas para entender la vulnerabilidad social como un concepto constructivo que integre dimensiones subjetivas, acompañado de metodologías cualitativas diversas como entrevistas, grupos focales, historias de vida, entre otras que ayuden a captar lo que los actores piensan y hacen en su vida cotidiana para enfrentarla.

Para operacionalizar el concepto de vulnerabilidad social en este trabajo, se recurre a la clasificación de Wilches-Chaux (1992), en la cual desglosa la vulnerabilidad en ideológica, física, institucional, entre otras que dan cuenta de las múltiples dimensiones de la vulnerabilidad y que nos permiten articularlas con la perspectiva de género, que está presente en la mayoría de esas dimensiones.

También se recurre a la matriz de activos de Moser & Mac Ilwaine (1997), que muestra de forma clara qué elementos aumentan la vulnerabilidad y qué elementos la disminuyen, aunque estos pueden variar dependiendo del contexto que se estudie y sus cambios a través del tiempo. En la misma línea, Filgueira (2001, p.8) reúne elementos para comprender la vulnerabilidad social, agregando que los recursos o activos que movilizan los individuos para enfrentarla pueden ser materiales o simbólicos: “Capital financiero, capital humano, experiencia laboral, nivel educativo, composición y atributos de la familia, capital social, participación en redes y capital físico, son atributos que ilustran algunos de esos recursos”.

Mercedes González de la Rocha (1986), pionera de los estudios de vulnerabilidad y jefatura femenina en México, propuso que el ciclo vital de la familia<sup>3</sup> se relaciona con la vulnerabilidad de un hogar, en cuanto a las posibilidades de movilizar activos como el trabajo de sus miembros y en cuanto a que en ciertas etapas del ciclo algunos miembros pueden ser más propensos a la pobreza, como en el caso de hogares de adultos mayores sin hijos. También los cambios en la composición familiar por separaciones, divorcios, nacimientos o muertes, tienen lugar en el análisis de la vulnerabilidad social, como remarcó Filgueira (2001, p. 22 y 24). Consideramos entonces que el ciclo doméstico y la composición familiar son muy importantes para comprender la vulnerabilidad de un hogar.

Retomando la clasificación de Wilches-Chaux (1992), agregamos propuestas propias y de la literatura revisada para adaptarla a un estudio más amplio de la vulnerabilidad en los hogares. Utilizaremos este cuadro para sistematizar los tipos de vulnerabilidad en el análisis cualitativo que ocupa a esta investigación (ver capítulo 3)

### **Cuadro 1. Tipos de vulnerabilidad**

1. Institucional-política: apoyos gubernamentales como becas, fondos, seguros, programas públicos. Autonomía para tomar decisiones que afectan a la comunidad, exigir derechos o apoyos.
2. Educativa: nivel educativo de los miembros del hogar, expectativas sobre la educación, cursos educativos o capacitaciones para obtener mayor grado y experiencia para trabajar.
3. Cultural: formas de reaccionar ante la vulnerabilidad social, creencias y hábitos culturales.
4. Social: composición del hogar, ciclo doméstico, cohesión de la comunidad, acceso a redes

<sup>3</sup> El ciclo vital o ciclo doméstico se refiere a un conjunto de etapas por las que atraviesa un hogar en cuanto a su composición y para fines de nuestro trabajo, lo diferenciamos en las siguientes fases: a) Expansión. Hogar con jefes jóvenes e hijos pequeños, b) Consolidación o equilibrio. Hogar con jefes adultos e hijos en edad productiva y c) Dispersión. Hogar con jefes viejos, los hijos abandonan el hogar.

sociales de apoyo.
5. Económica: tipo de empleo, nivel de ingresos, dependientes y aportantes de ingresos. Estabilidad laboral, jornadas laborales, deudas.
6. Física: tipo de vivienda, condiciones físicas de la colonia o barrio, seguridad en el entorno espacial.
7. Psicológica-emocional: sentimientos ante la situación propia y ante cómo son percibidos por los demás. Autonomía y expectativas personales.
8. Salud: estado de salud física y mental de los miembros del hogar.

Fuente: elaboración propia con base en Wilches-Chaux (1992), Zabala (2009) y Cuevas (2010).

Se agregó la dimensión psicológica/emocional siguiendo la lectura de Zabala (2009) y Cuevas (2010), quienes proponen estudiar los aspectos psicosociales de la vulnerabilidad y la exclusión con respecto a creencias e ideas basadas en la cultura y el género. Zabala propone conocer los discursos y percepciones de las jefas de hogar cubanas para saber si existen relaciones entre la reproducción de la pobreza y su dimensión sociocultural, mientras Cuevas analiza la vulnerabilidad que enfrentan las jefas de hogar sin pareja al ser percibidas socialmente como frágiles, al contrario de las mujeres con pareja, que se piensa que están protegidas por los hombres. Se observa que esta dimensión subjetiva no ha sido estudiada lo suficiente en relación con la vulnerabilidad y es importante visibilizarla en este caso como parte de las dimensiones de vulnerabilidad que viven las jefas de hogar que se analizan.

Con base en la matriz de activos de Moser y Mac Ilwaine (1997), en la noción de estructura de oportunidades desglosada por Filgueira (2001), en aportes a la medición de la pobreza de Damián (2003), en la clasificación de vulnerabilidad de Wilches-Chaux (1992), así como en hallazgos de González de la Rocha (2006), se construyó una matriz de

activos/estructura de oportunidades (cuadro 2) para integrar los elementos que nos ayuden a comprender nuestro problema y medir la vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina, pues no es nuestro propósito solamente decir si son vulnerables o no, sino en qué medida lo son. Esta medición se expresará en el análisis cualitativo para matizar los resultados cuantitativos, indicando los distintos niveles en la que la vulnerabilidad se hace presente, en qué condiciones aumenta y en qué condiciones disminuye (ver capítulo 3).

### **El concepto de jefatura femenina**

Los hogares con jefatura femenina no son un fenómeno exclusivo de las sociedades modernas. En América Latina se tiene registro de la existencia de este tipo de hogares desde el siglo XVIII, relacionada con cuestiones de raza y clase provocadas por la colonización<sup>4</sup>. A partir del siglo XIX con la industrialización, se tendió al predominio de los hogares nucleares, siendo la viudez la principal causa de la existencia de estos hogares todavía hasta el siglo XX. Actualmente el incremento de los divorcios y separaciones, la migración y abandonos masculinos, así como los embarazos en adolescentes son las principales explicaciones a este fenómeno que ha adquirido una dimensión global (García y Oliveira, 2006).

---

<sup>4</sup>“Algunos actores mencionan que este tipo de hogares pudo haber llegado a representar entre 25 y 45% del total en varios asentamientos de la región durante los siglos XVIII y XIX. Entre los factores que favorecieron la formación de este tipo de familias en el pasado destacan el desbalance entre el número de hombres españoles y el de mujeres indígenas, y las normas que dificultaban el matrimonio entre esclavos allí en donde este fenómeno era importante (el Caribe, por ejemplo). La formación de uniones consensuales y de “visita” en estas circunstancias se considera el determinante más próximo que dio lugar a la formación de hogares encabezados por mujeres (véase Massiah, 1983; Charbit, 1984; Folbre, 1991; Tuirán, 1993b; Ariza y Oliveira, 1999, y Quilodrán Salgado, 2001).” Citado por García y Oliveira (2006, p. 124)

En cuanto al uso del concepto “se tiende a asumir que los hogares con jefatura femenina constituyen un grupo homogéneo que comparte una misma situación social, cuando en realidad las posibilidades sociales de estos hogares dependen de factores como: los recursos económicos, su composición familiar, el acceso al empleo y los servicios de educación y salud, produciendo una variedad de situaciones que debe ser reconocida” (Acosta Díaz, 2001, p. 59). Sin embargo, para los casos que se analizan, se entiende la jefatura de hogar con base en características compartidas de los sujetos de estudio, como el hecho de hacerse cargo de la mayor parte de los gastos del hogar, del cuidado de los hijos y la toma de las principales decisiones del hogar<sup>5</sup>. En el análisis de vulnerabilidad nos encargaremos de explicitar la situación particular de las jefas de hogar que nos interesan, en la que resalta la diversidad de factores que señala Acosta Díaz (2001).

Por otra parte, Chant (1999) nos muestra que para el caso de Inglaterra, se reforzó durante el siglo XX el estereotipo de los hogares con jefatura femenina como hogares disfuncionales, contrapuesto al ideal de la familia nuclear en la que la presencia masculina legitima su reconocimiento ante la sociedad. Este estereotipo se extendió en Estados Unidos e incluso en América Latina y llevó a discutir si estos hogares realmente son más vulnerables por el hecho de ser mujeres quienes los dirigen.

Algunas autoras como González de la Rocha (1986) y Buvinic<sup>6</sup> (1991) plantearon que probablemente los hogares con jefatura femenina podrían ser más pobres y vulnerables

---

<sup>5</sup> Hay que tener en cuenta que no pretendemos generalizar una definición de jefatura de hogar. De hecho, consideramos a la par de Mendes (2002), que no existe un modelo de jefatura de hogar y que ser jefa de hogar no gira en torno a sustituir la autoridad del hombre por la de la mujer.

<sup>6</sup> La autora argumenta que lo que hace más vulnerables a los hogares con jefatura femenina son las siguientes características: mayor número de dependientes, menores salarios que los hombres, mayor dificultad para conseguir trabajos, elevada carga en el trabajo doméstico. (Buvinic 1991: 14)

que los hogares con jefatura masculina; sin embargo esto se refutó después de una década gracias a otros estudios realizados por González de la Rocha (1997) y por otras autoras como Sylvia Chant (1999) en los que demostraron que no necesariamente son las más pobres y que hay una administración de recursos en estos hogares que permite mejorar los niveles educativos del hogar y un reparto del trabajo doméstico más equitativo entre sus miembros.

En cuanto a la suposición de que las mujeres son más vulnerables que los hombres en la jefatura de hogar, se debaten las siguientes posturas: en primer lugar, ¿hablar de vulnerabilidad por género supone que las mujeres son más vulnerables que los hombres? ¿O propone un análisis de cómo se construye la vulnerabilidad de manera diferenciada entre hombres y mujeres? A continuación se retoman estas cuestiones para tomar una postura sobre nuestro problema.

### **Vulnerabilidad y género en el estudio de hogares con jefatura femenina**

Es importante aclarar qué entendemos por género en este trabajo, porque desde esta perspectiva analizaremos la vulnerabilidad y las estrategias de sobrevivencia de los hogares con jefatura femenina que nos interesan. El enfoque de género nos permite contrastar las construcciones y condiciones de vida diferenciadas de mujeres y hombres<sup>7</sup>, por ello analizaremos a las jefas de hogar deudoras de un crédito en relación con los jefes de hogar

---

<sup>7</sup> La perspectiva de género permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias. Esta perspectiva de género analiza las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres: el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros, así como los conflictos institucionales y cotidianos que deben enfrentar y las maneras en que lo hacen (Lagarde 1997, 15 citada por Zabala 2009, 35)

con esta misma característica, así como con las demás jefas de hogar de Sonora, para no ver su caso como algo aislado, sino como parte de una realidad en la que hombres y mujeres configuran entornos desiguales.

En primera instancia nos basamos en el trabajo de Joan Scott (1996, p. 289), historiadora estadounidense para quien el género es “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos”, así como “una forma primaria de relaciones significantes de poder”. Para esta autora que ha aportado bases importantes para la teoría de género, este comprende cuatro elementos: símbolos y representaciones culturales, conceptos normativos, nociones políticas, instituciones y organizaciones sociales e identidad subjetiva. Siendo así, el género no es un atributo de un individuo o de un grupo, sino la construcción social por la que se diferencian los sexos y por la que se ordenan las relaciones de poder en torno a hombres y mujeres desde distintos ámbitos como las instituciones, la cultura, la sociedad y la subjetividad. También hay que considerar que el género tiene un carácter histórico y dinámico, es decir, las diferencias entre hombres y mujeres varían en cada sociedad y en cada periodo, según la observación de la autora mexicana Marta Lamas (1996).

Considerando que si bien para nuestro estudio “la vulnerabilidad por género se relaciona con la triple jornada de las jefas de hogar, al ser proveedoras económicas, tener la responsabilidad de la maternidad y el papel de trabajadoras domésticas en el hogar” (Enríquez Acosta y Bernal Salazar, 2014, p. 36), no podemos asumir que las mujeres son vulnerables por el hecho de ser mujeres o por la ausencia de cónyuge en su hogar, sino en

función de los roles que desempeñan y de las desigualdades de género<sup>8</sup> que les dificultan compatibilizar sus roles dentro y fuera del hogar.

Además, el enfoque de género no sólo está presente en el interior de los hogares, sino que “el Estado contribuye a escindir las esferas pública y privada en papeles atribuidos a hombres y mujeres en relación con diferencias “naturales” y organiza políticas que fortalecen el cumplimiento de papeles acordes con la construcción precisa del género y que se expresan en torno al matrimonio, la sexualidad, la educación, los derechos políticos, entre otros aspectos.” (Sojo, 1985 y 1988, p. 80 citado en Damián, 2003, p.28). Es por esto que para nuestro caso no sólo observaremos lo que ocurre con respecto al género dentro de los hogares, sino también lo que les posibilitan o limitan las políticas y las instituciones, siguiendo la lógica de Scott sobre el género como ordenador de las relaciones sociales.

Tomando en cuenta el supuesto de que “algunos determinantes de la vulnerabilidad, que se encuentran presentes tanto en el interior como en el exterior de los hogares, pueden estar vinculados a cuestiones de género, es decir, tienen que ver con las expectativas sociales que limitan o posibilitan de forma diferente a mujeres y hombres” (García, 2010, p. 5), consideramos que la perspectiva de género incorporaría elementos de análisis que comúnmente no se han tenido en cuenta en los estudios sobre vulnerabilidad como los de la subjetividad y rompería con la idea de que tales hogares son vulnerables por atributos como la edad o el sexo de las jefas de hogar<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Como las de salario en el mercado laboral, por ejemplo.

<sup>9</sup> La introducción de dicha categoría en los estudios de población significa la superación del análisis de los comportamientos sociodemográficos de los hombres y las mujeres solamente a partir de sus atributos personales, para pasar a pensar, por un lado, en los factores que subyacen a esos atributos más allá de lo que puede ser atribuible a la pertenencia a una clase social o grupo étnico, y a considerar, por otro, que no hay un mundo de las mujeres aparte de un mundo de los hombres y que las experiencias y comportamientos de un sexo tienen que ver con las experiencias y comportamientos del otro (Scott, 1986, citada por García, 2010, p.24)

A pesar de que las jefas de hogar que se estudian pueden ser vulnerables en algunos aspectos, son sujetos activos que pueden resistir su vulnerabilidad. Para ello aplican estrategias de sobrevivencia, como veremos en el siguiente apartado.

### **Estrategias de sobrevivencia**

Ante un contexto de cambios en la economía y de vulnerabilidad social, las familias emplean estrategias de sobrevivencia o estrategias familiares de vida que pueden ayudar a los hogares a hacer frente a las dificultades cotidianas causadas por falta de ingresos y de otros recursos que les permitan un bienestar.

“Las estrategias de supervivencia de los pobres han sido estudiadas para América Latina por, entre otros, Lewis (1982), Lomnitz (1975), Selby *et al.* (1990) y González de la Rocha (1986)”. (Golovanevsky, 2007, p.7) Recientemente se siguen considerando las estrategias de sobrevivencia como un recurso familiar para enfrentar la pobreza y la vulnerabilidad social: “las investigaciones sobre la población en América Latina enfatizan la importancia de las estrategias de sobrevivencia familiar para lograr la manutención cotidiana de amplios sectores de la población empobrecida. Entre los elementos constitutivos de dichas estrategias se encuentran: la participación en la actividad económica, la producción de bienes y servicios para el mercado o para el autoconsumo, la migración para encontrar trabajo y la utilización de redes familiares de apoyo”. (De Oliveira, Eternod, & López, 2010, pág. 224)

González de la Rocha (1986, págs. 29-30) concibe a la unidad doméstica como la mediadora entre el individuo y la sociedad, ya que, según su perspectiva, la urbanización

causa un impacto desorganizador y subordina a las unidades domésticas, las cuales tienen que adaptarse a las condiciones generadas por la intersección del mercado y el Estado.

Con esta base sugerimos que las estrategias de sobrevivencia también podrían variar dependiendo de los bienes que puedan producirse en una determinada región geográfica y de los patrones de la economía dominantes en cada región, así como las redes familiares de apoyo pueden estar más o menos disponibles dependiendo si se encuentran en una zona muy poblada donde los accesos a lugares y los tiempos se vuelven más difíciles de controlar o en una zona poco poblada donde los controles familiares sean fuertes, por ejemplo.

Lomnitz (2006, p. 141) considera para su estudio clásico sobre los marginados en México un tipo de red social “definido por relaciones de intercambio recíproco de bienes y servicios. Las redes de esta clase son conjuntos de individuos entre los cuales se produce con cierta regularidad una categoría de eventos de intercambio”. De la Rocha (1986, p. 161), considerando que ante las dificultades económicas la reciprocidad y el mantenimiento de redes sociales se vuelve más difícil, se pregunta si los hogares con jefatura femenina son más vulnerables al “aislamiento social”.

Incorporando entonces la perspectiva de género para analizar las estrategias de sobrevivencia, suponemos que tales estrategias no sólo se dan en función de los empleos disponibles o del capital económico, sino también en lo que el género les posibilita o limita. Sin embargo, considerando que el género trata de construcciones sociales que varían con el tiempo, estas estrategias pueden cambiar y como pueden ser extensoras de los papeles tradicionales asignados a las mujeres y a los hombres, pueden también representar un cambio en estos papeles.

En los estudios de Moser y Mac Ilwaine (1997) también aparecen cuestiones sobre la influencia de la organización familiar, del reparto de labores domésticas y de la distribución de los activos en los miembros del hogar, que varían según las asimetrías en derechos y obligaciones con base en el género y la edad y que por tanto, se traducen en diferencias en las estrategias de sobrevivencia para enfrentar la vulnerabilidad social.

González de la Rocha (1986) propone que una unidad doméstica<sup>10</sup> no es homogénea, sino que hay diferencias de género que hacen que los individuos que la componen enfrenten la vulnerabilidad y la pobreza de forma distinta y que esto puede repercutir en los niveles de bienestar de los hogares. La autora propone que quienes componen las unidades domésticas se adaptan a estas condiciones mediante recursos internos y relaciones, como establecer redes sociales de apoyo. Estas formas de relaciones varían según el género y también suponen conflicto, crisis y negociaciones para mantenerlas.

---

<sup>10</sup> Entendiendo unidad doméstica y hogar como sinónimos para fines de este trabajo.

## Contexto

### Panorama socioeconómico del estado de Sonora

Es importante contextualizar la situación socioeconómica en México en los últimos años para entender cómo sus cambios han afectado a los hogares sonorenses: “La crisis económica observada en México a partir del año 2009 tuvo consecuencias sociales importantes: aumento del desempleo, creciente empleo precario, bajos ingresos, carencia de seguridad social, incremento de los niveles de pobreza...” (Enríquez Acosta y Bernal Salazar 2013, p. 8) Esto tuvo su repercusión en Sonora de modo que la pobreza aumentó de 27.3% en 2008 a 33.8% en 2010, es decir de 705.1 a 902.6 miles de personas (CONEVAL, 2011). Lo anterior representa que un 6.5% de la población total en Sonora<sup>11</sup> cayó en situación de pobreza a raíz de la crisis económica que afectó al país.

Por otra parte, según las mediciones de CONEVAL (2011), en Sonora disminuyó un 6.7% la población vulnerable por carencias sociales<sup>12</sup> de 2008 a 2010, pero aumentó un 2.3% la población vulnerable por ingresos. Esto nos dice que si bien hay más cobertura de servicios para la población sonorense, también hay más personas con ingresos insuficientes para cubrir sus necesidades. Hay que destacar que las carencias sociales más relevantes de la población sonorense se refieren al acceso a la seguridad social, acceso a los servicios de salud y acceso a la alimentación (CONEVAL, 2011).

En cuanto a la participación en la actividad económica, identificamos en Sonora la tendencia nacional sobre el aumento de mujeres trabajadoras: “la tasa de actividad

---

<sup>11</sup> La población total en Sonora era de 2, 662, 480 para el año 2010 (INEGI).

<sup>12</sup> Se considera vulnerable por carencia social a quien no cuente con alguno de los siguientes servicios: salud, vivienda, alimentación, servicios básicos o educación.

económica femenina pasó de 31.5% en 2000 a 36.9% en 2010, lo cual confirma la creciente participación de las mujeres en el mercado laboral, en tanto la de los hombres fluctuó de 70.1 a 72.1% en esos mismos años.” (INEGI, 2012, p. 135) Sin embargo, vemos que el porcentaje de mujeres que trabajan no es ni la mitad del total de mujeres sonorenses, lo cual nos dice que el mercado laboral en Sonora está masculinizado.

Las mayores tasas de participación económica en hombres y mujeres se registran en los rangos de 25 a 49 años, según datos del censo de 2010 de INEGI. Esto nos dice que las mujeres en edad reproductiva son las que más trabajan en Sonora. Por su parte, “las mujeres con hijos incrementaron su participación de 31.4 a 40.0% entre 2000 y 2010, mientras que entre las mujeres sin hijos la tasa de participación económica disminuyó dos puntos porcentuales. (INEGI, 2012, p. 138)

Con los datos anteriores podemos inferir que el aumento de la participación de las mujeres en el mercado laboral puede ir de la mano con las condiciones económicas que se han agravado en Sonora en los últimos años, que provocan que un solo ingreso no sea suficiente para sostener los hogares y que cada vez más mujeres con hijos trabajen para aumentar el ingreso familiar.

Todo lo anterior nos dice que a pesar de que Sonora es uno de los estados con mayor desarrollo económico del país, se ve afectado en distintos rubros en un contexto nacional de precarización de los empleos y disminución de ingresos. Uno de ellos es la vivienda, como se describe a continuación.

## **El programa de reestructuración de créditos de INFONAVIT en Sonora**

El Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT) es la principal institución que otorga créditos para adquirir de viviendas de interés social en México. “En 2008 se otorgaron casi quinientos mil créditos, la cifra más alta en su historia. En 2011, el 63 por ciento de los créditos se orientaron a trabajadores con ingresos menores de cuatro salarios mínimos (INFONAVIT, 2011).” (Enríquez Acosta & Bernal Salazar, 2014, p. 37) Esto nos dice que la población con menores ingresos es la que en mayor medida ha obtenido créditos INFONAVIT y que esta población es vulnerable económicamente ante la precariedad laboral, el desempleo y la inseguridad social que existe en Sonora.

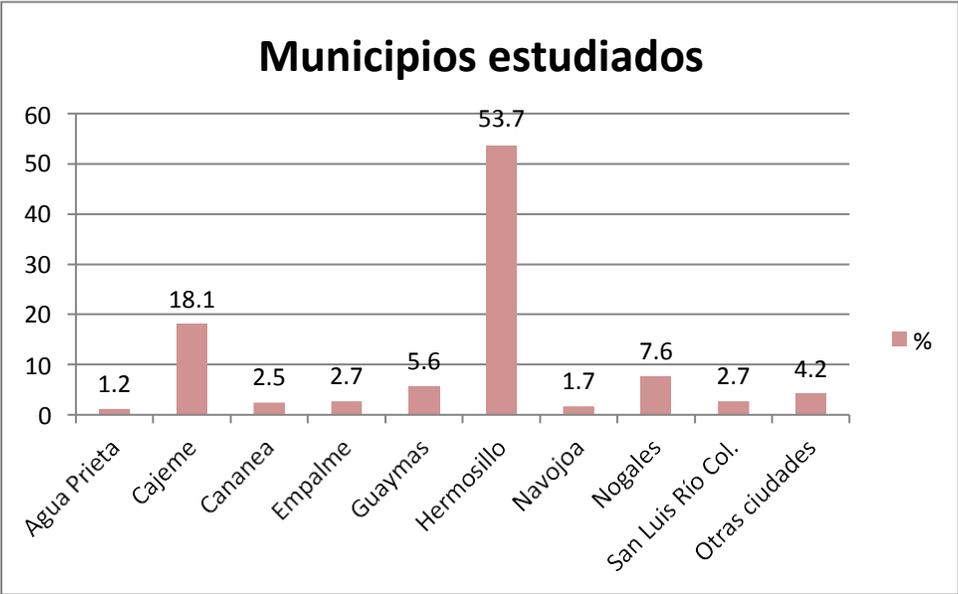
Considerando las dificultades de los acreditados para pagar su vivienda, INFONAVIT diseñó a partir del año 2005 el programa conocido como “Garantía INFONAVIT” para ayudarlos: “Ante la pérdida del empleo se contemplan prórrogas y bolsa de empleo, ante variaciones en el ingreso se incluye disminución en los pagos así como reestructuración automáticas de los adeudos.” (Enríquez Acosta & Bernal Salazar, 2014, p.37) Para conocer la situación de los solicitantes de reestructuración de crédito, se hicieron 2505 estudios socioeconómicos en el periodo de 2009 a 2012 por parte de la Universidad de Sonora en convenio con INFONAVIT.

Poco más de la mitad de los hogares estudiados en Sonora son del municipio de Hermosillo (53.7%). Hay una proporción importante de hogares de Cajeme (18.1%), siguiendo con los de Nogales (7.6%) y Guaymas (5.6%). Cabe destacar que estas son de las ciudades principales en Sonora, en cuanto a población y economía se refiere. Hermosillo, capital del estado, se ubica en el centro, al igual que Guaymas y Empalme, mientras que

Nogales, Agua Prieta, San Luis Río Colorado y Cananea se ubican al norte. Cajeme y Navojoa se localizan en el sur del estado. Otras de las ciudades estudiadas son Magdalena, Benjamín Hill y Santa Ana, ubicadas al norte de Sonora.

Por otra parte, varias de las ciudades mencionadas anteriormente son las que concentran el mayor número de personas en pobreza en Sonora: San Luis Río Colorado 38.8%, Hermosillo con un 25.4% del total de la población de la ciudad, Ciudad Obregón con un 26.6%, Nogales 34.1%, Navojoa 34.8% y Guaymas 28.9% CONEVAL (2011). Con esta contextualización se observa que la población que solicitó reestructurar su crédito INFONAVIT es vulnerable en el aspecto económico, ya que presenta bajos ingresos y un adeudo de su vivienda que podría terminar en un problema legal si no se resuelve conforme lo establecido con INFONAVIT.

**Gráfico 1. Municipios estudiados**



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de estudios socioeconómicos INFONAVIT-UNISON, Sonora 2009-2012.

La población total de casos validados para reestructuración de crédito INFONAVIT es de 2022 (del año 2009 a 2012), de los cuales 408 son casos de hogares monoparentales femeninos, es decir, hogares encabezados por una mujer al cargo de sus hijos en el aspecto económico y de toma de decisiones. Estos hogares representan un 20.1% del total de la población que solicitó reestructuración de su crédito INFONAVIT en Sonora. Los demás hogares son nucleares (49.2%), extensos con núcleo (13.6%), unipersonales (6.5%), matrimonios sin hijos (5.5%), hogares extensos sin núcleo (3.6%) y monoparentales masculinos (1.4%).<sup>13</sup>

A continuación se esboza el panorama de los hogares con jefatura femenina en Sonora en el contexto nacional y en la especificidad del caso de INFONAVIT en Sonora, para entender mejor la relevancia de estudiarlos y conocer algunos rasgos generales de estos hogares.

### **Los hogares con jefatura femenina en Sonora**

Los hogares con jefatura femenina se han incrementado en México en las últimas décadas. Con base en estimaciones de CONAPO (2010), el número de hogares con jefatura masculina en México casi se ha duplicado, de 1980 a 2010 (de 10.5 a 21.2 millones respectivamente), mientras que el porcentaje de hogares con jefatura femenina casi se ha cuadruplicado (de 1.8 a 6.9 millones).

---

<sup>13</sup> Cabe mencionar que algunos de los hogares extensos son de jefatura femenina y algunos nucleares también, pero para la descripción cuantitativa de los datos tomamos en cuenta sólo a los hogares monoparentales femeninos por la accesibilidad de los datos.

Esta tendencia también se extiende al estado de Sonora, pues los hogares con jefatura femenina en Sonora han aumentado considerablemente de 1990 a 2010, de aproximadamente 17% hasta un 25% del total de hogares en Sonora<sup>14</sup> (CONAPO, 2010). La cifra para Sonora rebasa el promedio nacional de hogares con jefatura femenina, que es de 24.6 (INEGI, 2010).

Según datos de INEGI (2010), 27.8% de las jefas de hogar en Sonora son viudas, 29.3% están separadas o divorciadas y 16.9% son solteras; sólo una de cada cuatro (25.9%) está unida y de éstas, 21.7% el cónyuge no reside en el hogar, en general, hay ausencia del cónyuge en cuatro de cada cinco (81.3%) hogares con jefatura femenina. Esto nos muestra la heterogeneidad de situaciones conyugales de las jefas de hogar sonorenses y por otra parte, la posible importancia de procesos de separación, divorcio y todavía de viudez en la conformación de hogares dirigidos por mujeres. En Sonora hay un porcentaje de divorcios mayor que en el total del país, según datos del INEGI (2010). Para las áreas urbanas, se registraron 15.8 divorcios por cada 100 matrimonios en todo México, mientras que para Sonora, se registraron 19.6. Es considerable entonces que el aumento en las disoluciones puede ser una de las principales causas del aumento de los hogares con jefatura femenina en Sonora y de que el porcentaje de estos hogares sea mayor a la media nacional, aunque puede haber otras causas como los embarazos adolescentes y la migración.

A partir de los datos disponibles, podemos advertir condiciones heterogéneas en los hogares con jefatura femenina sonorenses, que apuntan por una parte hacia una mayor vulnerabilidad en la cuestión económica, pero por otra, hacia una administración de recursos más eficiente y una composición diversa de integrantes, en comparación con los

---

<sup>14</sup> El número total de hogares con jefatura femenina en Sonora (INEGI, 2010) es de 181 538, mientras que los hogares con jefatura masculina en Sonora son 524, 130.

hogares con jefatura masculina en Sonora: “los hogares con jefatura femenina se caracterizan por tener menores ingresos, jefas de edad más avanzada, mejores condiciones de equipamiento en la vivienda y si bien son mayoritariamente familiares, duplican la proporción de hogares no familiares respecto a los de jefatura masculina.” (INEGI 2012, 99)

A continuación se describen los datos de los hogares con jefatura femenina que solicitaron reestructuración de su crédito INFONAVIT en Sonora de 2009 al 2012, comparando con otros datos a nivel nacional y estatal, así como con hogares con jefatura masculina que solicitaron reestructuración de crédito.

## **CAPÍTULO II. LOS HOGARES CON JEFATURA FEMENINA DE INFONAVIT EN SONORA: ANÁLISIS CUANTITATIVO**

### **Metodología**

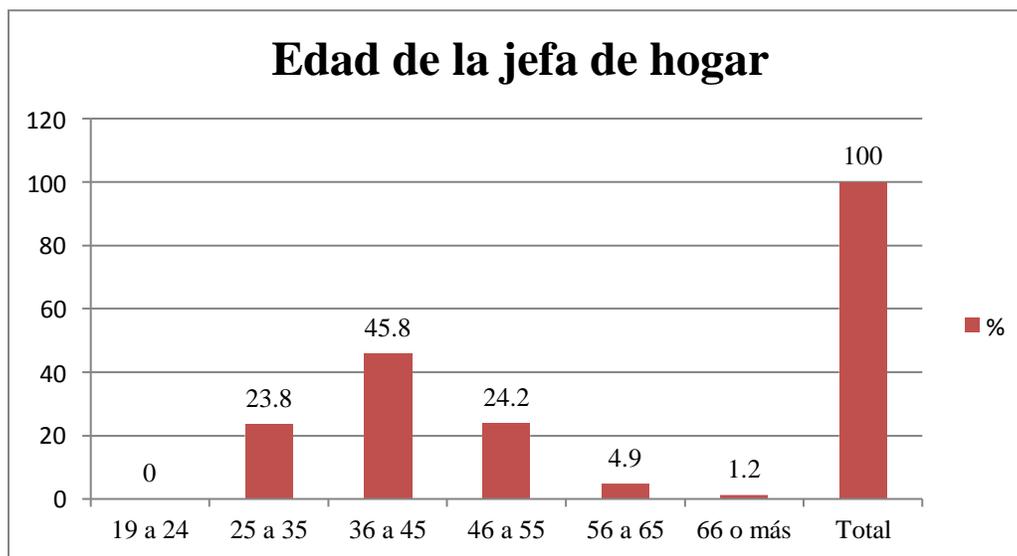
Para comprender algunos aspectos de la vulnerabilidad social de las jefas de hogar que se analizan en este trabajo, se recurrió primeramente al enfoque cuantitativo. Los datos se obtuvieron a través de una cédula/encuesta socioeconómica diseñada por el INFONAVIT para su programa de reestructuración de créditos vigente desde el año 2009 hasta el 2012, que contiene variables de ingreso, gasto, adeudo, composición familiar, ocupación, tipo de contrato, número de dependientes, entre otros. Las principales ciudades donde se realizaron los estudios socioeconómicos son Hermosillo, Ciudad Obregón, Guaymas y Nogales y fueron aplicados por estudiantes y profesores de la Universidad de Sonora bajo convenio con INFONAVIT. Lo anterior a partir de una base de datos proporcionada por el INFONAVIT en donde se detalla el domicilio, ciudad, datos del crédito, teléfonos para localización de los acreditados, entre otros.

Con los datos del total de la población a la que se le realizó el estudio socioeconómico, agrupados en listados en el programa Excel, se elaboró una base de datos en el programa estadístico SPSS para procesar los datos exclusivamente de los hogares clasificados como monoparentales femeninos. Después se hicieron cruces de variables, se elaboraron tablas y gráficos descriptivos para interpretar los datos sin pretender generalizar, ya que la muestra analizada no es representativa, sino que se trata de casos seleccionados según el interés de esta investigación, que son los hogares con jefatura femenina.

## Edad

Las jefas de hogar que analizamos son jóvenes. Se trata de un 93.8% de jefas menores de 56 años. Las mujeres de 56 años o más representan solamente un 6.1%. Esto contradice la tendencia a nivel estatal en la que “el porcentaje más elevado de hogares dirigidos por una mujer se registra en el grupo de 60 años y más (29.6%)” (INEGI 2012, 90). Sin embargo, apoya a una tendencia en los estados de la frontera norte de México donde “las mujeres jóvenes y adultas fueron las principales generadoras del aumento reciente de la jefatura femenina [...] El grupo de las jefas menores de 35 años registró un aumento de 14% a 19.2% entre 2000 y 2010, y el grupo de las jefas de 35-49 años de edad de 18.8% a 22.3% en el mismo periodo”. (Vargas Valle & Navarro Ornelas 2013, p. 140) La edad promedio de nuestras jefas de hogar es de 41 años.

**Gráfico 2. Edad de la jefa de hogar en intervalos**

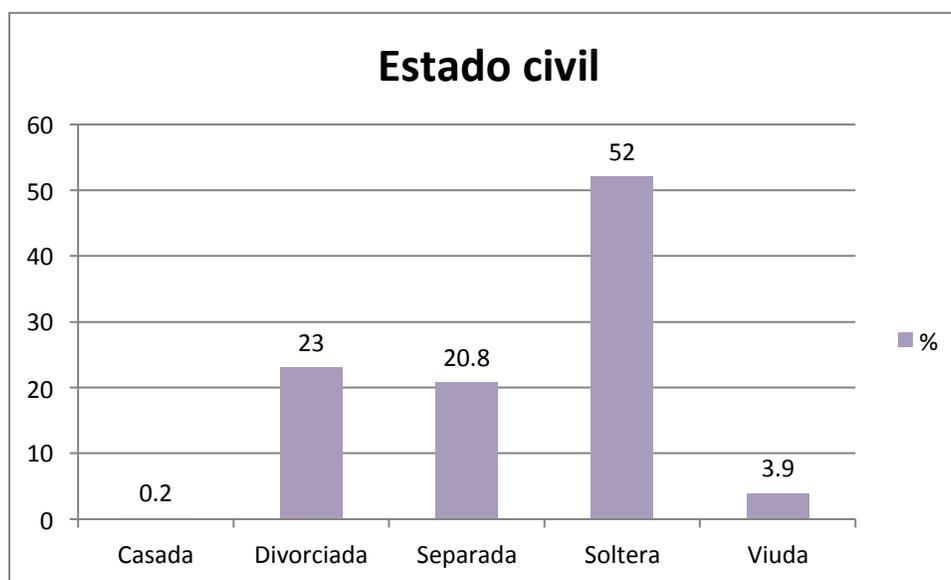


Fuente: elaboración propia a partir de los datos de estudios socioeconómicos INFONAVIT-UNISON, Sonora 2009-2012

## Estado civil

Más de la mitad de las jefas de hogar que estudiamos son solteras<sup>15</sup> (52%) y casi la otra mitad la representan mujeres divorciadas y separadas (23% y 20.8%). Son muy pocas las jefas de hogar viudas (3.9%), al igual que las casadas (0.2% del total de jefas de hogar). El porcentaje de jefas solteras que analizamos rebasa por mucho al porcentaje de jefas de hogar solteras en México, que es de 16% solamente. (INEGI, 2005) y de Sonora, de 15%. Al contrario, el porcentaje de jefas viudas de nuestra población es muy bajo comparado con la tendencia en México de un alto porcentaje de jefas por viudez (39.3% zonas urbanas, 54.5% zonas rurales). (Lázaro Castellanos, et al., 2005, p. 229)

**Gráfico 3. Estado civil de la jefa de hogar**



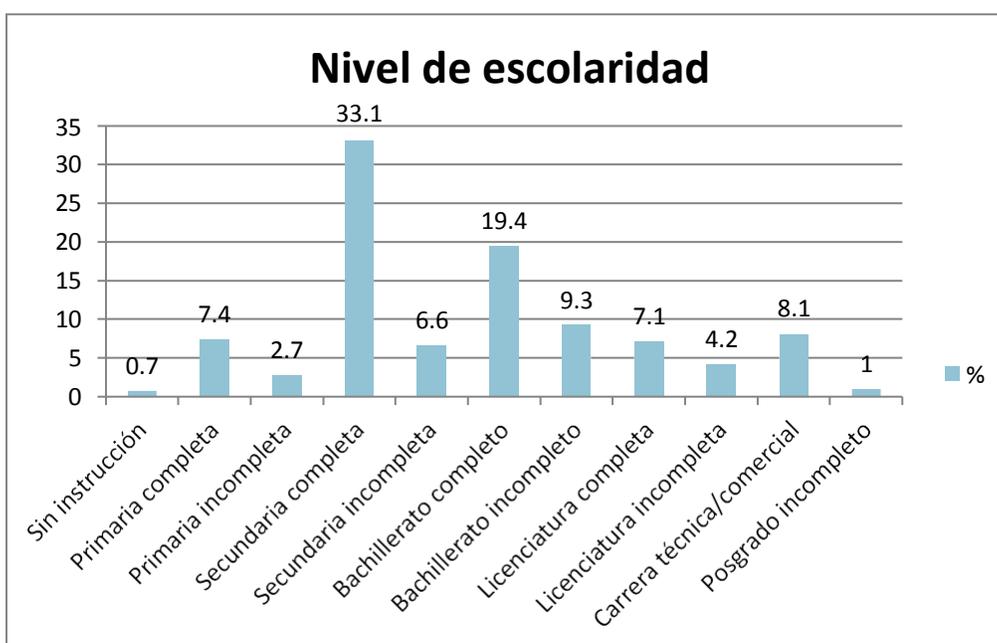
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de estudios socioeconómicos INFONAVIT-UNISON, Sonora 2009-2012.

<sup>15</sup> Algunas de ellas vivieron alguna vez en pareja.

## Nivel de escolaridad

La mayoría de las jefas de hogar tiene la secundaria completa (33.1%), dato que corresponde al nivel promedio de escolaridad de la población total en Sonora (INEGI, 2010).

**Gráfico 4. Nivel de escolaridad de la jefa de hogar**



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de estudios socioeconómicos INFONAVIT-UNISON, Sonora 2009-2012.

Casi la mitad de las jefas de hogar (49.8%) tiene educación básica<sup>16</sup>, proporción que se aproxima a la de la población femenina de 15 años y más en Sonora con este mismo nivel (54%). El resto de las jefas (49.1%) tiene algún grado de educación media superior y superior, similar a la población femenina sonorense con estos grados educativos (42.1%),

<sup>16</sup> Completa o incompleta.

según datos de INEGI (2012). Mientras, las jefas de hogar sin instrucción representan solamente un 0.7%, proporción mucho menor a la de mujeres analfabetas en Sonora (3.3%).

Lo anterior nos muestra la heterogeneidad de la formación escolar de las mujeres que analizamos y que prácticamente no hay analfabetismo entre ellas. Como se aprecia en el gráfico 4, la mayoría de ellas ha completado sus niveles de escolaridad.

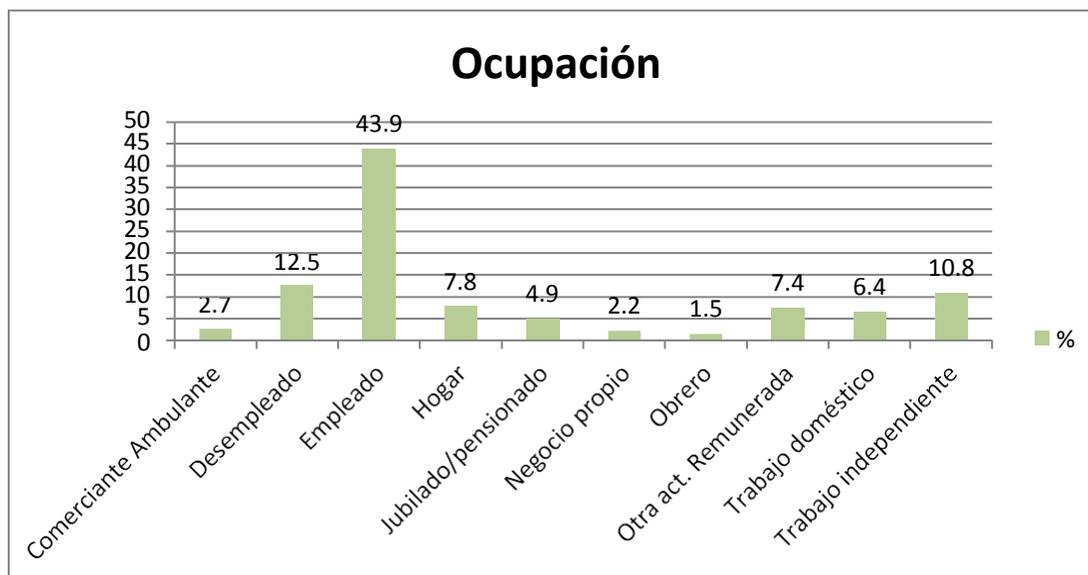
### **Ocupación**

Al menos tres cuartas partes de las jefas de hogar se dedican a alguna actividad remunerada.

La mayor parte de las jefas de hogar son empleadas (43.9%) y en contraste, siguen las que están desempleadas (12.5%). Después está el porcentaje de jefas que trabajan por su cuenta (10.8%), que se dedican al hogar (7.8%), a otra actividad remunerada (7.4%) o al trabajo doméstico para otras personas (6.4%). En menor medida, hay quienes son jubiladas o pensionadas (4.9%), comerciantes ambulantes (2.7%), jefas con negocio propio (2.2%) y obreras (1.5%).

Lo anterior nos dice que la necesidad de obtener ingresos de estas mujeres es grande y que existe un alto porcentaje de desempleadas, lo cual las hace vulnerables. También hay que mencionar que la informalidad es un sector en el que se ocupa casi la mitad de la población sonoreNSE, según la Secretaría de Economía (2010), por lo que es probable que muchas de las jefas de hogar que analizamos recurran a este tipo de mercado laboral.

**Gráfico 5. Ocupación de la jefa de hogar**



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de estudios socioeconómicos INFONAVIT-UNISON, Sonora 2009-2012.

## Ingresos

La mayoría de los hogares con jefatura femenina que solicitaron reestructuración de su crédito INFONAVIT tienen ingresos bajos. El 76% de estos hogares recibe de 1 a 2 salarios mínimos, es decir, de 1900 pesos a 3800 pesos mensuales<sup>17</sup>. También es importante la proporción de los que tienen ingresos de 3 salarios mínimos (15.4%), es decir, de 5800 pesos aproximadamente. Después predominan casi por igual los hogares sin ingresos (4.4%) y quienes ganan de 4 a 6 salarios mínimos o más (4%). Esto último nos indica que son pocos los hogares que no reciben ningún ingreso y que también son pocos los hogares

<sup>17</sup> Aproximadamente, según el salario mínimo vigente en Hermosillo, Sonora a partir del 1 de enero de 2013, de \$64.76.

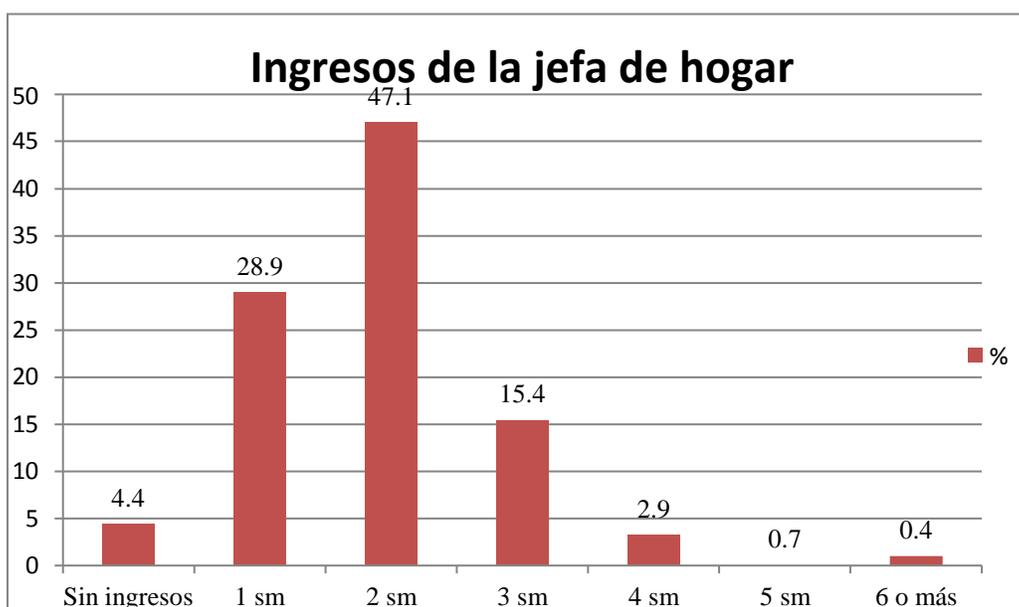
que tienen un ingreso de más de 7500 pesos. De aquí se observa que los hogares con jefatura femenina son vulnerables económicamente, pues cuentan con muy poco ingreso para satisfacer sus necesidades de salud, alimentación y educación, y es muy probable que limiten sus gastos para encontrar una manera de satisfacerlas.

En Sonora, para el año 2000 de cada 100 perceptores de ingreso, 75 eran hombres y 25 mujeres, tales proporciones se modifican para 2008: de cada 100 perceptores, 70 son varones y 30 mujeres. (INEGI, 2010, p.36) En este caso observamos que casi todas las mujeres jefas de hogar perciben ingresos, puesto que necesitan sostener su hogar y pagar su crédito.

En Sonora el 58.2% de la población ocupada gana menos de tres salarios mínimos (Secretaría de Economía, 2010), mientras que casi todas las jefas de hogar que analizamos gana menos de tres salarios mínimos. El ingreso promedio de las jefas de hogar es de 2679 pesos, que es ligeramente superior a la Línea de Bienestar (\$2114.00 por persona para Sonora) que define el CONEVAL (2011) para medir la pobreza en México. Sin embargo, este ingreso es muy bajo.

También es importante destacar que hay una marcada desigualdad de ingresos entre hombres y mujeres sonorenses, aunque éstas tengan mayor escolaridad y el mismo puesto y jornada de trabajo que ellos, lo cual las coloca en desventaja. (INEGI, 2012, p.145)

**Gráfico 6. Ingresos de la jefa de hogar en salarios mínimos**



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de estudios socioeconómicos INFONAVIT-UNISON, Sonora 2009-2012.

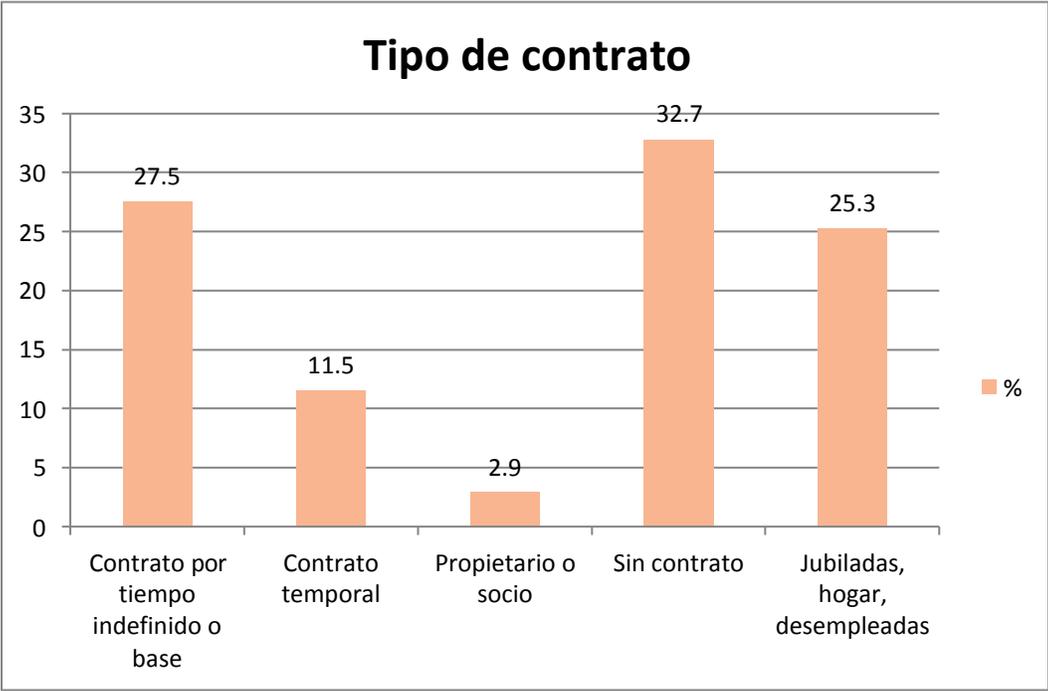
### **Tipo de contrato de la jefa de hogar**

La mayoría de las jefas de hogar trabaja sin contrato (32.7%). Esto nos indica que no cuentan con seguridad social para ellas y su familia y que no tienen acceso a otras prestaciones laborales, lo cual las hace vulnerables.

En contraparte, un 27.5% de las jefas de hogar trabaja bajo contrato de base, sin embargo esto no significa que su empleo esté bien remunerado, pues la mayor parte de ellas tienen ingresos de dos salarios mínimos al igual que las que no tienen contrato. También existe un porcentaje importante de mujeres jubiladas, desempleadas y amas de casa, representado por un 25.3% del total de hogares con jefatura femenina. Aquí es importante resaltar que la vulnerabilidad es mayor, pues si bien reciben un ingreso, este es bastante

bajo, de apenas un salario mínimo. También existe un 11.5% de mujeres que trabajan bajo contrato temporal y un 2.9% de propietarias o socias de algún negocio, que al igual que las de contrato base y sin contrato, reciben en su mayoría dos salarios mínimos.

**Gráfico 7. Tipo de contrato de la jefa de hogar**



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de estudios socioeconómicos INFONAVIT-UNISON, Sonora 2009-2012.

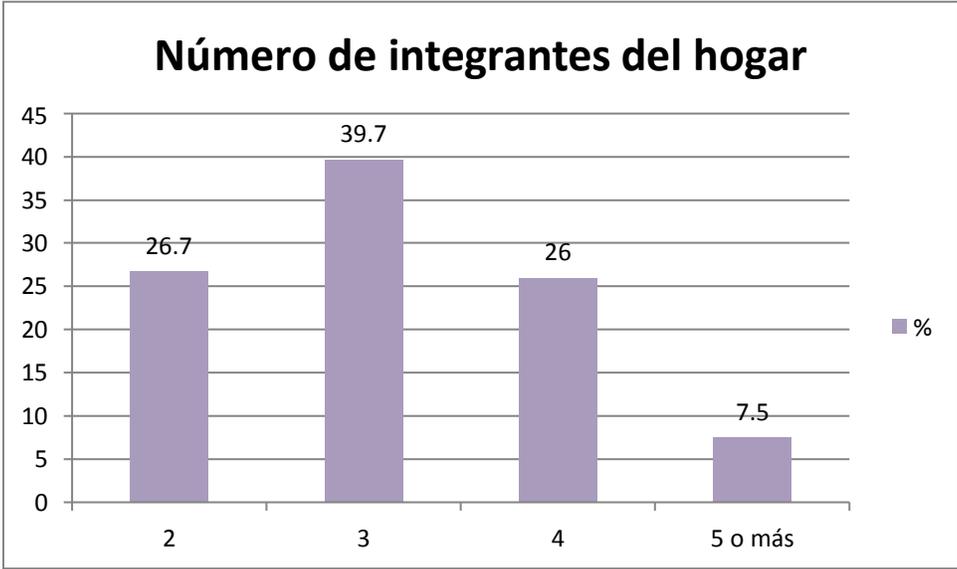
**Número de integrantes del hogar**

La mayoría de los hogares con jefatura femenina están compuestos por 3 integrantes (39.7%), seguido de los que tienen 2 y 4 integrantes (26.7% y 26% respectivamente). Aunque en porcentaje bajo, existen los hogares compuestos por 5 a 7 integrantes (6.9%).

Según el censo y conteo de INEGI de 1930 a 2010, en 1930 el promedio de miembros por familia censal en México era de 4.9; en 1960 era de 5.4, mientras que en 2010 se redujo a 3.9 miembros por hogar (CONAPO, 2010). Con esto podemos decir que el promedio de número de integrantes en los hogares con jefatura femenina de INFONAVIT (3.1) está ligeramente debajo de la media nacional, pero se acerca más a la media estatal, que es de 3.3 integrantes por hogar (INEGI, 2012).

Los resultados del Censo General de Población y Vivienda 2010 indican que en el 41 por ciento de los hogares en México viven cinco o más personas (CONEVAL 2011, p.75), mientras que en los hogares con jefatura femenina que analizamos este porcentaje es por mucho más bajo (7.5%).

**Gráfico 8. Número de integrantes de los hogares con jefatura femenina**

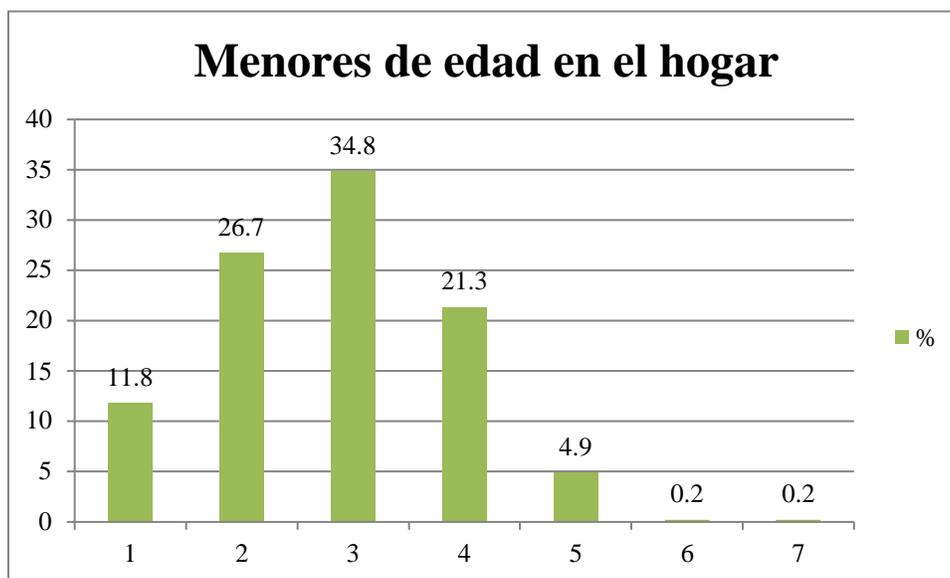


Fuente: elaboración propia a partir de los datos de estudios socioeconómicos INFONAVIT-UNISON, Sonora 2009-2012.

## Menores de edad en el hogar

Hay una gran proporción de menores de edad en los hogares con jefatura femenina. La mayoría tiene tres menores de edad (34.8%), siguiendo con los que tienen dos menores (26.7%). Es importante resaltar que es grande la proporción de los que tienen 4 menores de edad (21.3%), pues se traduce en un gran número de dependientes para las jefas de hogar y en mayor vulnerabilidad, al tener que solventar gastos de alimentación y educación para ellos.

Gráfico 9. Menores de edad en el hogar

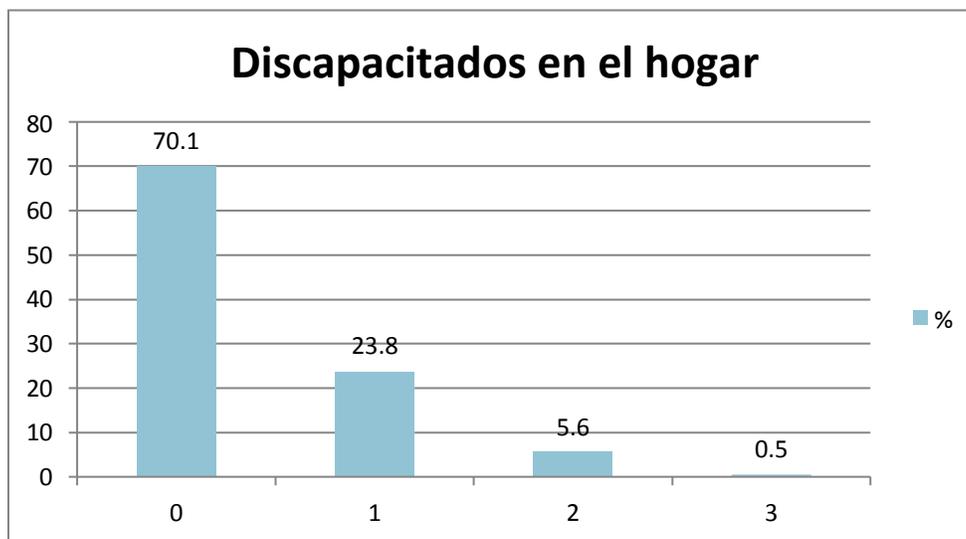


Fuente: elaboración propia a partir de los datos de estudios socioeconómicos INFONAVIT-UNISON, Sonora 2009-2012.

## Discapacitados en el hogar

Si bien en la mayoría de los hogares no hay discapacitados (70.1%), identificamos que en casi la cuarta parte de ellos hay un discapacitado (23.8%) y que, en menor medida, hay hogares hasta con dos o tres discapacitados (5.6% y 0.5%, respectivamente). Esto quiere decir que aproximadamente una tercera parte de las jefas de hogar que analizamos están a cargo de algún miembro del hogar discapacitado. Por otra parte, para los hombres y mujeres discapacitados en Sonora las limitaciones más frecuentes son de movilidad, de la vista y de la mente (INEGI, 2012, p. 213), lo que nos dice que necesitan cuidados especiales y tratamientos que quizá resulten costosos.

**Gráfico 10. Discapacitados en el hogar**



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de estudios socioeconómicos INFONAVIT-UNISON, Sonora 2009-2012.

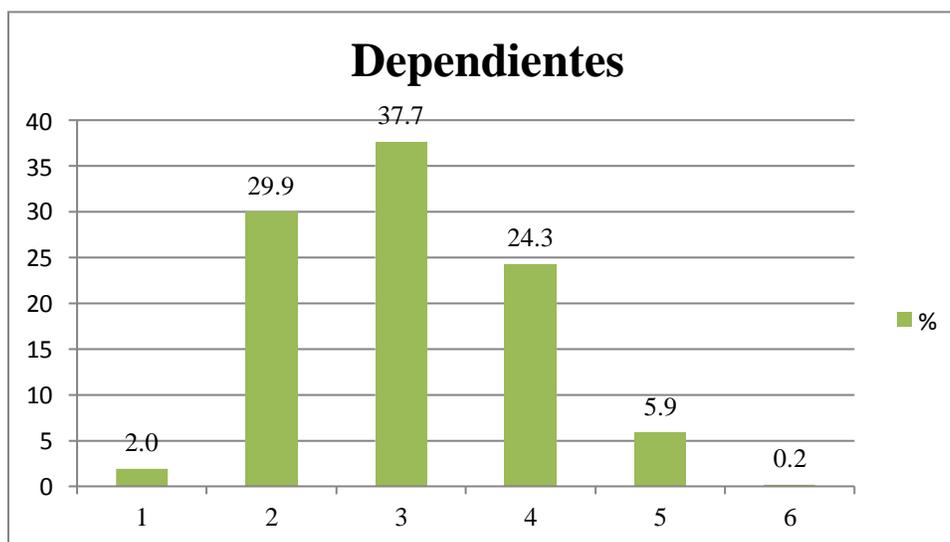
## Adultos mayores

Por lo general no hay adultos mayores en los hogares con jefatura femenina que analizamos. En sólo el 2% de los hogares hay un adulto mayor.

## Número de dependientes

El número de dependientes de los hogares con jefatura femenina es alto en relación con los bajos ingresos que perciben. La mayoría de estos hogares tienen 3 dependientes, contando a la jefa de hogar (37.6%), seguido de los que tienen 2 dependientes (30%). También resulta importante el porcentaje de los que tienen 4 dependientes (24.3%), mientras que el porcentaje de los hogares con 5 o 6 dependientes es el más bajo (6.1%).

**Gráfico 11. Número de dependientes en los hogares con jefatura femenina**



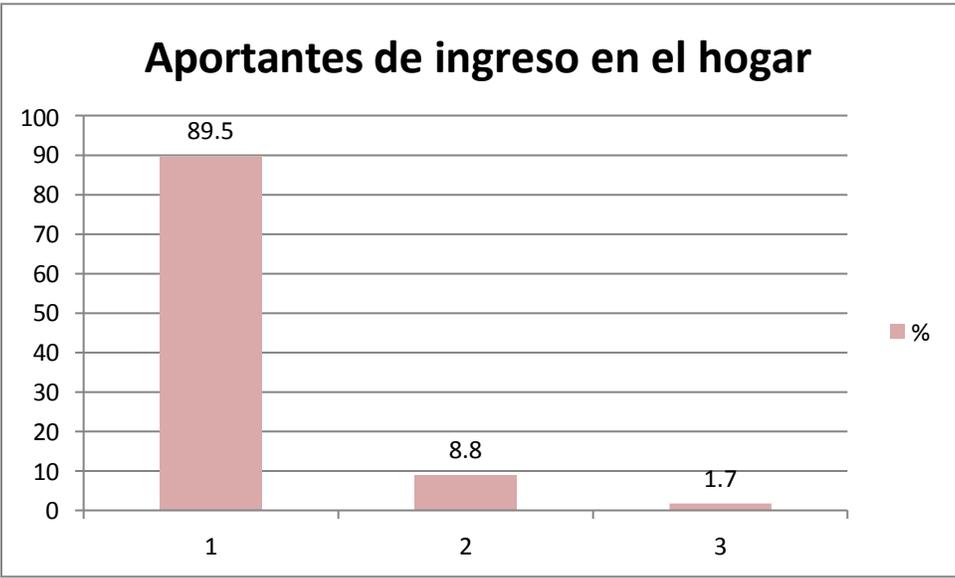
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de estudios socioeconómicos INFONAVIT-UNISON, Sonora

2009-2012

### Aportantes de ingreso en el hogar

Este dato resulta muy importante puesto que casi todas las jefas de hogar tienen un solo aportante de ingresos en su hogar (89.5%), son pocos los casos en que hay dos (8.8%) o tres aportantes (1.7%). Esta característica nos permite decir que los hogares con jefatura femenina son vulnerables en relación con el bajo número de aportantes en el hogar, el alto número de dependientes y el bajo nivel de ingreso que reciben. Esto obliga a las jefas de hogar a desplegar estrategias de sobrevivencia, como veremos adelante en el análisis cualitativo. Los hogares que analizamos tienen un porcentaje bastante alto de aportantes únicos de ingreso y a su vez, porcentajes muy bajos de varios aportantes, como se aprecia en el gráfico 12.

Gráfico 12. Aportantes de ingreso en el hogar

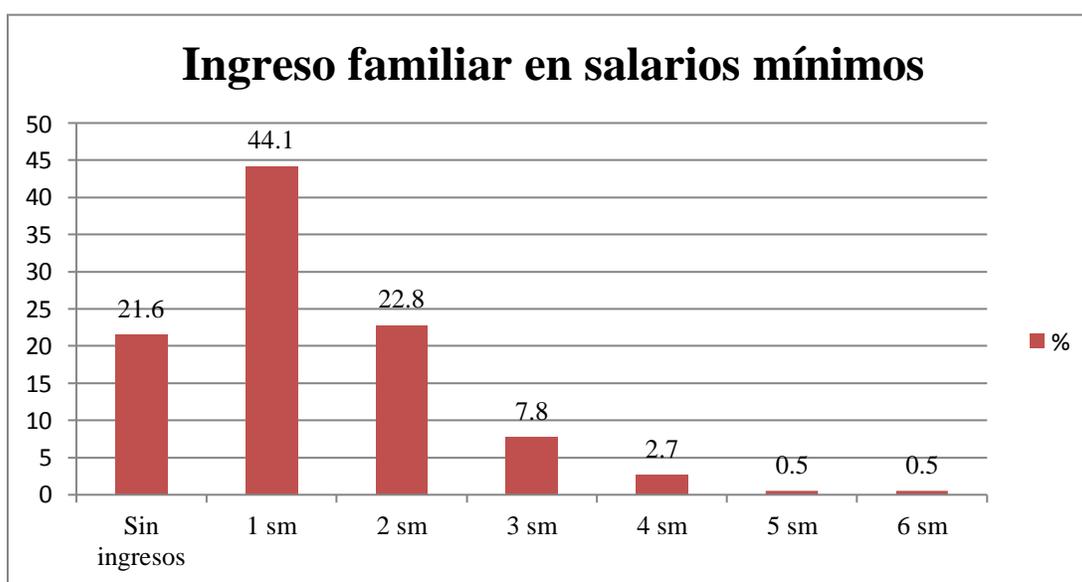


Fuente: elaboración propia a partir de los datos de estudios socioeconómicos INFONAVIT-UNISON, Sonora 2009-2012.

## Ingreso familiar

Casi la mitad de los hogares con jefatura femenina tienen un ingreso de un salario mínimo (44.1%), seguido de los que ganan dos salarios mínimos (22.8%) y los que no tienen ingresos (21.6%). Es mucho menor la proporción de hogares que ganan tres salarios mínimos o más (11.5%).

**Gráfico 13. Ingreso familiar en salarios mínimos**



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de estudios socioeconómicos INFONAVIT-UNISON, Sonora 2009-2012.

El ingreso familiar promedio de los casos que analizamos es de 3340.58 pesos, inferior al promedio de ingreso en el total de hogares con jefatura femenina en Sonora:

“los hogares de las localidades de 2 500 y más habitantes, en promedio, perciben más del doble de ingresos al mes (11 088 pesos) que los hogares de áreas con menos de 2 500 residentes (4 885 pesos). De estos hogares los que perciben menos ingreso son los que reconocen a una mujer como jefa con 3 848 pesos. En contraste, los hogares con los ingresos más altos son los de localidades de 2 500 y más habitantes con jefatura masculina, que en promedio obtienen 11 896 pesos mensuales.” (INEGI, 2010, pág. 38)

De este modo, observamos que los ingresos de los hogares analizados son muy bajos, lo cual aumenta su vulnerabilidad.

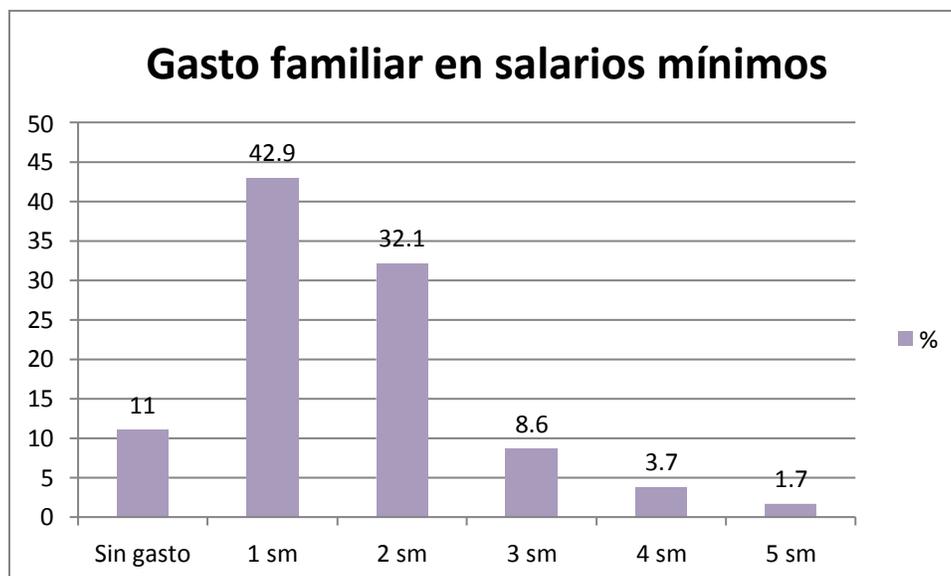
### **Gasto familiar en salarios mínimos**

En la mayoría de los hogares con jefatura femenina se gasta un salario mínimo mensual (42.9%), seguido de los hogares que gastan dos salarios mínimos (32.1%). Es importante resaltar que hay una proporción importante de hogares en los que no se gasta mensualmente (11%), lo que puede significar que en estos hogares cuentan con redes de apoyo, como la aportación económica o en especie de sus familiares.

El promedio de gasto mensual por hogar con jefatura femenina, es de 4057 pesos. Este gasto es inferior al promedio de gasto mensual en los hogares de Sonora: al mes los hogares de localidades de 2 500 y más habitantes con jefe, en promedio gastan 8 894 pesos y los dirigidos por una mujer 7 012 (INEGI 2010, p. 38). Sin embargo, observamos que el promedio de gasto familiar supera al promedio de ingreso mensual, por lo que suponemos

que el ingreso que se recibe en el hogar no es suficiente para cubrir las necesidades de todos sus integrantes.

**Gráfico 14. Gasto familiar en salarios mínimos**



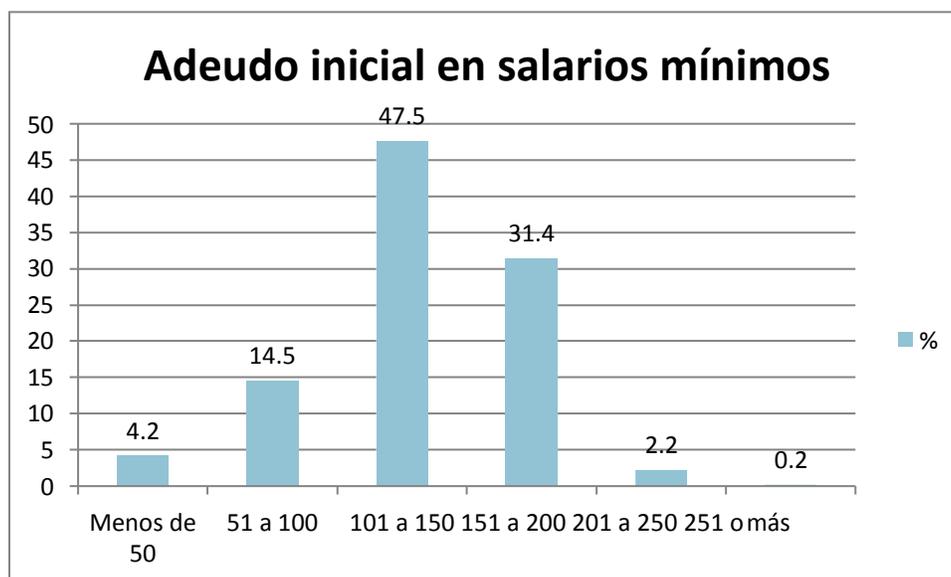
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de estudios socioeconómicos INFONAVIT-UNISON, Sonora 2009-2012.

### **Adeudo inicial**

La mayoría de los hogares con jefatura femenina recibió su crédito entre los años 2006 y 2010 (33.8%), seguido de los que lo recibieron entre 2001 y 2005 (30.9%). Después siguen los que obtuvieron crédito entre 1995 a 2000 (21.8%), entre 1989 y 1994 (11.5%) y por último los que lo recibieron en el año 2010 o después (1.9%).

El adeudo inicial (ver gráfico) de la mayor parte de estos hogares (47.3%) era de 101 a 150 salarios mínimos, seguido de 151 a 200 salarios mínimos (31.4%). En menor medida, este adeudo era de 51 a 100 salarios mínimos (14.5%), mientras que resultan mínimos los casos con deuda de menos de 50 salarios mínimos (4.2%) y de 251 o más (0.2%). Entonces, en un inicio la deuda de las jefas de hogar estaba entre 190 mil y 285 mil pesos.

**Gráfico 15. Adeudo inicial en salarios mínimos**



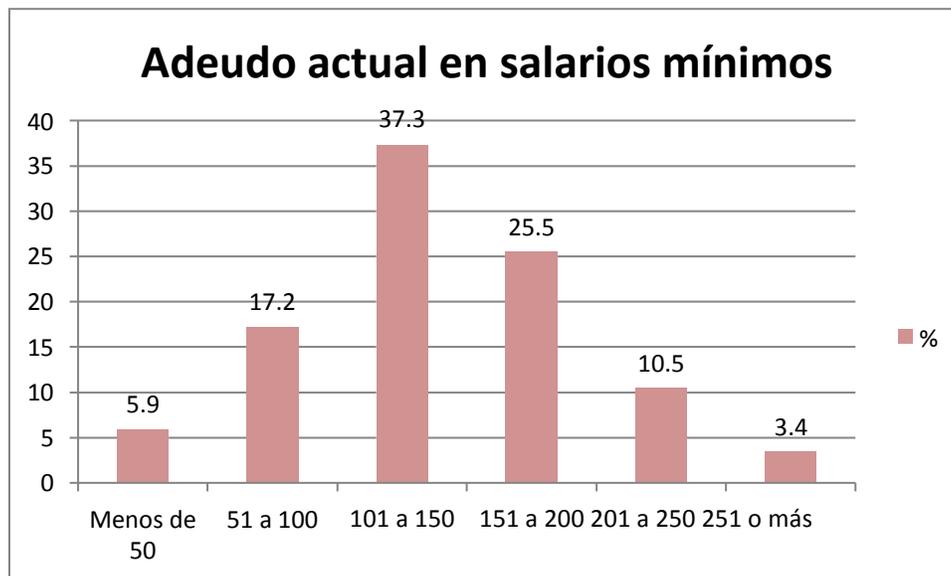
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de estudios socioeconómicos INFONAVIT-UNISON, Sonora 2009-2012.

### **Adeudo actual**

El adeudo actual de la mayor parte de estos hogares (37.3%) es de 101 a 150 salarios mínimos, seguido de 151 a 200 salarios mínimos (25.5%). Se observa que el adeudo ha

disminuido a lo largo de los años en que las jefas de hogar han pagado su crédito. El grupo de deudoras de menos de 50 salarios mínimos (17.2%) tiene un porcentaje mayor que en el adeudo inicial (5.9%), lo cual podría indicarnos que con el programa de reestructuración de créditos de INFONAVIT -con el cual los deudores siguiendo pagando su crédito, pero con una mensualidad más baja-, la deuda de las mujeres que estudiamos ha disminuido. Sin embargo, los adeudos aún son elevados si se comparan con los ingresos que reciben las jefas de hogar y la inestabilidad de sus empleos.

**Gráfico 16. Adeudo actual en salarios mínimos**



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de estudios socioeconómicos INFONAVIT-UNISON, Sonora 2009-2012.

Con fines comparativos, analizaremos a continuación las características de los hogares con jefatura femenina y de los hogares con jefatura masculina solicitantes de reestructuración de su crédito INFONAVIT de 2009 a 2012 en Sonora, para evidenciar que persisten algunas desigualdades de género que podrían agravar la vulnerabilidad de los primeros (ver cuadro 3).

**Cuadro 3. Comparativo de características generales de hogares con jefatura femenina y masculina<sup>18</sup>**

<b>Característica</b>	<b>Jefatura femenina</b>	<b>Jefatura masculina</b>
Edad (promedio)	41	35
Estado civil (promedio)	Soltera	Divorciado
Nivel de escolaridad (promedio)	Secundaria completa	Bachillerato completo
Ingresos (promedio)	1 a 1.5 salarios mínimos	1.5 a 2 salarios mínimos
Tipo de empleo	Empleada	Empleado
Tipo de contrato	Sin contrato	Sin contrato
Número de dependientes	3	2
Número de aportantes de ingreso (promedio)	1	1
Discapacitados en el hogar	0 (70%) 1 (24%) 2 (6%)	0 (67%) 1 (33%)

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de estudios socioeconómicos INFONAVIT-UNISON, Sonora 2009-2012

Si bien ambos tipos de hogares comparten características que los hacen vulnerables como el hecho de ser la mayoría empleados sin contrato y tener en promedio un solo aportante de

<sup>18</sup> La información se refiere a hogares monoparentales.

ingresos en el hogar, difieren en otras características que apuntan hacia una mayor vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina.

En primer lugar, observamos que la edad promedio de las jefas de hogar es mayor que la edad promedio de los jefes. Esto podría significar diferencias en cuanto al acceso a empleos, pues entre más jóvenes sean, mayores posibilidades tienen de insertarse en empleos formales. Siendo así, los jefes hombres podrían gozar de esta ventaja.

Otra diferencia importante es el nivel de escolaridad, pues las jefas de hogar tienen en promedio la secundaria completa, mientras que los jefes tienen el bachillerato completo. Quizá esto sirva para explicar que los hombres obtengan mayores ingresos que las mujeres. A su vez, esto agrava las condiciones de los hogares con jefatura femenina, pues tienen mayor número de dependientes que los hogares con jefatura masculina. Esto apoya la tendencia a “menores ingresos per cápita en los hogares con jefatura femenina al haber mayor número de dependientes en ellos” (De Oliveira, et al., 2010, p. 244).

Aunado a lo anterior, las mujeres tienen una carga mayor al ser quienes por lo general cuidan a los hijos después de una separación o divorcio. En este sentido, los hogares con jefatura femenina muestran una mayor carga en lo que respecta a vivir con personas discapacitadas, pues un 30% de ellos viven con uno o dos discapacitados. Esto no quiere decir que el caso de los discapacitados en hogares con jefatura masculina no sea relevante, pues representa un 33% del total de hogares con jefe varón; la diferencia radica en que en estos hogares sólo hay un discapacitado y no dos como en los de jefatura femenina.

## **Resumen**

La mayor parte de las jefas de hogar que estudiamos son jóvenes menores de 50 años, solteras que se separaron o divorciadas, algunas viudas y muy pocas unidas. Tienen baja escolaridad, pues más de la mitad de ellas tienen solamente la secundaria o la preparatoria terminada, lo cual reduce sus oportunidades de encontrar empleos bien remunerados y con seguridad social. Siendo así, reciben bajos ingresos, en su mayoría de dos salarios mínimos o menos y aunque la mayoría son empleadas, predomina que no tengan contrato.

Hay pocos aportantes de ingreso en estos hogares, en la mayoría es solamente la jefa de hogar y en pocos hay dos o más personas que contribuyen al gasto familiar. Hay un promedio de 3 dependientes, que resulta alto al considerar que la mayoría de estos hogares se sostiene con un solo ingreso que es bajo. Aparte, las jefas de hogar tienen adeudos con INFONAVIT de 100 a 200 salarios mínimos, lo que reduce el ingreso disponible para las necesidades cotidianas de su hogar.

Podemos decir con esto que los hogares son muy vulnerables al tener baja escolaridad, al ser proveedoras de un hogar sujetas a la precarización del trabajo, aparte que existe una desigualdad en ingresos entre mujeres y hombres de la población analizada, en la que las mujeres jefas de hogar tienen menores ingresos que los hombres jefes, así como menores niveles de escolaridad que ellos y mayores porcentajes de discapacitados en el hogar. Esto coincide con lo apuntado por Buvinic (1991), sobre un mayor número de dependientes, menores ingresos y una carga doméstica feminizada en los hogares dirigidos por mujeres.

Si bien los hogares con jefatura femenina y los hogares con jefatura masculina que solicitaron reestructuración de crédito INFONAVIT comparten características que los hacen vulnerables, como el recibir bajos ingresos y tener empleos sin contrato, existen notables diferencias entre las condiciones de estos hogares, que tienen que ver con desigualdades de género desde el mercado laboral y desde el ámbito doméstico, principalmente.

Sin embargo, es necesario conocer más a fondo cómo enfrentan la vulnerabilidad los hogares que nos interesan bajo estas condiciones desiguales, para lo cual recurrimos al análisis cualitativo.

## CAPÍTULO III. LAS VOCES DE LAS JEFAS DE HOGAR: ANÁLISIS CUALITATIVO

*...y si queréis que la mujer trabaje lo mejor y lo más que pueda, hay que encontrar qué trato le conviene [...] alternar el trabajo y el descanso, y por descanso no entiendo el no hacer nada, sino el hacer algo distinto.*

*(Virginia Woolf, Una habitación propia)*

### **Metodología**

En un principio nos interesó conocer los factores que hacen vulnerables a las jefas de hogar. Después se pasó a explorar la cuestión de sus estrategias de sobrevivencia bajo la perspectiva de género, que nos arroja otra dimensión de la vulnerabilidad como un proceso dinámico y sobre todo, vivido por los actores. La naturaleza de los datos cuantitativos disponibles no nos permitía comprender esto último, por lo que fue necesario preguntar a las propias jefas de hogar sobre sus experiencias. El uso de métodos cuantitativos y cualitativos permitió recolectar y analizar los datos que nos interesaron, considerando que “el uso complementario de metodología cuantitativa y cualitativa enriquece la investigación posibilitando el desarrollo de objetivos diversos y múltiples, brindando puntos de vista y percepciones que ninguno de los dos podría ofrecer por separado” (Verd y López, 2008, p. 15).

Por otra parte, se recurrió a la entrevista cualitativa “hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias, situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (Taylor y Bogdan, 1987, p. 101), en esto caso

para analizar la vulnerabilidad y las estrategias de sobrevivencia desde la cotidianidad de los hogares dirigidos por mujeres.

La selección de la muestra cualitativa se realizó mediante un muestreo teórico, en el que se consideraron las ciudades donde se concentran más casos de solicitantes de reestructuración de crédito INFONAVIT y se procuró que la muestra incluyera mujeres de distintos estados civiles y edades para captar posibles variaciones en los datos cualitativos. Se hicieron un total de 11 entrevistas.

Partiendo de los recursos disponibles para realizar el trabajo de campo, este se dividió en dos etapas: la primera consistió en hacer cuatro entrevistas en Hermosillo y cuatro en Guaymas, entre los meses de octubre y noviembre de 2012. La segunda etapa se llevó a cabo en Ciudad Obregón con tres entrevistas en el mes de abril de 2013.

El hecho de haber aplicado la encuesta de INFONAVIT a algunas de las informantes facilitó que ellas aceptaran ser entrevistadas. Se les contactó por teléfono y ellas se mostraron muy dispuestas a colaborar. Todas las entrevistas se hicieron en sus domicilios.

Las entrevistas semi-estructuradas y semi-dirigidas aplicadas se basaron en un guion (ver anexo 2) que incluía preguntas sobre sus estrategias de sobrevivencia, su organización familiar y sus percepciones sobre la vulnerabilidad y la jefatura de hogar, entre otras.

Las entrevistadas (ver características en el anexo 1) fueron muy amables y se generó una confianza durante la sesión donde se colaron discursos sobre sus expectativas, sentimientos y emociones que, a nuestro parecer, no siempre tienen la oportunidad de expresar. Algunas de ellas se mostraron comprometidas con la entrevistadora, ya que

atribuían el haber obtenido la reestructuración de su crédito a la intervención de la Universidad de Sonora, que aplicó los estudios socioeconómicos a las jefas de hogar. Y aunque se les explicó que no necesariamente fue gracias a los encuestadores que se logró su reestructuración, ellas se mostraron agradecidas con ellos. Las jefas de hogar conversaban fluidamente, salvo algunas interrupciones de familiares presentes en el hogar a quienes ellas preferían atender rápidamente para concentrarse en la entrevista. Casi todas se expresaban sin problemas<sup>19</sup> e incluso bromeaban, aunque ya avanzada la entrevista, dejaron ver su preocupación por su situación económica y por el cuidado de sus hijos, con agitación y suspiros al hablar sobre ello. Hubo momentos en que se quedaban en silencio antes de responder preguntas sobre aspectos emocionales y alguna entrevistada lloró al recordar una situación crítica en la que estuvo a punto de perder su casa y su salud se deterioró.

Consideramos que poder captar lo anterior es una bondad de la entrevista, pues es un espacio que permite a la entrevistada reflexionar sobre su propia vida y su cotidianidad, sobre lo que quiere y lo que no quiere para su futuro, así como lo que significan los cambios en su vida y su situación actual. Esto a su vez sirve para formular nuevas preguntas o interpretaciones para quien investiga.

Las entrevistas fueron grabadas en audio con previo consentimiento de las informantes en una sesión de 40 a 60 minutos por entrevista. Posteriormente se transcribieron en formatos de Word y se sistematizaron en Excel por temas y subtemas para el análisis de contenido. También se utilizaron los programas UCINET 6 y Netdraw para

---

<sup>19</sup> Se observó que una entrevistada estaba nerviosa durante la entrevista, ya que había varias personas en su hogar como sus hijos varones y su expareja. Ella hizo muchas pausas y silencios, mostrándose incómoda ante preguntas que involucraban aspectos personales, como su separación y posibles vivencias de violencia intrafamiliar.

graficar las redes sociales de apoyo como parte de las estrategias de sobrevivencia de las jefas de hogar.

## Vulnerabilidad

El análisis de la vulnerabilidad de nuestras jefas de hogar se basa de manera general en la clasificación de los resultados de las entrevistas de acuerdo a las dimensiones institucional/política, económica, social, física, cultural, psicológica/emocional y salud, para después detallar dentro de cada dimensión los factores que incrementan o reducen la vulnerabilidad en los hogares con jefatura femenina estudiados, según el cuadro 2. Por último se hace un balance sobre la vulnerabilidad de estos hogares, gracias al cual nos encaminamos hacia algunas conclusiones sobre nuestro trabajo.

**Cuadro 2. Matriz de activos/estructura de oportunidades**

Tipo de vulnerabilidad	Indicador de aumento de vulnerabilidad	Indicador de descenso de vulnerabilidad
Económica	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Pérdida de empleo</li> <li>• Empleos informales y precarios</li> <li>• Bajos salarios, jornadas laborales altas</li> <li>• Deudas con financieras, casas de préstamos, instituciones de crédito, familiares, vecinos, amigos</li> <li>• Reducción del número de miembros trabajando</li> <li>• Reducción del número de trabajos remunerados</li> <li>• Falta de ayuda económica o en especie de otros familiares o no familiares</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Promociones o ascensos en el empleo</li> <li>• Empleos formales bien remunerados y con prestaciones</li> <li>• No adeudos, convenios para pagar servicios</li> <li>• Incremento en el número de miembros trabajando</li> <li>• Incremento de número de trabajos remunerados de los miembros</li> <li>• Ayuda económica o en especie de otros familiares o no familiares</li> </ul>
Institucional-política	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Falta de apoyos institucionales:</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Apoyos institucionales: becas,</li> </ul>

	<p>becas, pensiones, bienes y servicios de programas públicos.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Adeudo de vivienda, dificultad para cubrir los pagos.</li> <li>• Problemas legales por falta de pago de vivienda: demandas, amenazas de desalojo</li> </ul>	<p>pensiones, bienes y servicios de programas públicos.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Resolución de la situación de la propiedad (de rentada a propia, por ejemplo)</li> <li>• Convenio o reestructuración de crédito de vivienda</li> </ul>
Psicológica-emocional	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sentimiento de aislamiento y vulnerabilidad</li> <li>• Temor del futuro y falta de expectativas</li> <li>• Falta de autonomía, sentimientos de dependencia hacia los demás</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sentimiento de pertenencia a un grupo y de apoyo de los demás</li> <li>• Metas y expectativas a corto, mediano y largo plazo</li> <li>• Sentimiento de autonomía e independencia</li> </ul>
Cultural	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Reparto desigual de la actividad doméstica y de cuidado de los hijos</li> <li>• Incapacidad de las mujeres de balancear las múltiples responsabilidades del hogar</li> <li>• Incremento de violencia doméstica</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Reparto equitativo de la actividad doméstica y de cuidado de los hijos</li> <li>• Capacidad de las mujeres de balancear las múltiples responsabilidades del hogar</li> <li>• Reducción de violencia doméstica</li> </ul>
Salud	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Adquisición de enfermedades debido a altas jornadas de trabajo, accidentes, falta de descanso y desempeño desigual de tareas del hogar</li> <li>• Poco tiempo libre</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Buen estado de salud física y mental</li> <li>• Mayor tiempo libre para disfrute de actividades recreativas y de descanso</li> </ul>
Física	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Malas condiciones de la vivienda y del entorno espacial</li> <li>• Daños a la vivienda por vandalismo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mejora de las condiciones de la vivienda y entorno espacial</li> <li>• Soluciones a la criminalidad basadas en la comunidad</li> </ul>
Social	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Menos integrantes del hogar que reducen la proporción de asalariados a no asalariados</li> <li>• Ciclo vital de la familia en expansión o dispersión</li> <li>• Redes sociales de apoyo débiles</li> <li>• Falta de organizaciones comunitarias</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Extensión del hogar que incrementa la proporción de ingreso</li> <li>• Ciclo vital de la familia en consolidación o equilibrio</li> <li>• Redes sociales de apoyo fuertes</li> <li>• Organizaciones comunitarias activas</li> </ul>

Fuente: elaboración propia con base en Wilches-Chaux (1992), Filgueira (2001), Damián (2003), González de la Rocha (2006), Moser y Mac Ilwaine (1997).

## **Institucional/política**

En este aspecto de la vulnerabilidad se manifiestan algunas posibilidades y las limitaciones que impone la “estructura de oportunidades”, principalmente representada por el Estado y el mercado. Retomaremos para este apartado las oportunidades que ofrece el Estado en cuanto a las instituciones gubernamentales o no gubernamentales que se encargan de brindar apoyos sociales, becas y créditos de vivienda a las jefas de hogar entrevistadas.

Al contrario de las jefas de hogar del estudio de Vicente Torrado y Royo Prieto (2006, p.83) en una ciudad española, quienes cuentan con apoyos sociales e institucionales como una de sus principales fuente de apoyo, a nuestras jefas de hogar se les dificulta conseguir o mantener este tipo de apoyos. Esto debido a la falta de tiempo, a la falta de acceso y de disponibilidad de la información y a que por lo general las políticas e instituciones ponen más atención a las necesidades de sus hijos y no a las de ellas, como veremos a detalle.

## **Becas**

La mayoría de las mujeres entrevistadas con menores de edad en su hogar se preocupan por conseguir becas de gobierno o de instituciones privadas para cubrir los gastos de sus hijos y que les alcance el ingreso de su trabajo para los servicios:

Al más grande le quise meter beca porque tiene promedio de nueve punto y feria pero no, nunca me lo aceptaron. Ahorita el más chiquito tiene beca, pero con los Esposos Rodríguez y ahorita andan viendo si se la quitan porque saca puro 6 [...] es

con lo que le compro los tenis y el uniforme porque le compro tenis y no le duran ni un mes. (Catalina, 37 años, viuda, obrera)

Cabe aclarar que solamente tres de las once jefas entrevistadas tienen hijos con becas y que no siempre es fácil conseguir las ni mantenerlas, pues eso depende del aprovechamiento de sus hijos en la escuela, aparte que hay un límite de apoyos por familia.

### **Apoyos para madres solteras/jefas de hogar**

Por lo general las entrevistadas no cuentan con apoyos de gobierno porque no se enteran si existen, aparte que se sienten con poco tiempo para informarse. Ellas priorizan las tareas del ámbito doméstico y de producción y no se empoderan en la cuestión de informarse sobre los apoyos que ofrece el gobierno para mejorar su situación:

Pues yo no sé nada, no ando investigando. Me han dicho que hay apoyos para madres solteras, pero no sé nada de eso porque siempre estoy en el trabajo, todo el día. Aparte que el día de descanso aquí se me va haciendo aquí, haciendo allá.  
(Diana, 33 años, separada, camarera de hotel)

Por otra parte, les son negados algunos apoyos a las jefas de hogar por no cumplir con los requisitos que piden las instituciones<sup>20</sup>. No muchas los han procurado, pero quienes los han solicitado han obtenido negativas, como en este caso:

---

<sup>20</sup> Instituciones que brindan apoyo a jefas de hogar como SEDESSON en Sonora, establecen criterios de prioridad como ser de una localidad de menos de 30 mil habitantes, ser de colonias que SEDESSON

Yo fui una vez (a SEDESOL) y me dijeron que no. Incluso fui a Oportunidades y me dijeron que era para madres que realmente lo necesitaran. También fui a eso de los lentes porque tengo operada la vista de cataratas y que no, te dan ayuda de 300 pesos, los lentes cuestan entre mil, mil quinientos pesos. (Catalina, 37 años, viuda, obrera)

En el caso anterior vimos que la jefa de hogar consiguió un apoyo parcial para su problema de la vista, así como otra jefa que, a pesar de su falta de información, consiguió un convenio para pagar la luz eléctrica en un evento político en su colonia:

Y nos arreglaron eso (convenio para pagar la luz eléctrica) y yo me metí en la bola... no sé de qué era, yo no le entiendo nada de esos regidores. (Emilia, 60 años, soltera, vendedora ambulante)

Podemos decir entonces que si bien existen apoyos sociales e institucionales para las jefas de hogar, estos no han tenido suficiente difusión o cobertura hacia sus necesidades<sup>21</sup>. También hace falta que las jefas de hogar se empoderen en el sentido de exigirlos e informarse para conseguirlos y reducir su vulnerabilidad.

---

considere como marginadas, entre otros que no necesariamente corresponden a la realidad de algunas jefas de hogar, como las que entrevistamos. Véase: [www.sedesol.gob.mx](http://www.sedesol.gob.mx)

<sup>21</sup> Desde el año 2008, se aprobó en Sonora la Ley de Protección a Madres Jefas de Familia, que promueve el apoyo a las jefas de familia desde convenios con el sector privado para obtener descuentos y precios bajos en los productos, atención médica y psicológica, hasta la creación de guarderías y estancias infantiles y programas de capacitación para el trabajo con pago. Sin embargo, el impacto de esta ley no se ha visto reflejado en la mayor parte de los casos que analizamos.

## **Adeudo de vivienda INFONAVIT**

Al momento del estudio socioeconómico, entre los años 2009 y 2012, siete de las once entrevistadas debían a INFONAVIT de 100 a 200 salarios mínimos, tres debían de 200 a 300 salarios mínimos y solamente una debía menos de 50 salarios mínimos. Esto nos dice que tenían un adeudo muy elevado y agregamos que casi todas ellas son quienes pagan el crédito, a excepción de las dos jefas de hogar unidas, que reciben ayuda de sus parejas.

La mayoría de las entrevistadas se siente vulnerable en la cuestión del pago de su vivienda. Ellas están conscientes de que tienen que seguir pagando su crédito porque de lo contrario las despojan de su vivienda:

...yo tengo que trabajar a huevito por la casa porque si no... ya me la iban a quitar cuando murió mi esposo. Falté un año, pues no pude pagar y ya venían a quitármela.  
(Catalina, 37 años, viuda, obrera)

Pero eso para mí verás qué desgastante era, que me fueran a quitar la casa. Porque llegaron a ofrecerme, que te damos 5 mil pesos para que te salgas de la casa. ¿Cómo por 5 mil pesos? No, eso no te da dónde vivir ni para rentar una casa. (Elsa, 44 años, casada, estilista).

Aparte, las jefas de hogar saben que su deuda ha aumentado a pesar del alivio temporal que significa la reestructuración de su crédito INFONAVIT. Lo anterior significa que baja el monto mensual que tienen que cubrir ante esta institución por un tiempo, pero conforme habían dejado de pagar su crédito se les juntaron mensualidades, les cargaron intereses y su deuda aumentó.

En otro caso, una entrevistada estaba preocupada porque el crédito que estaba pagando quedara a su nombre y no al de su expareja. Esto le ha causado problemas legales que le consumen tiempo y dinero:

Así es, yo doy las vueltas al despacho y también hablo por teléfono constantemente. Cada mes no se me pasa de estar hablando para ver cómo va la situación de mi solicitud, porque es muy desgastante para mí saber que no tengo casa o algo que me respalde para el sustento de mis hijas, para que ellas puedan vivir cómodamente. (Lizeth, 44 años, divorciada, empleada en autolavado)

Para la entrevistada con el adeudo más bajo, la situación de la casa, más que un conflicto supone una negociación que está dispuesta a resolver junto con su expareja:

Voy a ir con una notaría para que él me firme la casa, ya sea que me la da o que se quede a nombre de mis hijos... que ya no aparezca él. Entonces no me conviene meterle demandas ni nada. (Rita, 43 años, separada, trabajadora social)

Coincidiendo con los resultados de Vicente Torrado y Royo Prieto (2006), la situación de estar pagando su vivienda aumenta la vulnerabilidad de las jefas de hogar, ya que en nuestro caso es la máxima deuda que tienen y que tiene consecuencias más graves si no se liquida como exige INFONAVIT, como el perder su vivienda. Esto las lleva a buscar trabajos extra y trabajar más horas para pagar su crédito y poder hacer propia su casa, lo cual les genera estrés y otras repercusiones en su estado de salud, como veremos más adelante.

## **Física**

Las viviendas de las jefas de hogar entrevistadas están generalmente en buen estado, aunque algunas sienten una gran responsabilidad de reparar los daños físicos de su vivienda. Por su parte, INFONAVIT no se ha hecho cargo de ello, aunque ellas mencionan haberlo exigido, como en este caso:

Ay, eso desde que me dieron la casa, he estado batallando. Yo hablé al INFONAVIT y nunca me resolvieron nada. Se supone que te quitan el seguro de vivienda, en la nómina te aparece el seguro de vivienda, que nueve pesos... pero entonces digo, ¿de qué te sirve ese dinero que te están quitando? Porque no te ayudan en nada. ¿Desde cuándo? Desde hace diez años, mira, a ver si no se cae el techo. Y ni dinero pa' arreglarlo, si no ya lo hubiera arreglado desde cuando... ta' canijo. O arreglo ahí o comemos. Está pesado también, por eso no le puede meter uno a la casa, porque no alcanza.” (Diana, 33 años, separada, camarera de hotel)

Las colonias donde se ubican estos hogares cuentan con suficiente infraestructura urbana y servicios de agua, luz, drenaje y pavimentación. Pocas informantes hicieron alusión a inseguridad en su entorno, pero en sus discursos se colaba miedo o rechazo a los pandilleros y adictos a drogas, grupos que quizá existan en sus barrios:

Gracias a Dios mis hijos no me salieron o sea, como salen, que “changos” o “mocochangos”, que dicen... o viciosos, ¿no? Gracias a Dios. Se casaron jóvenes pero no he sabido que anden con drogas o con los locos. (Carmen, 38 años, separada, guardia de seguridad)

Algunas toman medidas de seguridad como tener un perro cuidador o pedir a algún familiar o vecino que “eche una vuelta” para vigilar su casa, ya que las jefas de hogar pasan la mayor parte de su día fuera de ella.

Si bien el aspecto físico no es de los más problemáticos para nuestras informantes, es uno que les genera preocupación en el sentido de asegurar un bien material y que este no decaiga.

### **Económica**

Esta dimensión también hace referencia a la estructura de oportunidades, en este caso relacionada con las posibilidades y limitaciones que ofrece el mercado de trabajo a las jefas de hogar que analizamos. Se abordarán aspectos laborales, describiendo sus jornadas, tipos de contrato y algunas dificultades que han tenido al respecto.

Todas las jefas de hogar entrevistadas trabajan. Sus ocupaciones varían y no siempre corresponden con su nivel de escolaridad, aunque observamos que por lo general quienes tienen mayores niveles de escolaridad cuentan con trabajos mejor calificados y estables que quienes tienen menores niveles. Son varias las entrevistadas que se refieren a una insatisfacción con el pago que obtienen en sus actuales empleos, pero que su falta de capacitación les impide ir en busca de otros empleos:

Aparte no puedo buscar un empleo que me dé más porque no sé muchas cosas, computación, no estoy muy actualizada, entonces sí soy temerosa. Entonces gano ahorita un salario mínimo. (Nora, 37 años, separada, trabajadora doméstica)

Casi la mitad de las entrevistadas tiene contrato de base, mientras el resto tiene contrato temporal o no tiene ningún contrato, lo cual nos dice que aunque las jefas de hogar tengan acceso al mercado de trabajo, están sujetas a la precarización del trabajo, a la informalidad y a la inseguridad social, aparte de condiciones de trabajo desfavorables para su salud y poco compatibles con su tarea de dirigir un hogar. A continuación el caso de una jefa de hogar que lidió con condiciones de trabajo inseguras, pero exigió mejoras:

Cuando estaba embarazada estaba en otra empresa de seguridad [...] Duré tres meses, yo creo que también por eso me saltó mi presión porque fue cuando yo no pude y le dije a mi supervisor de que me diera chance, porque no quería estar incapacitada, me faltaban unos días de los 3 meses para sanar, le dije “cámbiame a otra área donde yo pueda estar sin calor”, porque el calor me hace daño, uno necesita ir al baño, estar sentado en una parte cómoda... y sí, sí me cambiaron. (Carmen, 38 años, separada, guardia de seguridad)

Sin embargo, no todos los casos de las entrevistadas han sido así. Existe en algunas la inseguridad y miedo de perder su empleo al exigir sus derechos laborales:

Ahí se van acumulando horas [extra], pero no nos las pagan. Nosotros hemos exigido que nos las paguen porque yo creo que en todas partes hacen horas y no, a nosotros no nos pagan. Y luego si vamos a reclamar a la junta de conciliación, nos pueden correr. (Mariana, 33 años, unión libre, empleada en tienda)

Sus jornadas laborales son extensas, por lo general sus jefes les demandan horas extras y están presionadas a cumplir con lo que les manden en sus trabajos porque temen

perderlos. Por consiguiente, no ven estabilidad ni satisfacción en los empleos que desempeñan actualmente:

No, no creo que aguante. Aparte que es muy poco lo que pagan. Las niñas están creciendo más y necesito un trabajo que de pérdida, que gane un poquito más.  
(Diana, 33 años, separada, camarera de hotel)

Existe un caso en el que la jefa de hogar siente discriminación laboral por su edad, mencionando que se le dificulta bastante encontrar un empleo a pesar de la experiencia laboral y la capacidad que tiene para desempeñar distintos trabajos:

En todo casi he trabajado. No he parado hasta ahora que dicen que por la edad. Es que yo ya tengo experiencia, pues. Y ahora me desechan por la edad. (Emilia, 60 años, soltera, vendedora ambulante)

De este modo, Emilia ha tenido que recurrir al trabajo informal para sostenerse, al igual que lo han hecho otras entrevistadas en algún momento:

Tenía un pequeño negocio aquí en mi casa de tortillas de harina, pero prácticamente no era mucho el ingreso que podía obtener de eso [...] la verdad que era difícil porque era pago de agua, pago de luz, pago de todo, o sea, tenía muchas cuentas rezagadas o las pagaba a medias. (Rita, 43 años, separada, trabajadora social)

Casi todas nuestras entrevistadas han tenido una trayectoria laboral amplia, es decir, trabajaban desde jóvenes y estando en pareja siguieron trabajando. Eso les aligeró el peso

de conseguir trabajo a quienes se separaron o divorciaron. Sin embargo les afectó el que por lo regular sus exparejas no aportaran dinero a sus familias o lo hicieran insuficientemente.

Así entonces, el panorama económico de nuestras jefas de hogar las hace más vulnerables, pues se enfrentan a las desigualdades salariales en el mercado de trabajo, a condiciones inseguras e injustas de trabajo e incluso a discriminación.

## **Social**

En este apartado analizaremos aspectos como la composición de los hogares con jefatura femenina que analizamos, su ciclo vital y organizaciones comunitarias, con el fin de identificar qué tanto pueden utilizar a su favor su capital social.

### **Composición y ciclo vital de la familia**

Los hogares de las entrevistadas están compuestos de 2 a 6 integrantes, incluyéndolas a ellas. Hay un promedio de 3 integrantes en estos hogares, siendo cinco hogares monoparentales femeninos, tres extensos con núcleo femenino, dos nucleares y uno corresidente.

Hay menores de 18 años en el hogar de 9 de 11 entrevistadas. Las dos restantes ya no tienen a sus hijos viviendo con ellas. Solamente en un caso hay un adulto mayor viviendo con ellas, pero en otros hay hermanos, hermanas o la madre de algunas jefas habitando en su hogar.

La mayoría de los hogares que analizamos se encuentran en la fase de expansión, con hijos pequeños que dependen de ellas. Son 6 hogares con menores de edad que asisten a la escuela y por lo general una sola aportante de ingresos (la jefa de hogar), mientras otros 4 hogares tienen hijos mayores, pareja o hermanos que aportan ingresos y están en la fase de consolidación. Hay sólo un hogar sin hijos, que está en la fase de dispersión.

Pudimos observar cambios en la composición del hogar de estas jefas. Desde que se les hizo el estudio socioeconómico hasta el momento de la entrevista, fue visible que algunos familiares se han ido de sus casas, otros han llegado a vivir con ellas e incluso algunas se unieron. Esto sin duda cambia la dinámica del hogar en cuanto a ingresos y organización de la vida familiar, que en la mayoría de los casos ha sido benéfico, lo que reduce un poco la vulnerabilidad de los hogares estudiados.

Lo anterior a su vez es resultado de mantener las redes de apoyo como estrategia de sobrevivencia ante la exigencia de satisfacer necesidades de varios miembros del hogar.

### **Organizaciones comunitarias**

Las entrevistadas nunca hicieron mención de alguna organización comunitaria que se dedique a resolver problemas comunes en sus colonias. Solamente una de ellas acude a un grupo religioso, pero mencionó que no le ofrece apoyos como despensas porque toda la comunidad atraviesa por las mismas dificultades económicas.

No todas las jefas de hogar conviven con sus vecinos, ya sea por falta de tiempo o porque no manifestaron confianza o simpatía con ellos:

Pero si tú eres una persona seria y no quieres salir con los del barrio, te socializas con otras amistades [...] de barrio son de estar tomando o altaneros muchas veces.  
(Carmen, 38 años, separada, guardia de seguridad)

Sin embargo, para otras jefas de hogar, sus vecinos forman parte de sus redes de apoyo, ya sea para cuidar a sus hijos, llevarlos a la escuela o incluso prestar sus bienes.

Era recurrente en el discurso de las entrevistadas el temor de que sus hijos cayeran en el consumo de drogas o en pandillas. Hubo un caso en el que los hijos de la jefa de hogar se hicieron dependientes a drogas, situación que la preocupó mucho y la hizo recurrir a ayuda en la iglesia. Emilia vive una situación de pobreza, baja escolaridad y pocas oportunidades para salir adelante que se han visto reflejadas en sus vivencias y las de su familia:

yo he batallado mucho con ellos, con estos dos (hijos hombres). Estos dos se metieron en la droga... y batallé mucho con ellos. Este lo metieron a un centro y acaba de salir, por eso está batallando para conseguir trabajo. Y por lo mismo, porque yo los dejaba solitos aquí, pero pos ni modo, tenía que trabajar, así es que... se me torcieron. (Emilia, 60 años, soltera, vendedora ambulante)

Podemos decir que el capital social comunitario de las jefas de hogar no es muy elevado. Al no haber suficiente organización de los vecinos en sus colonias e inseguridad pública, su vulnerabilidad aumenta.

## **Educación**

Las jefas de hogar entrevistadas tienen niveles de escolaridad variados: dos tienen primaria completa, tres tienen secundaria completa, dos tienen bachillerato completo, dos cuentan con carrera técnica y dos con licenciatura completa.

Aunque algunas mencionan que les falta capacitarse para conseguir mejor empleo, el hecho de tener hijos pequeños hace difícil que sigan estudiando, pues son muy dependientes de ellas, aparte del tiempo y dinero que exige el mantener su hogar:

Yo sí tenía pensado, pero mi hermana me había dicho que hay un programa en el internet que hacen la prepa abierta... pero también se necesita computadora, se necesita internet y haz de cuenta que también es dinero. Y sí me gustaría, pero como te digo, el tiempo... ¿a qué hora lo voy a hacer? Primero es asegurar la comida y que no te corten la luz. O haces una cosa o haces otra. (Diana, 33 años, separada, camarera de hotel)

En cambio, dos informantes que siguieron estudiando tienen a sus hijos grandes, en la preparatoria o universidad y eso les permitió disponer de más tiempo.

Las jefas de hogar ven la educación de sus hijos como una herramienta muy importante para la vida futura de ellos y para ellas es una satisfacción como mujeres ver a sus hijos estudiar. En tanto, ellas procuran que sus hijos estudien más de lo que estudiaron ellas. Para ello les ayudan principalmente económicamente, pero también en sus tareas y los materiales que les pidan:

La más grande me dice: “mamá, cuando termine el inglés quiero entrar a francés” y me parece maravilloso, yo no sé una palabra en inglés y escucharla a ella decir eso, ¡ay! la verdad me motiva. Un día me dijo “ma, te tengo una noticia, sólo dos nueves me saqué en la boleta”. “¿Y lo demás?” Le pregunto, “puros dieces”. “Ay, mijita, es el mayor regalo que me pudiste dar, porque tú puedes y no tienes por qué bajar, la escuela es tú único negocio, es la única herencia que yo te puedo dejar, yo no tengo dinero, no tengo propiedades, todo lo que puedas estudiar, como pueda te lo voy a dar”. (Lizeth, 44 años, divorciada, empleada en autolavado)

Las entrevistadas mencionan que tienen dificultades para cubrir los gastos de colegiaturas, libros, materiales e impresiones para las tareas, pero no desisten ni han considerado nunca sacar de la escuela sus hijos, excepto en el caso de Coyito y de Julia, en el que sus hijos se casaron jóvenes y no siguieron estudiando (existe la coincidencia de que ellas tienen primaria completa).

En este caso, podemos decir que la vulnerabilidad educativa de estos hogares es moderada, pues por un lado sus hijos tienen acceso a la escuela y pueden solventar los gastos de educación, pero a ellas se les dificulta superar su nivel de escolaridad debido a la falta de tiempo y recursos para hacerlo.

A continuación analizaremos de qué forma tienden a organizarse estos hogares para poder compatibilizar las tareas domésticas y extradomésticas y observaremos de forma más explícita las relaciones de género dentro del hogar para identificar de qué forma influyen en su vulnerabilidad.

## **Cultural**

En este apartado veremos aspectos que tienen claras referencias de la cultura y la sociedad a la que pertenecen estas jefas de hogar, como la organización familiar en cuanto al trabajo doméstico, el cuidado de los hijos, el uso de su tiempo libre, las negociaciones y conflictos que se dan en torno a estos aspectos, así como las percepciones de las mujeres y de quienes las rodean en cuanto a su jefatura de hogar.

## **Trabajo doméstico**

En este aspecto se vislumbra mayor equidad en cuanto al reparto de las tareas domésticas, al menos en comparación con el reparto que había antes de que las jefas de hogar se separaran (o unieran, en el caso de las que eran solteras). Esto coincide con los resultados de Chant (1999), quien observó en hogares de mexicanos un mayor involucramiento de hombres en el trabajo doméstico, aunque las mujeres siguieran haciendo la mayor parte de él.

Por otra parte, existe una segmentación de género de las formas en que hombres y mujeres colaboran, que si bien corresponden a patrones tradicionales de actividades asignadas para hombres (sustento económico, tareas “pesadas” de mantenimiento del hogar) y para mujeres (labores domésticas y de cuidado de los otros), hay una reciprocidad y una tendencia a relaciones más igualitarias en las que se comienza a incluir más a los hombres en el trabajo doméstico, especialmente en el caso de los hijos y en alguna medida de los cónyuges o hermanos que viven con las jefas de hogar:

Ellos (sus hijos hombres y hermano) son los que se encargan de la barrida, de la trapeada, de estar lavando los trastes. Si tengo que hacer comida yo estoy aquí de mandamás, ¿no? Que haz esto, échale esto. Y estoy aquí nomás picando la verdura. Y ya ellos son los que se encargan de hacerlo, de moverle a la cazuela (risas). (María, 43 años, divorciada, vendedora de comida)

Yo desde el momento en que mis hijas pudieron hacer labores, ellas (sus hijas) se han hecho cargo y yo me dedico a trabajar y a trabajar. Yo ahorita ya no hago nada, nomás lavo mi ropa y la del niño [...] él me ayuda (su hijo), recoge los juguetes, calzado y llevar y traer la ropa. Llevar botes cuando se saca la basura, tiende la ropa... Y la comida no siempre la hago, yo nomás les traigo que las chuletas, que el bistec y ya ellas la hacen. (Nora, 37 años, separada, trabajadora doméstica)

En el caso de una jefa de hogar recientemente unida, se refiere a su actual pareja como colaborativa en lo doméstico en comparación con su anterior pareja, que no colaboró en ningún aspecto:

Me ayuda mucho. Por ejemplo, en la mañana cuando voy y dejo a las niñas, cuando llego él ya tendió la cama, ya me tiene todo ordenado, él no me deja nada tirado. Ya llego yo, le doy desayuno y qué vamos a hacer de comida, yo hago una cosa, tú haces la otra, tú preparas la limonada... o sea, me ayuda mucho, aparte de lo económico, ¿no? Ya es muy diferente. Al papá de mis hijos ya nunca lo miré y económicamente no aportaba. (Elsa, 44 años, casada, estilista)

En el siguiente caso observamos que toda la carga doméstica la lleva la jefa de hogar, excepto hacer comida a su corresidente. Sin embargo, ella considera que la ayuda económica de parte de él compensa su falta de cooperación en las labores del hogar:

Pues no, pero me ayuda económicamente (su expareja que vive con ella), que es lo más importante. Yo no siento carga porque él se hace su comida y así. (Emilia, 60 años, soltera, vendedora ambulante)

En otro caso vemos que el cónyuge de la entrevistada pasa la mayor parte del tiempo fuera del hogar, mientras ella se encarga de sus hijos y de los hijos de él, lo hace que su carga de trabajo sea mayor que cuando estaba soltera.

Con respecto al cuidado de los hijos, observamos que debido a que la mayoría de las entrevistadas no tiene un trabajo formal, no cuentan con servicios de guardería. Por tanto, ellas obtienen ayuda de su madre, hermanas e hijas más grandes para el cuidado de sus hijos, mismas que los cuidan mientras las jefas de hogar trabajan. Dos entrevistadas cuentan con servicio de guardería, quienes tienen empleo formal. Sin embargo, a una de ellas también le cuida a su hijo su madre, pues su jornada de trabajo continúa cuando su hijo sale de la guardería.

Otras trabajan mientras sus hijos van a la escuela, luego ellos vuelven a su casa y esperan a su madre. En ningún caso se mencionó que sus padres (varones) los cuidaran. Incluso hay casos en los que ya no se tiene ningún contacto con el padre de los hijos de estas jefas de hogar.

El trabajo doméstico es la segunda actividad en la que más tiempo invierten las mujeres sonorenses con un 17.9%, mientras que para los hombres lo es el trabajo para el mercado con 22.2 por ciento y que son también las mujeres quienes dedican una mayor parte de su tiempo a brindar cuidado y apoyo a los miembros del hogar, la proporción de tiempo duplica a la de los varones, (INEGI, 2012, p. 222). En el caso que analizamos observamos que aún se refleja este patrón que aumenta la vulnerabilidad de las jefas de hogar y tiene que ver con una ideología de género que carga a las mujeres con la mayor parte de las tareas domésticas y de cuidado de los demás miembros del hogar. Sin embargo, podemos decir que esta tendencia está cambiando lentamente, dada la necesidad de que todos los miembros, siendo hombres o mujeres, colaboren para que el hogar funcione. Y por supuesto, este cambio no viene solo, sino gracias a conflictos y negociaciones entre los miembros del hogar, como analizaremos adelante.

### **Negociaciones y conflictos**

Dentro de un hogar se observan características heterogéneas en cuanto a las edades, estado civil y ocupaciones de sus miembros, así como diferencias en cuanto a sus roles e identidades. Si entendemos que para que un hogar funcione es necesario que haya acuerdos entre sus miembros, es probable que también haya conflictos por la autoridad que detentan algunos o la falta de autonomía de otros, así como por la comprensión de las decisiones de cada uno. Pese a esto, podemos decir que, en un hogar, prácticamente todos dependen de todos y con esto nos acercamos a la definición de hogar/unidad doméstica como “una unidad contradictoria que incluye el afecto y la solidaridad, junto con el conflicto y las

relaciones de poder. Hay una estructura jerárquica interna que sustenta el control y las relaciones de poder, los lazos de dominio y subordinación” (González de la Rocha, 1986, p. 26)

En los hogares que analizamos, por lo general hay una negociación para el cuidado de los hijos que no da pie a conflictos, sino que es una cuestión de comunicación y de considerar las necesidades del otro:

Yo le digo, “amá, si quieres salir a alguna parte, pues dime, yo sabré qué hacer con el niño o pediré permiso, cambio el día con tiempo, avísame” y sí, me dice “yo te voy a avisar con tiempo”. (Carmen, 38 años, separada, guardia de seguridad)

Sí, ya hemos tenido problemas porque ella (su mamá) también está enferma. Tiene cáncer en el pecho. No son problemas, pero a veces batallo para que me cuide porque a veces ella se va al seguro o yo he faltado al trabajo al también... o hablar al trabajo para llegar más tarde. (Mariana, 33 años, unión libre, empleada en tienda de ropa)

También se dan negociaciones en cuanto al uso de bienes para poder llevar a cabo las rutinas de cada quien. En el caso de María pasa lo siguiente:

Mi hermano tiene una camionetita y hay veces que él me la presta y cuando es así mucho lo que tengo que llevar, él me presta la camioneta. Voy y lo dejo en la mañana y me regreso y hago lo que tengo que hacer. (María, 43 años, divorciada, vendedora de comida)

Para el caso de Rita, la negociación se dio mediante un proceso de educar a sus hijos para que colaboren con las tareas del hogar:

No, generalmente he aprendido después de tantos años... hace tiempo que ellos estaban más chicos, llegaba cansada, la bronca de la falta de dinero y tenerte que organizar y decir “estos no me apoyan”. Era más difícil, pero vi que no tenía sentido, entonces empecé a decirles que me ayuden. A veces hacen caso omiso, pero generalmente no. Es una educación que ellos han tenido desde adolescentes porque yo siempre he tenido que trabajar, entonces no he batallado con eso. (Rita, 43 años, separada, trabajadora social)

Una informante ahonda en la cuestión de su autoridad como madre ante las dificultades cotidianas de cuidar a sus hijas y lidiar con sus temperamentos, considerándola importante para que ellas aprendan a convivir dentro de una jerarquía en la que la ella tiene la posición máxima como jefa:

(Hablando de su hija pequeña) si me reta, tengo que ir más arriba. No puedo dejar que se me suba porque me va a pisar, entonces yo necesito mostrarle a ella que aquí se hace lo que yo diga porque yo soy la mamá, yo digo cómo se hacen las cosas porque ella no tiene la edad para decidir qué es lo que va a hacer. (Rita, 43 años, separada, trabajadora social)

Casi todas las entrevistadas sufrieron irresponsabilidad económica por parte de sus exparejas cuando vivían juntos y al menos tres entrevistadas sufrieron violencia doméstica, sin embargo la separación o divorcio significaron la desaparición de la violencia. Esto sin

duda ha reducido su vulnerabilidad y ha significado una sensación de mayor seguridad para ellas y su hogar.

En general, nuestras entrevistadas han sido capaces a lo largo de su experiencia de tomar decisiones, llegar a acuerdos con sus hijos y demás miembros del hogar, a pesar de los conflictos cotidianos que puedan presentarse y de sus miedos a equivocarse, como veremos en el siguiente apartado.

### **Percepciones sobre la jefatura de hogar**

La ruptura y situaciones pasadas de violencia o machismo han hecho pensar a estas jefas de hogar sonorenses que pueden dirigir su hogar y tomar decisiones importantes, al igual que otras jefas de hogar de Monterrey (Acosta, 2001), Guadalajara (González de la Rocha, 1999) y ciudades medias de Colima y Jalisco (Cuevas 2010). También las ha llevado a valorar sus capacidades como mujeres, sintiéndose más independientes que cuando vivieron en pareja, pues pueden usar su tiempo como ellas decidan y valoran sus logros como jefas de hogar, que para ellas son que sus hijos hayan crecido siendo responsables, estudiosos o que no hayan "caído" en el consumo de drogas. Al contrario de los estudios de Acosta (2001) y Cuevas (2010), no se perciben a ellas mismas como vulnerables, aun así sientan que la carga de ser jefas de hogar es pesada. A continuación el ejemplo de Nora:

Sea lo que sea yo sigo pensando y lo confirmo, que las mujeres somos más valientes que los hombres. Con él tenía carencias y ahora las tengo, pero estoy sola. Yo digo que si lo tuviera, tuviera un problema más. Mi pensamiento dio un giro (risas), o

sea, estoy sola y estoy careciente, pero si tengo pareja, tengo un problema más en casa. (Nora, 37 años, separada, trabajadora doméstica)

También consideramos que el apoyo de familiares y amigos ha sido muy importante para conformar su identidad como jefas de hogar independientes:

Pues a veces me dicen (sus familiares y amigos) “te envidio porque tú eres más independiente y haces lo que te da tu gana” (risas). Como que lo ven de manera positiva el hecho que yo pueda resolver las cosas sin necesidad de ser dependiente de alguien más. Incluso me apoyan en lo que pueden. Cuando estaban más chicos me apoyaban en la cuestión de los hijos. Yo creo que es positiva la forma de verlo. Cuando yo me separé, ellos tenían la seguridad que yo iba a salir adelante. Ahí estuvieron siempre. (Rita, 43 años, separada, trabajadora social)

Observamos que se rompe la imagen del padre proveedor con la separación o el divorcio, que significan que la mujer, quien casi siempre queda al cargo de los hijos, tiene que trabajar para mantenerlos y que si bien el hombre funciona como ayuda en algunos casos, no tiene ya un papel principal en el hogar como proveedor ni como autoridad en sus hogares:

Él era drogadicto... era drogadicto y eso a mí no me tomó parecer, o sea, no me convino, porque mis hijos... yo le pedí que cambiara. Vivimos casi tres años, pero yo pensé a futuro [...] Muchas veces lo vi drogándose y de la misma droga tomaba y me golpeaba. Los fines de semana era seguro, y dije “mis hijos no me van a ver” y por eso decidí que tú pa’ allá y yo pa’ acá. Tus hijos ahí están, el problema que tú

y yo tuvimos es punto y aparte. Si quieres ver a tus hijos, ahí van a estar tus hijos.  
(Carmen, 38 años, separada, guardia de seguridad)

Un caso excepcional es el de una jefa de hogar que es madre soltera por elección propia. Guadalupe se enfrentó con estereotipos y presiones para vivir su vida como ella quería. Teniendo referentes de machismo en casa de sus padres y en los matrimonios de sus hermanas, optó por formar su familia ella sola:

Nunca fui partidaria del matrimonio, porque ahí sí mi papá me traumó. Mi papá y mi mamá se peleaban, entonces mi papá le decía a mi mamá “aquí mando yo porque yo meto el dinero, porque yo sostengo la casa”. Entonces yo ya le llegaba a mi papá porque yo ya traía mi dinerito, entonces dije “yo voy a meter el dinero para que yo mande”. Yo soñaba antes casarme con mi vestido blanco, llena de flores, con una cola hasta allá hasta afuera, los escalones y toda la cosa. Y después ya no, porque dije “no voy a dejar que nadie me ponga la pata encima... nadie”. Entonces mi papá me decía “tú no pidas permiso, nomás dime a dónde vas”. Y la mayoría de los novios o los maridos dicen “¿a dónde vas? ¿Y a ti quién te dio permiso?”. Así que dije “no, yo no me voy a casar, pero no me voy a quedar sin tener hijos”.  
(Guadalupe, 56 años, soltera, intendente)

El caso de Catalina fue muy distinto, ya que ella estaba acostumbrada a la autoridad masculina en su matrimonio y al enviudar sintió muy pesado el encargarse de su hogar económicamente. Probablemente no se sentía preparada para ello porque tenía poca experiencia laboral:

Con el niño más grande, pues no quería él que trabajara. “Tú no vas a trabajar, para eso me tienes a mí que soy tu esposo... tú nomás dedícate al hogar y al niño. Tú no tienes por qué trabajar”. (Catalina, 37 años, viuda, obrera)

De este modo, vemos que aunque no todas las informantes estaban preparadas para dirigir su hogar, han tenido apoyo suficiente y confianza en sí mismas para salir adelante en esta tarea. En este aspecto su vulnerabilidad se reduce, pues ellas mismas no se perciben como vulnerables, sino al contrario, se sienten independientes y autónomas. Sin embargo, esto no las hace inmunes a las presiones, al estrés y al deterioro de su salud que les supone ser las principales generadoras de ingreso y reproductoras del hogar.

## **Salud**

En esta dimensión consideramos aspectos relacionados con la salud física y mental de las jefas de hogar, que tienen una relación muy estrecha con sus rutinas de trabajo dentro y fuera del hogar, así como con sus pensamientos y emociones.

Casi la mitad de las entrevistadas mencionó tener algún problema de salud y/o estrés. Entre sus padecimientos figuran las enfermedades crónicas como la diabetes e hipertensión, así como problemas en la columna, en los riñones y en la matriz:

Tengo diabetes desde hace cinco años, nació el niño y al año siguiente se me declaró. (Nora, 37 años, separada, trabajadora doméstica)

Soy hipertensa [...] pero me detectaron la hipertensión desde hace 19 años. Cuando tuve al chamaco de en medio -tengo tres hijos-, ahí fue cuando me la detectaron, al momento de dar a luz, pero no me chequeé porque en ese momento era cuando yo estaba casada con el papá de él y pues no había seguro ni money. Y así la dejé pasar hasta que tuve este niño. (Carmen, 38 años, separada, guardia de seguridad)

Algunas entrevistadas no se han atendido a tiempo sus padecimientos, lo cual los ha agravado o les ha provocado otros más, sobre todo cuando en su trabajo tienen que desempeñar actividades que les afectan:

Tengo desgaste en la columna, tengo desgaste en el tobillo, traigo un quiste en el riñón y que no puedo adelgazar, me están haciendo unos estudios para ver si es la tiroides. Pero lo más pesado es la columna, en desgaste en el tobillo y el quiste en el riñón. (Guadalupe, 56 años, soltera, intendente)

Yo a veces traigo subida la presión, 160/130, el mismo doctor me dijo “acuéstate porque te puede dar un infarto”. Y es así de que tienes que ir a trabajar y tienes que ir a trabajar. (Catalina, 37 años, viuda, obrera)

Ser jefa de hogar es una tarea pesada y estresante para ellas, pues requiere poner atención a las necesidades de sus hijos y al trabajo que hacen diariamente dentro y fuera del hogar. Esto se refleja en su falta de descanso:

Me despierto a veces a las 4, con todas las mortificaciones encima de cómo le voy a hacer ahora, cómo le hago para acá, cómo le hago para allá. (Lizeth, 44 años, divorciada, empleada en autolavado)

Sí es pesado, todos los días lo mismo, lo mismo. Ya cuando menos piensas ya son las 9 y no descansas. (Diana, 33 años, separada, camarera de hotel)

Nuestras entrevistadas se sienten incluso presionadas a no enfermarse para poder cumplir con sus tareas, como en estos casos:

...ellas no me pueden ver caída, yo no me puedo enfermar, no puedo... tengo las niñas y luego la chiquita está muy chiquita. No puedo doblarme, no puedo caerme. (Lizeth, 44 años, divorciada, empleada en autolavado)

En el trabajo no presento nada de esas enfermedades porque presentas todas esas enfermedades y ya pones todo el ojo de atención en ti y si no haces bien tu trabajo, vas pa' afuera. (Guadalupe, 56 años, soltera, intendente)

Guadalupe prefiere ocultar sus enfermedades a los demás, pero también cuidar su salud por su cuenta haciendo ejercicio antes de trabajar, a diferencia de otras entrevistadas.

Observamos entonces que la presión cotidiana de cumplir el rol de madres y proveedoras afecta la salud de nuestras informantes, pues dedican más tiempo a trabajar y

cumplir con las obligaciones del hogar que a cuidar su propia salud. El aspecto de salud entonces, es un factor que agrava su vulnerabilidad.

### **Emocional/psicológica**

Como vimos anteriormente, jefas de hogar sienten una constante presión por satisfacer las necesidades de sus hijos, lo que les genera angustia y estrés. Si no logran esto, se sienten mal con ellas mismas, como si no cumplieran su rol como madres de familia:

Pues sí me siento mal porque me gustaría darles más. Vivir cómodamente, que no tengas que estar de “ay, voy a pagar esto, que tengo que pagar aquello”... de estirar el dinero. Me gustaría decir un día: “ay, me quedó este dinero libre”. Como te digo, vivir bien, tener lo más importante y darles eso a las niñas, vivir desahogadamente y no estar pensando que la luz, que el agua, que el internet. (Diana, 33 años, separada, camarera de hotel)

Lo que sí me gustaría es tener para pasearlos a algún lugar porque cuando nos alcanza los llevamos. (Mariana, 33 años, unión libre, empleada en tienda de ropa)

Sin embargo, hay quienes a pesar de las dificultades económicas y de salud por las que han atravesado, valoran sus propias capacidades y lo que hacen por su hogar:

Yo aquí donde me ves, mi autoestima sí la tengo muy elevada y me siento muy segura de mí y de lo que hago [...] Mi autoestima yo siempre la he tenido muy alta, y cuando he estado enferma pues sí ha decaído porque he sufrido depresiones, pero por lo mismo de que soy una persona muy activa y estar en cama, uy, no... es

frustrante. Más que nada depender de alguien, más si sabes que tus papás están mayores. Por eso yo siempre le echo todas las ganas del mundo y me considero una mujer muy valiosa. (Nora, 37 años, separada, trabajadora doméstica)

Por otro lado, hubo el caso de quien expresó sentirse sola en varias ocasiones:

Pues yo me traigo a esta (su nieta) por no estar sola porque ¿te imaginas? Estar sola todo el día. Me enfado y es muy feo estar sola. (Emilia, 60 años, soltera, vendedora ambulante)

Otro aspecto que observamos en nuestras entrevistadas es el temor de volver a vivir en pareja. La mayoría de ellas preferiría no volverse a unir, ya sea porque no quieren volver al rol tradicional de amas de casa ni pasar otra vez por situaciones de violencia o irresponsabilidad económica por parte de los hombres:

Si estoy sola, si quiero no me baño y si quiero ahorita me alisto y me voy. Si está esa persona, que tengo que lavar, que tengo que dar desayuno, que tengo que dar cena. O también, “ah, mira, ¿sabes qué? Que ahora rayé poco” y todavía le tengo que dar de comer... pues no. (Nora, 37 años, separada, trabajadora doméstica)

Pues... ay... prefiero quedarme sola. Ya son otros problemas, se me hace. Es otro tiempo que tienes que invertir ahí en andar con otra persona, en andar así con una pareja, es tiempo y ahorita no tengo tiempo para andar perdiendo (risas). (Diana, 33 años, separada, camarera de hotel)

Solamente en un caso vimos que el deseo de encontrar una pareja era fuerte y dirigido hacia compartir emociones que no pueden compartir a otras personas y hacia formar una familia “funcional”. Cabe destacar que esta jefa de hogar fue la única de nuestras entrevistadas que fue estigmatizada por su familia al divorciarse. En su discurso se conjuga una necesidad individual de afecto con un estándar social de familia nuclear que le han recalcado como el más válido en su familia:

Yo soy muy feliz con mis hijas, salimos adelante y todo, pero no me cierro a la posibilidad de que podamos tener una familia normal, no disfuncional porque yo sé que formamos una familia disfuncional [...] Hay cosas que con tu papá y tus hermanos no puedes hablar... me gustaría encontrar una pareja, una persona que busque lo mismo que yo, que vayamos hacia la misma dirección. (Lizeth, 44 años, divorciada, empleada en autolavado)

Para las jefas de hogar unidas, el vivir con su pareja significa contar con apoyo moral y económico, como veremos en el apartado sobre estrategias de sobrevivencia.

Al hablar de sus expectativas a futuro, las jefas de hogar expresaron cómo pensaban en ese momento con respecto a ellas mismas y su hogar. Algunas jefas de ellas sienten que no tienen metas a futuro, pues consideran que sus limitaciones de salud y edad no les permitirían lograr proyectos grandes, pero se enfocan en cumplir metas en el corto plazo:

Orita ya metas a futuro, ya no. Porque ya ahorita para la edad que tengo ya no podemos hacer metas porque ya somos mayores y aparte las enfermedades, ya no podemos saber si este día me queda. Entonces ya son metas cortas las que me

pongo. ¿Hoy qué voy a hacer en este día? Lo voy a cumplir. Tengo ganas de hacer esto y lo voy a cumplir. (Guadalupe, 56 años, soltera, intendente)

En este otro caso, Nora piensa en un plan concreto para aumentar sus ingresos aprovechando su patrimonio actual:

Quiero hacer departamentos aquí atrás para rentar a marinos que vienen de fuera. Eso es lo que me gustaría hacer en un futuro [...] yo aquí a futuro veo un cerco de esos con adorno, veo un techo, veo posiblemente una división de recámaras para mis dos hijas. Por ejemplo empecé a comprar lámina, para hacer techo de lámina atrás, pero enfrente quiero de vaciado... y sé que lo voy a conseguir porque... porque los tengo bien puestos... (Nora, 37 años, separada, trabajadora doméstica)

A Catalina, que vive constantemente estresada y con padecimientos de salud, le gusta visualizarse en un futuro sin trabajar y dedicándose de lleno a sus hijos:

Ya estoy muy cansada yo. Quisiera ya estar en mi casa ya nomás, con mis hijos. (Catalina, 37 años, viuda, obrera)

Como observamos, la dimensión psicológica/emocional de las jefas de hogar es muy compleja, ya que encierra ambigüedades entre sus deseos individuales y sus roles sociales. Similar a los resultados de Vicente Torrado y Royo Prieto (2006), algunas jefas de hogar sienten deseo y a la vez temor de volver a tener pareja. Ellas asocian la figura masculina con el conflicto dentro del hogar y a la vez como una posible ayuda económica y emocional, pero ellas están más enfocadas en resolver las situaciones cotidianas de su hogar

que en la búsqueda de una pareja. Sus expectativas a futuro tienen más que ver con su bienestar y el de su familia. Sin embargo, pocas veces se refieren a sí mismas, pues tienden a asociar su bienestar emocional con la satisfacción de las necesidades de sus hijos, lo cual es una carga cultural asociada al rol de la maternidad.

## **Resumen**

Los hogares en etapa de expansión, con jefa de hogar joven e hijos pequeños son los más frecuentes en nuestro análisis y los más vulnerables, aunque cabe mencionar que hay un hogar en etapa de dispersión, con jefa de hogar envejecida cuyos hijos abandonaron el hogar, que es muy vulnerable. El resto de hogares, en etapa de consolidación, con jefes adultos e hijos en edad de trabajar, son los que tienen niveles de vulnerabilidad moderados y bajos. Estos hogares por lo general tienen más activos para movilizar, mientras que el resto tienen mayores dificultades para obtener y movilizar los pocos activos con los que cuentan.

Las mujeres son más vulnerables en los aspectos de: a) salud, al someterse a largas jornadas de trabajo que provocan estrés, dolores en el cuerpo y enfermedades crónicas; b) economía, al contar con empleos de bajo salario, informales o sin contrato, al fugar su sueldo para el pago de su crédito INFONAVIT, c) política, ante los pocos apoyos institucionales y de gobierno que existen para ellas, d) cultura, se sigue asignando a la mujer la tarea de cuidar a los hijos y de dedicar mayor tiempo a las tareas domésticas, e) educación, pues es difícil que sigan estudiando para obtener un mejor empleo por la urgencia de trabajar y llevar ingreso al hogar.

Por otro lado, son menos vulnerables en el aspecto social, pues tienen redes de apoyo amplias, no son estigmatizadas en su entorno por ser jefas de hogar y tienden hacia una organización familiar más equitativa en el trabajo doméstico. En el aspecto demográfico, observamos que algunos hijos de ellas crecieron y ya no dependen de ellas, aparte que llegan otros familiares a vivir con ellas que las ayudan económicamente o con tareas del hogar. Hay una desaparición de la violencia doméstica en los hogares que la padecieron, lo cual ha reducido bastante su vulnerabilidad. Las jefas de hogar sienten autonomía para tomar sus propias decisiones y tienen total control de sus recursos materiales.

Un aspecto ambivalente de la vulnerabilidad es el psicológico-emocional, pues por un lado estas mujeres no se sienten solas, se animan a sí mismas para seguir adelante, se sienten orgullosas de sus hijos y prefieren seguir sin pareja que aguantar violencia y dependencia económica. Por otro lado, sienten mucha responsabilidad de tomar todas las decisiones del hogar, temen que sus hijos se enfermen o sean adictos a drogas, sienten que no tienen tiempo suficiente para relajarse y que deberían asegurar un mayor bienestar para sus hijos. No se identifican expectativas personales a largo plazo, sino que se preocupan más porque su familia salga adelante en el corto plazo.

Identificamos así que la vulnerabilidad es como una cadena de sucesos o problemas, es decir, la vulnerabilidad en un aspecto desencadena vulnerabilidad en otro. Por ejemplo, largas jornadas de trabajo tienen consecuencias en la salud física y mental de las jefas (vulnerabilidad económica genera vulnerabilidad de salud). Para saber cómo enfrentan estas situaciones, analizaremos adelante sus estrategias.

## **Estrategias de sobrevivencia**

Con base en la distinción de Oliveira, Eternod y López (2010, p. 224) de los elementos que constituyen las estrategias de sobrevivencia de sectores empobrecidos, que son “la participación en la actividad económica, la producción de bienes y servicios para el mercado o para el autoconsumo, la migración para encontrar trabajo y la utilización de redes familiares de apoyo”, distinguimos a continuación las principales que observamos en el caso de las jefas de hogar que analizamos, que son recurrir a préstamos y convenios, reducir su consumo, utilizar sus redes sociales, trabajar extra o trabajo de otros miembros del hogar, así como estudiar o aprender un oficio.

Aunque de manera general hay estrategias de sobrevivencia que todas las entrevistadas ponen en marcha como la de economizar gastos del hogar y administrar su sueldo de la mejor forma posible, encontramos otras estrategias específicas, así como diferencias por estado conyugal en cómo las emplean, que adelante analizaremos.

### **Préstamos y convenios**

Antes de vivir con sus actuales parejas, las jefas de hogar unidas pedían préstamos para solventar los gastos del hogar. Al momento de la entrevista mencionaron que aún tenían deudas, pero que se sentían más seguras estando unidas, pues de esa forma contaban con alguien que les ayudara con los gastos del hogar y el pago del crédito de su vivienda.

Yo estaba bien embroncada. Ya he salido un poco, pero todavía tengo deudas.

Tengo muy poco tiempo que me ayuda él, pero cuando yo estuve sola sí fue muy difícil. (Elsa, 44 años, casada, estilista)

Ahorita yo tengo un préstamo en Elektra y estamos dando casi 700 pesos a la quincena entre los dos. Quise pagar todo porque ahora con el bebé, que pañales, que la comida, la luz... todo eso. Ahorita mi deuda para liquidar entre yo y él, son como 15 mil pesos, pero lo usamos para hacer los pagos de INFONAVIT y todo eso. (Mariana, 33 años, unión libre, empleada en tienda de ropa)

Las jefas de hogar solteras, separadas, divorciadas y viudas, se mostraron muy temerosas de pedir préstamos porque se sentían inseguras de poder pagarlos, aparte que la mayoría tenía aún deudas con tiendas o bancos al momento de la entrevista. Por otro lado temían que, de pagar más préstamos, su dinero para los gastos se redujera y enfrentaran mayores dificultades.

No, porque con qué voy a pagar. Qué tal si... ayer me ofreció uno la muchacha para que le metiera al tianguis, pero le digo que después me voy a mortificar con todo, cómo voy a pagar. Para sacar un préstamo necesito un trabajo seguro. (Emilia, 60 años, soltera, vendedora ambulante)

No, pues no te alcanza pedir préstamos porque iba a ganar (no) más que 100, 200 pesos entonces. (Catalina, 37 años, viuda, obrera)

La mayor parte de las jefas de hogar ha recurrido a convenios para el pago de servicios de luz y agua. Ellas gastan la mayor parte de su sueldo en comida, transporte y

educación de sus hijos, lo que hace que prioricen estos gastos y que no siempre les alcance el dinero para pagar los servicios de su hogar.

Ahora ya me dieron chance de que abonáramos la luz. Por ejemplo, doy cien pesos y a la otra semana otros cien. (Emilia, 60 años, soltera, vendedora ambulante)

Otra estrategia a la que recurren para cubrir estos gastos es pedir apoyo económico a sus familiares:

A veces a mi mamá y él también. Cuando estamos atrasados sí... en la luz. En el agua todavía haces un convenio. (Mariana, 33 años, unión libre, empleada en tienda de ropa)

### **Reducir el consumo o “amarrarse la tripa”**

Las jefas separadas y solteras mencionaron que una de sus estrategias para que les alcance el dinero es comer menos y restringir el gasto en comida. Esto nos dice que probablemente les preocupa más sacar adelante los gastos del hogar que su propia alimentación, pero también que son capaces de ingeniar comidas económicas a la vez que se quitan preocupaciones de los gastos:

Pues me amarro la tripa para sobrevivir, por ejemplo, esta semana no fui al súper porque la semana pasada... como quiero ir bajando la deuda de las tarjetas, compro 150 pesos máximo de mandado y la semana pasada fueron 300 pesos, entonces dije, ahora no voy. (Guadalupe, 56 años, soltera, intendente)

En el caso anterior, la razón principal de Guadalupe para recortar el gasto en comida fue una deuda, pero existe un caso extremo en el que el hecho de no tener dinero para comer es lo que orilla a Emilia a vender sus bienes o incluso a no comer, situación que identifica no sólo en su familia, sino en su comunidad y que atribuye a la falta de empleo:

Pos no como en todo el día. O no comemos en todo el día y pues a veces vendemos lo que haiga ahí. A veces una cosita que haiga y que sirva se vende. Porque está esta tele y no sirve, está este abanico y no sirve. Pero lo que sirve se vende y se saca un dinerito. Y así le hace toda la gente aquí, como mi cuñada, si tiene la tele ahí, la vende. Así vive la gente aquí porque no hay trabajo casi. (Emilia, 60 años, soltera, vendedora ambulante)

Considerando que priorizar los gastos para alimentación y servicios es la principal preocupación de las jefas de hogar, ellas deciden recortar el gasto en salidas buscando opciones baratas para la recreación o “antojos” de sus hijos:

Yo soy muy ahorrativa, no ando gastando el dinero en... pues nada más compro lo que se ocupa, nada de gastos innecesarios. A veces sí comemos, que se les antojan unas hamburguesas, pero hay que ver dónde, donde salgan más baratas. O que quieren una nieve, y sí se las compro, pero no muy seguido. (Diana, 33 años, separada, camarera de hotel)

A veces no me alcanzaba la quincena y ahora apenas salimos de ahí. Ahora que es día del niño ni siquiera es de que vamos al parque. Yo pienso que me están

descontando mucho (refiriéndose al descuento de nómina de INFONAVIT).  
(Mariana, 33 años, unión libre, empleada en tienda de ropa)

Ellas utilizan la estrategia de “racionalizar” la cocina, es decir, de pensar en lo que van a comer sus hijos y en lo que pueden consumir dependiendo de su presupuesto, así como pedir ayuda a sus hijos, hermanas o pareja para cocinar o colaborar con el gasto que esto implica.

Busco la manera que me alcance con comidas económicas, tratar de hacerles de perdida unas dos veces a la semana una comida más laboriosa, sobre todo nutritiva y lo más económica que pueda. Aparte me ayuda el papá de mis hijos, no me da mucho, me da 300 pesos quincenales pero también los hago rendir. (Nora, 37 años, separada, trabajadora doméstica)

Esto les genera preocupación y es una tarea especial que todas las mujeres entrevistadas desempeñan, sin importar que estén unidas o no. Se sigue reproduciendo el papel de las mujeres de cuidadoras y cocineras, pues ellas no pueden deslindarse de esa responsabilidad o lo hacen sólo parcialmente, aunque sus hijos o cónyuges contribuyan en el gasto de comida y algunas veces ayuden a cocinar:

Pues yo les dejo comida, haz de cuenta que en la noche les dejo comida para el siguiente día. Y ya cuando llegan la niña caliente la comida en el micro o si no viene mi hermana y les hace comida o les calienta. (Diana, 33 años, separada, camarera de hotel)

En la cuestión de economizar, comprar en tianguis alimentos básicos como huevo y verduras se vuelve una importante estrategia para estas mujeres. Incluso compran artículos para sus hijos y para el hogar:

A veces vamos semanal al tianguis a comprar verdura porque nos sale más barato. De hecho vamos más al tianguis porque en los supermercados no nos va a alcanzar. Y vamos a una carnicería en vez del supermercado porque el dinero está contado. Y a veces nos quedamos sin nada y ahí estamos. (Diana, 33 años, separada, camarera de hotel)

Al niño le compré una bacinica en el tianguis para que aprenda a ir al baño, entonces pañales le pongo menos ahora. (Carmen, 38 años, separada, guardia de seguridad)

Esto apunta a que los precios de los alimentos en otros lugares como los supermercados son altos para el sueldo que ganan y que la ropa y los artículos del hogar nuevos son prácticamente inalcanzables si no recurren a créditos, a comprarlos usados o a obtenerlos regalados.

En general, la estrategia de reducir el consumo implica en muchos casos reducir la calidad de lo que se consume, no sólo la cantidad. Esto a su vez puede afectar la salud de los miembros del hogar, así como provocar estrés en las jefas de hogar, al tener la responsabilidad de tomar estas decisiones que los afecta.

## **Redes de apoyo**

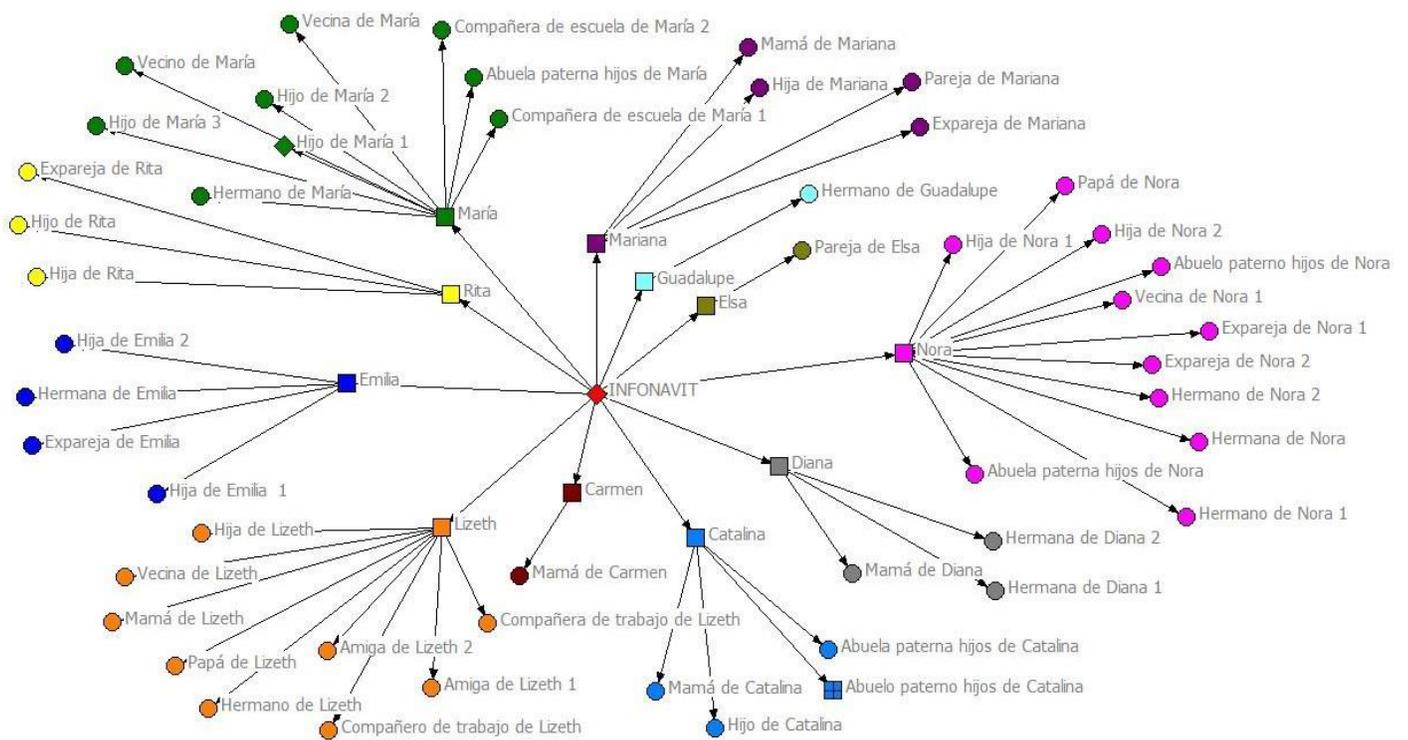
Encontramos que las redes de apoyo (familiares o no familiares) son muy importantes para las jefas de hogar como estrategia de sobrevivencia. Aunque en la literatura (González de la Rocha 1986, Buvinic 1991, Moser 1997, Cuevas 2010, Acosta 2001) constantemente se hace referencia a la dificultad de los hogares con jefatura femenina para establecer o mantener redes de apoyo, para nuestro caso no podemos decir que esto ocurra.

En primer lugar, podríamos decir que las ciudades en que viven estas jefas de hogar no son lo suficientemente grandes como para obstaculizar el contacto personal entre las jefas de hogar y sus familiares que no viven con ellas, ni los patrones culturales tan individualizados como para que no establezcan relaciones solidarias con sus vecinos, amigos y compañeros de trabajo. También hay que recordar que las colonias en las que viven están ubicadas en sectores populares en los que existen relaciones de vecindad y compañerismo y en donde no sólo se intercambian ayudas económicas o materiales, sino también apoyo moral.

Contrario a lo que planteaban autoras como González de la Rocha (1986) o Cuevas (2010), no podemos hablar de una vulnerabilidad que conduce al aislamiento, sino al contrario, de una vulnerabilidad que conduce a las jefas de hogar a movilizar sus activos ampliando incluso sus redes, ante una estructura de oportunidades débil con escaso apoyo estatal y un mercado de trabajo exigente e inestable. Esto a su vez refuerza la importancia de la agencia de las jefas y de los demás miembros de su hogar ante procesos que aparentemente los dejan sin recursos para movilizar.

El siguiente gráfico se construyó con el fin de visualizar las redes sociales de apoyo de las jefas de hogar entrevistadas, que comprenden apoyo económico y simbólico en cuanto a las tareas domésticas y de cuidado de sus hijos por parte de familiares y no familiares.

**Gráfico 17. Redes sociales de apoyo de las jefas de hogar entrevistadas**



Elaboración propia a partir de la información de las entrevistas a jefas de hogar.

Podemos observar que en el centro de la red aparece INFONAVIT como el eje que conecta a estas jefas de hogar, pues el hecho de solicitar reestructuración de crédito fue lo

que nos permitió acceder a ellas como informantes y agruparlas como las personas que encabezan su hogar. Luego vemos que después del símbolo con sus nombres, aparecen flechas que las conectan con aquellas personas que las apoyan, representadas con símbolos del mismo color que el de las jefas.

De manera general, podemos decir que nuestras jefas de hogar mantienen redes en promedio de 4.5 personas<sup>22</sup>, lo cual nos indica que su hogar no sólo sobrevive del trabajo productivo y reproductivo que ellas o los demás miembros generan, sino también de las ayudas externas. Además, este promedio supera el promedio de integrantes de su hogar, lo cual nos confirma que sus redes son amplias. En sólo tres casos las jefas de hogar tienen redes pequeñas, de solamente una persona.

Podemos observar que las hijas, hijos, hermanas, hermanos y los dos padres de las mujeres, en especial sus mamás, tienen un papel muy importante al apoyarlas. Incluso podemos ver que aunque las exparejas de las jefas de hogar no aporten dinero suficiente para mantener a sus hijos, existen ayudas de los familiares de la expareja, como los abuelos, que hacen más ligera la carga económica (ver gráfico 17 sobre redes de apoyo).

De manera específica, identificamos que quienes tienen las redes de apoyo más amplias, están divorciadas o separadas y quienes cuentan con menos apoyos son viudas, solteras e incluso unidas. Esto puede deberse a que por un lado, los familiares y amigos pueden asociar una ruptura de pareja con una pérdida económica, lo cual los motiva a ayudar a las jefas, mientras que la unión y la viudez pueden significar apoyo de la pareja o

---

<sup>22</sup> Este cálculo se obtuvo sumando el total de personas que ayudan a todas las jefas de hogar entrevistadas (50) y dividiendo esta sumatoria entre el número de jefas de hogar entrevistadas (11).

pensión y la soltería la independencia económica de la mujer; por tanto, podrían no apoyar tanto a estas jefas bajo estas creencias de género.

### **Trabajo extra y trabajo de otros miembros del hogar**

Cuando los ingresos no son suficientes para sostener el hogar, algunas jefas recurren a trabajos extra por lo general informales o eventuales y a incorporar a otros miembros del hogar al trabajo, ya que “la movilización de la fuerza de trabajo de los hogares es fundamental porque ayuda a prevenir que el hogar dependa de una sola fuente de ingresos, lo que es un factor determinante de la vulnerabilidad”. (González de la Rocha, 2006, p. 61)

Ellas se buscan por sí mismas o recurren a sus amistades y contactos que establecen en su trabajo habitual para generar más ingresos:

Tengo tres trabajos ahorita. Trabajo en la taquería, me pagan setecientos pesos de martes a domingo. Entonces los demás días voy a trabajar a una casa a limpiarla [...] Es muy desgastante, pero como en la taquería está tranquilo el trabajo... entonces logro recuperarme un poco. Y por las tardes yo vendo el Mary Kay... no siempre, pero salgo a vender y a cobrar, según sea semana o quincena. (Nora, 37 años, separada, trabajadora doméstica)

Le ayudo a mis amigas a vender cosas que ellas compran en el otro lado y yo las vendo ahí en el trabajo o ahí a los negocios donde voy... pero no es un dinero que

sea constante tampoco. Es un extra. (Lizeth, 44 años, divorciada, empleada en autolavado)

En el caso de una jefa de hogar unida, su condición anterior de madre soltera la hizo recurrir a trabajos extra, ya que el ingreso no le alcanzaba para mantener a sus hijos y en ese tiempo era mayor la cantidad de hijos que dependían de ella:

...cuando yo estuve sola sí fue muy difícil. Yo tenía la estética e iba a ayudarles a unos amigos que venden hot-dogs como a las 7 de la tarde u 8 y llegaba a la 1 de la mañana... vendía helados, vendía tortas y buscándole. (Elsa, 44 años, casada, estilista)

Las jefas de hogar, ante las múltiples actividades que desempeñan para generar ingresos y cuidar del hogar, enseñan a sus hijos a ser parte activa manteniendo el hogar y los motivan para que generen sus propios ingresos, ya sea contactándolos con alguien que les dé trabajo o habilitándoles espacios para que trabajen:

El (hijo) que vive conmigo tiene 22, él está estudiando la preparatoria y trabaja. Al menos no me genera gastos, ya desde los 16 años trabaja en trabajitos que le permitan seguir estudiando y él se costea sus gastos... no de alimentos, pero de ropa, cuestiones que ocupa de la escuela, de la computadora. Él da mantenimiento a equipos de cómputo aquí en el cuartito de enfrente y pues tiene medio equipado ahí. Entonces le dije, pues quédate con esto y él da servicio, le cae clientela y les da servicio a equipos de cómputo. (Rita, 43 años, separada, trabajadora social)

Otras entrevistadas han ayudado a sus hijos a incorporarse a empleos de medio tiempo o temporales, como paqueteros en supermercados o ayudantes en talleres mecánicos, lo cual ayuda a aligerar la carga económica de sus gastos. También esto puede representar una estrategia a largo plazo para asegurar la autonomía y sobrevivencia de los hijos de estas jefas de hogar.

### **Estudiar, aprender un oficio nuevo para trabajar**

Dos entrevistadas se inscribieron a la escuela, una estudió la carrera de trabajo social después de que le reestructuraron su crédito y otra estaba yendo a una escuela de belleza al momento de la entrevista. Esta última fue apoyada por su hermano para aprender a cortar el cabello y se encontraba motivada a iniciar su propio negocio en un futuro. La que estudió trabajo social pudo conseguir un mejor empleo, aunque ya tuviera otra carrera universitaria. Esto nos dice que tienen motivación por superarse y que han tenido condiciones a su favor para llevar a cabo sus proyectos como el dinero para cubrir los costos de los estudios y apoyo familiar, aunque esto les haya sido difícil de conseguir:

Cuando yo hice el convenio con INFONAVIT yo estaba como prácticas ahí en el CERESO en trabajo social y tardaron como 11 meses en darme la base, pero pues me tuve que aguantar. Y en ese inter que me daban la base estaba estudiando también la carrera, estaba haciendo las actividades de ventas, siempre me he mantenido así. (Rita, 43 años, separada, trabajadora social)

...de 8 a 10 yo me voy a la escuela, vuelvo de la escuela a hacer los quehaceres de la casa, a preparar la comida y todo para que mis hijos ya se vayan a la escuela, porque unos se van en la mañana y el de la prepa está en la tarde. Ya de ahí a preparar pendientes de la comida y si tengo que salir a entregar las comidas, pues me voy a entregarlas. (María, 43 años, divorciada, vendedora de comida)

Por otro lado, aunque estudiar sea una motivación en sus vidas, las jefas de hogar tienen que compaginar estas actividades con sus responsabilidades de trabajo dentro y fuera del hogar, lo cual apunta a que esta estrategia es muy costosa en el sentido de que exige un tiempo, dinero y esfuerzo extra.

## **Resumen**

Todas las jefas de hogar entrevistadas trabajan, sea en el sector formal o informal. Esta es la principal estrategia de sobrevivencia de los hogares con jefatura femenina. Como indicaban Moser y Mac Ilwaine (1997), el trabajo es un activo muy importante para mantener un hogar, pues es aquel que les genera el principal ingreso para cubrir sus necesidades básicas de alimentación, educación y vestido. También es el que ocupa la mayor parte de su tiempo y a través del cual organizan su vida cotidiana y su reproducción familiar.

La producción de bienes y servicios para el mercado o para el autoconsumo se vuelve difícil ante la falta de tiempo de estas jefas de hogar, ya que la mayoría trabaja por tiempo completo fuera de su hogar.

La migración no figuró entre las estrategias de sobrevivencia de estos hogares, pues en todos ellos es la jefa de hogar quien está al cargo de la producción y reproducción de su hogar y por tanto tiene que estar presente en él. La migración aparece como un aspecto secundario al que sus familiares, por lo general hermanos hombres o padres, recurren para encontrar trabajo y mejores salarios. Algunos de ellos forman parte de las redes de apoyo de las jefas de hogar, quienes reciben remesas de vez en cuando. De aquí que las redes de apoyo -familiares y no familiares- son muy importantes para ellas, aunque los intercambios materiales no se den con estricta regularidad. Estos sirven como complemento para sus ingresos y ayuda para cubrir los gastos del hogar.

Ante la pregunta sobre si las jefas y los miembros del hogar han construido relaciones más equitativas que sirvan de estrategia para enfrentar la vulnerabilidad, encontramos que éstas se comienzan a construir en los hogares que analizamos, toman tiempo y negociación, así como surgen en situaciones “extremas” de falta de tiempo y de problemas de salud de las jefas de hogar, en las que es casi obligatorio redistribuir los roles entre los miembros. Se refuerza una carga doméstica desigual cuando las jefas de hogar no dividen el trabajo doméstico, cuando sus hijos son pequeños y no tienen quién les ayude a cuidarlos y cuando sus cónyuges participan menor tiempo que ellas en las labores domésticas.

Identificamos estrategias de sobrevivencia que invierten los roles de género tradicionalmente asignados a las mujeres, como son la reorganización del trabajo doméstico equitativa entre hombres y mujeres, el trabajo extra, estudiar o aprender un oficio. Por otro lado, observamos estrategias de sobrevivencia que reproducen el modelo tradicional, como el acudir a redes de apoyo y sostener una mayor carga de trabajo doméstico, principalmente

en el caso de las jefas de hogar unidas. De este modo, observamos una tensión de los roles tradicionales de madre y reproductora del hogar contra nuevos roles de productora que a nuestro ver, son necesarios de asumir por las jefas y los miembros de su hogar para que el hogar subsista.

## CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo es analizar bajo la perspectiva de género la vulnerabilidad y las estrategias de sobrevivencia de las mujeres jefas de hogar que solicitaron reestructuración de crédito INFONAVIT en Sonora y con respecto a él podemos decir que la vulnerabilidad de nuestras entrevistadas tiene mucho que ver con las oportunidades diferenciadas a las que tienen acceso siendo mujeres y proveedoras principales de su hogar. Encontramos entonces que el género influye en las formas de vulnerabilidad que viven las jefas de hogar que analizamos, desde que a) el mercado no brinda las mismas oportunidades laborales a mujeres y hombres, pues ellas perciben menores salarios que ellos y recurren entonces a trabajos extra por lo regular informales y precarios, intensificando sus jornadas de trabajo b) el Estado contempla apoyos insuficientes para mejorar la calidad de vida de hogares con jefatura femenina de bajos ingresos, c) pasando por las construcciones socioculturales del rol tradicional de madre que choca con las exigencias de ser proveedora de un hogar, cuando las mujeres sacrifican su salud por trabajar arduas jornadas que aseguren un sustento económico y la reproducción de su hogar.

Así entonces, los factores que hacen más vulnerables a nuestras entrevistadas son los económicos, educativos, institucionales-políticos, culturales y de salud, asociados a las desigualdades políticas, económicas y de género ya mencionadas. Los factores que las hacen menos vulnerables son los físicos, sociales y hasta cierto punto los psicológico-emocionales, en los que gracias a su capacidad de agencia y capital social, se logran revertir algunos efectos negativos de su situación cotidiana. Reflexionar sobre su capacidad de dirigir un hogar hace sentir a nuestras informantes satisfechas hasta cierto punto con su rol de jefas de hogar, sin necesariamente sentirse estigmatizadas o solas, como ha reportado la

literatura. Sin embargo, las dificultades económicas impactan en sus emociones y expectativas, al grado de que deseen brindar un mayor bienestar a sus hijos, principalmente, pensándose a ellas mismas y a sus necesidades en un plano secundario. Esto es un ejemplo de cómo la carga social impuesta a las mujeres como madres, que es atender primeramente a los otros, se cruza con la carga de ser también proveedoras, que va orientada en ese mismo sentido.

Por otra parte, observamos que después de rupturas, viudez o nuevas uniones de las jefas de hogar, así como por la diversidad de situaciones que generan los cambios en el ciclo doméstico, surge una nueva dinámica que permite que las tareas domésticas y de cuidado de los hijos se redistribuyan y da pie a relaciones más equitativas entre los sexos. Esta dinámica es propiciada por las propias jefas de hogar y por la cooperación de los demás integrantes, así como por la entrada y salida de miembros del hogar que exige acuerdos entre ellos. Esta también es una tendencia que ayuda a contrarrestar la vulnerabilidad, aunque aún siga siendo mayor la carga de las jefas de hogar en cuanto a la reproducción doméstica.

Las redes sociales de apoyo son la estrategia más importante para que un hogar sobreviva en el caso que analizamos. Estas redes construidas por las jefas de hogar no sólo son familiares y son fuertes en el sentido de que son amplias y les aportan gran parte de lo que les hace falta para sobrevivir, como ayudas materiales, cuidado de los hijos y apoyo moral. Asimismo, existen diferencias en el tipo de redes sociales por estado civil, siendo las divorciadas o separadas quienes son más apoyadas y las viudas, unidas o solteras, las que tienen redes más pequeñas o nulas. Este aspecto podría ser retomado para futuras investigaciones sobre otras poblaciones de jefas de hogar, en cuanto a las posibilidades,

dificultades y significados de las redes de apoyo para ellas, teniendo en cuenta que pueden estar influidos por cuestiones de género que den preferencia a un tipo u otro de mujer para ser apoyadas.

El papel del hogar en un caso de vulnerabilidad es amortiguar lo que el Estado y el mercado no satisfacen, como la estabilidad económica. Siguiendo la propuesta de Tepichín (2010), las políticas públicas deberían contemplar entonces responsabilidades compartidas en tres esferas: el mercado, el Estado y la familia, para que no se sigan reproduciendo las desigualdades de la carga naturalizada de las tareas domésticas en las mujeres junto con la exigencia de incorporarse a un mercado laboral en condiciones desiguales y cambiantes.

Entonces, hay que destacar que en Sonora hacen falta políticas que volteen a ver esta realidad y construyan un ámbito más favorable para las jefas de hogar, ya que en los próximos años serán parte de la población envejecida que requerirá de condiciones de vida más adecuadas para su subsistencia, comenzando por asegurar la propiedad de su vivienda e ingresos más altos para poder cubrir sus necesidades básicas. Para las jefas jóvenes sería adecuado promover empleos de calidad, es decir, con prestaciones, salarios equitativos y servicios de guardería, así como mejores condiciones de crédito y pago para que sus viviendas sean propias, las puedan mantener y gocen así de un mayor bienestar.

## BIBLIOGRAFÍA

Acosta Díaz, F. (2001). Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar: resultados de la investigación empírica. En *Papeles de Población*, abril-junio, núm. 28. Universidad Autónoma del Estado de México: México, pp. 41-97.

Acosta, F. (2001). Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar en Monterrey. Una aproximación cualitativa. En *Frontera Norte*, vol. 13, número especial 2. 197-242.

Álvarez Ayuso, Inmaculada y Cadena Vargas, Edel. (2006). *Índice de Vulnerabilidad Social en los Países de la OCDE*. Economic Analysis Working papers series. Working Paper num. 1. México: UAEMEX-Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado de: <http://www.uam.es/departamentos/economicas/analecon/especifica/mimeo/wp20061.pdf>

Busso, Gustavo (2001). Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI. Seminario Internacional “Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe”. Santiago de Chile: CEPAL.

Buvinic, Mayra. (1991). The vulnerability of households headed by women: policy questions and options for Latin America and the Caribbean. Santiago de Chile: CEPAL.

Chant, Sylvia (1999). Las unidades domésticas encabezadas por mujeres en México y Costa Rica: perspectivas populares y globales sobre el tema de las madres solas. En González de la Rocha, *Divergencias del Modelo Tradicional: Hogares de Jefatura Femenina en América Latina*. México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

CONAPO, (2010). *Consejo Nacional de Población [En línea] Disponible en:* [http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=463&Itemid=226](http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=463&Itemid=226) [Último acceso: 17 mayo 2012].

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social CONEVAL. (2011), Informe de pobreza y evaluación en el estado de Sonora. México: CONEVAL.

Cuevas Hernández, A. J. (2010). Jefas de familia sin pareja: estigma social y autopercepción. *Estudios Sociológicos XXVIII*: 84. México.

Damián, A. (2003). Tendencias recientes de la pobreza con enfoque de género. *Papeles de Población*, octubre-diciembre, número 038, pp. 27-76. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México

De Oliveira, O., Eternod, M. & López, M., (2010). Familia y género en el análisis sociodemográfico. En: *Mujer, género y población en México*. México, D.F.: El Colegio de México, p. 544.

Enríquez Acosta, Jesús Ángel y Bernal Salazar, Sarah Janette. (2014) Vivienda y vulnerabilidad social en hogares con jefatura femenina en Sonora. *Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*. Volumen 4, número 2, julio-diciembre 2014, p. 33-65. UAM Cuajimalpa: México.

Enríquez Acosta, Jesús y Bernal Salazar, Sarah (2013). Vulnerabilidad social y vivienda en Sonora, México. Cuadernos de Trabajo de la UACJ, número 17, Septiembre/octubre, Estudios Regionales en Economía, Población y Desarrollo, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Filgueira, C. (2001). Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social aproximaciones conceptuales recientes. Seminario Internacional “Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe”. Santiago de Chile: CEPAL.

García, Brígida y Oliveira, Orlandina (2006). *Mujeres jefas de hogar y su dinámica intrafamiliar*, en Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, 1ª edición.

García González, N. (2010). Reflexiones sobre la importancia de incorporar la perspectiva de género en los análisis de vulnerabilidad. Revista de Estudios de Género. La ventana, vol. IV, núm. 31, 2010, pp. 7-35. Universidad de Guadalajara: México.

Golovanevsky, L. (2007). Vulnerabilidad y transmisión intergeneracional de la pobreza. Un abordaje cuantitativo para Argentina en el siglo XXI. Argentina: Universidad de Buenos Aires.  
[http://www.econ.uba.ar/www/servicios/Biblioteca/bibliotecadigital/bd/tesis\\_doc/golovanevsky.pdf](http://www.econ.uba.ar/www/servicios/Biblioteca/bibliotecadigital/bd/tesis_doc/golovanevsky.pdf) Consultado el 26/07/2014.

González de la Rocha, Mercedes (1986). Los recursos de la pobreza: familias de bajos ingresos de Guadalajara. Guadalajara, El Colegio de Jalisco, CIESAS/SPP.

\_\_\_\_\_ (1997). HOGARES DE JEFATURA FEMENINA EN MEXICO: Patrones y formas de vida. CIESAS OCCIDENTE. Ponencia preparada para la sesión *Pobreza, género y desigualdad. Jefatura femenina en hogares urbanos latinoamericanos*. XX Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios Latinoamericanos (LASA), Guadalajara, México, 17-19 de abril de 1997.

\_\_\_\_\_ (1999). Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina. México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

\_\_\_\_\_ (2006). Procesos domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

INEGI, (2010). Mujeres y hombres en México. México: INEGI.

INEGI (2012). Las mujeres en Sonora. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Instituto Sonorense de las Mujeres.

Kaztman, R. (2002). Notas sobre la medición de la vulnerabilidad. México: CEPAL.

\_\_\_\_\_ (1999). Activos y Estructuras de Oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay. Montevideo, Uruguay. PNUD/CEPAL.

Lamas, Marta (1996). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. En: Lamas Marta Compiladora. El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG, México. p. 265-302

Lázaro Castellanos, R., Zapata Martelo, E., Martínez Corona, B. & Alberti Manzanares, P., (2005). Jefatura femenina de hogar y transformaciones en los modelos de género tradicionales en dos municipios de Guanajuato. *La Ventana* , I(22), pp. 219-245.

Lomnitz, Larissa A. (2006). Cómo sobreviven los marginados. Siglo XXI: México. 16ª edición.

Mendes, Mary Alves. (2002). Mulheres Chefes de Família: a complexidade e ambigüidade da questão. Anais do XIII Encontro Nacional de Estudos Populacionais da ABEP. Ouro Preto: Brasil. Disponible en [http://www.abep.nepo.unicamp.br/docs/anais/pdf/2002/GT\\_Gen\\_ST38\\_mendes\\_texto.pdf](http://www.abep.nepo.unicamp.br/docs/anais/pdf/2002/GT_Gen_ST38_mendes_texto.pdf). Consultado el: 30/09/2014.

Mora Salas, Minor y Pérez Sáinz, Juan Pablo. (2006). De la vulnerabilidad social al riesgo de empobrecimiento de los sectores medios: un giro conceptual y metodológico. *Estudios sociológicos*, XXIV (001): 99-138. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx>

Moser, C. y Macllwaine, C. (1997). Household responses to poverty and vulnerability. Vol. 3. Confronting crisis in Commonwealth, Metro Manila, the Philippines. Washington. The International Bank for Reconstruction and Development/ The World Bank.

Pizarro, Roberto. (2001). La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. Serie estudios estadísticos y prospectivos. Chile: CEPAL.

Secretaría de Economía, con base en datos del INEGI/ENOE (2010). Gobierno del Estado de Sonora.

Scott, Joan W. (1996) El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En: Lamas Marta Compiladora. El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG, México. 265-302p.

Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Paidós: Barcelona.

Tepichín, (2010). Política pública, mujeres y género. En Tepichín, A. M. Karine Tinat y Luz Elena Gtz (coord.) Las relaciones de género. Los grandes problemas de México. V8. México: El Colegio de México.

Vargas Valle, E. D., & Navarro Ornelas, A. M. (2013). La estructura y la jefatura de los hogares de la frontera norte en la última década. *Estudios Fronterizos*, 123-150.

Verd, J. M. & López, P. (2008). La eficiencia teórica y metodológica de los diseños multimétodo. *Empiria. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 13-42.

Wilches-Chaux, G. (1992). La vulnerabilidad global. En Maskrey, A. (comp.). Los desastres no son naturales. Colombia: La RED, 11-41.

Zabala Argüelles, María del Carmen. (2009). Jefatura femenina de hogar, pobreza urbana y exclusión social: una perspectiva desde la subjetividad en el contexto cubano. 1a ed. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.

## ANEXOS

**Cuadro 4. Características de las jefas de hogar entrevistadas**

<b>Nombre<sup>23</sup></b>	<b>Ciudad</b>	<b>Edad<sup>24</sup></b>	<b>Estado conyugal</b>	<b>Escolaridad</b>	<b>Ocupación</b>
<b>Guadalupe</b>	Guaymas	56	Soltera	Bachillerato completo	Intendente en empresa pública
<b>Emilia</b>	Guaymas	60	Soltera	Primaria completa	Vendedora ambulante en tianguis
<b>Diana</b>	Guaymas	33	Separada	Secundaria completa	Intendente en empresa privada
<b>Nora</b>	Guaymas	37	Separada	Carrera técnica completa	Trabajo doméstico en casas, ayudante en taquería, ventas por catálogo
<b>Mariana</b>	Obregón	33	Unión libre	Secundaria completa	Empleada en tienda de ropa
<b>Elsa</b>	Obregón	44	Casada	Bachillerato completo	Estilista
<b>Rita</b>	Obregón	43	Separada	Licenciatura completa	Trabajadora social en empresa pública
<b>Catalina</b>	Hermosillo	37	Viuda	Carrera técnica completa	Empleada de maquiladora
<b>Lizeth</b>	Hermosillo	44	Divorciada	Licenciatura completa	Empleada en empresa de auto-lavado
<b>Carmen</b>	Hermosillo	38	Separada	Primaria completa	Empleada de seguridad privada
<b>María</b>	Hermosillo	43	Divorciada	Secundaria completa	Vendedora de comida por su cuenta

<sup>23</sup> Por razones de confidencialidad, todos los nombres de las entrevistadas fueron cambiados.

<sup>24</sup> La edad, estado conyugal, escolaridad y educación se refieren a datos vigentes al momento de la entrevista.

## Guion de entrevista para mujeres jefas de hogar de Sonora

Mi nombre es Sarah Bernal, soy estudiante del octavo semestre de la licenciatura en Sociología de la Universidad de Sonora y actualmente realizo mi tesis sobre los hogares dirigidos por mujeres en Sonora. La entrevista consiste en preguntas acerca de su experiencia como jefa de hogar y deudora de un crédito INFONAVIT, así como de las estrategias a las que recurren usted y su familia para afrontar las dificultades que enfrentan.

La entrevista será grabada en audio, pero no se revelarán sus datos personales en la tesis a fin de conservar la confidencialidad necesaria. Me comprometo de igual forma a enviarle una copia de mi tesis para compartir los resultados de la investigación. Agradezco de antemano su participación.

Fecha de aplicación: \_\_\_\_\_

Para iniciar nuestra conversación, voy a comenzar con algunas preguntas acerca de su situación económica y su deuda con INFONAVIT.

- **Vulnerabilidad social**

¿Trabaja actualmente? ¿Cuánto le pagan?

¿Les alcanza el dinero para sus gastos?

Si no les alcanza el dinero, ¿cómo le hacen para cubrir los gastos del hogar? ¿Tienen que trabajar horas extra? ¿Piden préstamos?

¿Tiene deudas con financieras y bancos? ¿Cómo le hace para pagarlas?

¿Cómo les apoyan sus familiares, amigos, vecinos (por ejemplo, cuando no tienen dinero para pagar servicios o no tienen quién les cuide a los hijos)?

¿Tienen apoyo de algún programa de gobierno o del propio INFONAVIT?

¿Cómo se siente ante la deuda que tiene con INFONAVIT por su vivienda?

¿Se siente segura en la vivienda que habita?

Ahora me gustaría conocer más sobre su vida como jefa de hogar y sobre cómo se organizan en su casa para realizar los quehaceres domésticos, cuidado de los hijos y otras actividades.

- **Estrategias de sobrevivencia**

¿Podría describirme un día normal de su vida como jefa de hogar/trabajadora?

¿Qué hace en sus días de descanso?

¿Quién cuida a los niños/discapacitados/ancianos? ¿Cómo se organizan en el hogar para cuidarlos? ¿Han tenido problemas para organizarse?

¿Quién compra la despensa para el hogar? ¿Quién paga los servicios en el hogar (comida, luz, agua...)?

¿Quién limpia el hogar? ¿Se reparten las tareas de la casa entre los miembros del hogar? ¿Han tenido problemas para repartirse los quehaceres de la casa?

Por último, me gustaría saber un poco más sobre cómo se siente al ser quien se encarga principalmente de su hogar.

- **Jefatura de hogar**

¿Desde cuándo se empezó a encargar del hogar usted sola?

¿Qué es lo que más le gusta de ser jefa de hogar?

¿Qué es lo que más le disgusta?

¿Cómo la ven a usted sus familiares, vecinos o amigos por el hecho de ser jefa de hogar?

¿Hay algo más que le gustaría comentar?

Quiero agradecerle su participación para este trabajo de tesis, su información es muy valiosa. Gracias.

Duración de la entrevista:

Lugar donde se realizó la entrevista:



"El saber de mis hijos  
hará mi grandeza"



**CÉDULA DE INFORMACIÓN SOCIOECONÓMICA INFONAVIT-DSYAP UNISON**

El presente cuestionario tiene el objetivo de obtener información para determinar la situación socioeconómica de los solicitantes de reestructuración de crédito del INFONAVIT.

**SECCIÓN DE PRE-LLENADO. DATOS GENERALES DEL ACREDITADO**

1. ENTIDAD	_ _				
2. MUNICIPIO	_ _ _				
3. CONSECUTIVO	_ _ _ _				
4. NOMBRE DEL ACREDITADO					
APELLIDO PATERNO		APELLIDO MATERNO		NOMBRE(S)	
DOMICILIO: _____					
CALLE			NUM. EXT.	NUM. INT.	EDIF.
_____					
COLONIA, LOTE O SECCIÓN		C.P.		DELEGACIÓN O LOCALIDAD	
_____					

**SECCIÓN I. REGISTRO OPERATIVO**

1. Núm. de visita	2. Fecha de visita	3. Hora de visita	4. ¿Salió a alguien contestar?	5. Status de la visita	6. Encuestador (a)
Primera	_ _  ldd  _ _  mm  _ _  aa	_ _ : _ _			
Segunda	_ _  ldd  _ _  mm  _ _  aa	_ _ : _ _			
Tercera	_ _  ldd  _ _  mm  _ _  aa	_ _ : _ _			
			Si=1 No=0	1= Con información suficiente 2= Entrevista	

		<b>incompleta</b> <b>3= Vivienda notificada</b> <b>4= No se localizó después de tres o más visitas</b>	
--	--	--	--

**SECCIÓN II. INFORMACIÓN GENERAL DE LA VIVIENDA**

<b>1. ¿LA VIVIENDA ESTA HABITADA?</b> <b>SI=1 (PASE A LA PREGUNTA 4)                      NO= 0</b>	<b>1.   _  </b>
<b>2. ¿COMO SE VERIFICÓ? (Puede elegir más de una opción Sí= 1 NO= 0)</b> <b>1. POR OBSERVACIÓN DIRECTA</b> <b>2. REFERENCIA VECINAL</b> <b>3. OTRO (ESPECÍFIQUE) _____</b> <b>3. SI UN VECINO FUE QUIEN INFORMÓ QUE NO ESTÁ HABITADA ANOTAR:</b> <b>NOMBRE: _____</b> <b>DIRECCIÓN _____</b> <b>(FIN DE LA VISITA)</b>	<b>2.1   _  </b> <b>2.2   _  </b> <b>2.3   _  </b>
<b>ENCUESTADOR(A): NOMBRE _____ FIRMA _____</b>	
<b>4. ¿AQUÍ VIVE EL SEÑOR(A) _____ O</b> <b>SU FAMILIA DIRECTA?</b> <b>(Anotar el nombre del acreditado)</b>  <b>SI=1 (PASE A LA SECCIÓN III)                      NO= 0</b>	<b>4.   _  </b>
<b>(En caso de que no viva ahí el acreditado preguntar)</b>	
<b>5. ¿CUÁL ES EL NOMBRE DEL JEFE DE ÉSTA FAMILIA? _____</b>  <b>Apellido Paterno                      Apellido Materno                      Nombre(s)</b>	
<b>6. ¿CUÁL ES LA RELACIÓN DEL JEFE DE FAMILIA CON EL ACREDITADO?</b> <b>1. PARENTESCO ¿CUÁL? _____</b> <b>2. ARRENDATARIO</b>	<b>6.   _  </b> <b>6.1   _   _  </b>

3. COMPRADOR			
4. OTRO _____ (ESPECIFIQUE)			
7. ¿DESDE QUÉ FECHA HABITA ESTA VIVIENDA?      Mes  _ _  Año  _ _ _ _			
8. SITUACIÓN DE LA VIVIENDA 1. RENTADA (FIN DE LA ENTREVISTA) 2. PRESTADA (PASE A LA SECCIÓN III) 3. TRASPASADA 4. HABITADA POR EL/LA CÓNYUGE 5. OTRO _____ (ESPECIFIQUE)		8.  _ _	
9. ¿CUENTA CON ALGÚN DOCUMENTO QUE ACREDITE EL TRASPASO? SI=1                      NO= 0 (FIN DE LA ENTREVISTA)		9.  _ _	
10. ¿CON QUÉ TIPO DE DOCUMENTO CUENTA? (Esperar respuesta y solicitar que lo muestre)			
TIPO DE DOCUMENTO	¿CUENTA CON ÉL?	¿LO MOSTRÓ?	¿ENTREGÓ COPIA?
10.1. Carta de cesión de derechos			
10.2. Contrato de compra-venta o traspaso			
10.3. Poder notarial			
10.4. Otro _____ (ESPECIFIQUE)			
		0= No	1= Si

OBSERVACIONES GENERALES DE LAS VISITAS (DESCRIBE LOS ASPECTOS MÁS RELEVANTES DE CADA VISITA Y LAS RAZONES POR LAS CUALES NO SE REALIZÓ O FUE INCOMPLETA, SI ES EL CASO)

-----

-----

-----

HORA DE INICIO: |\_|\_|:|\_|\_|

SECCIÓN III. DATOS DEL CRÉDITO	
1. ¿CUANDO LE ENTREGARON SU CRÉDITO?	Mes  _ _  Año  _ _ _ _
2. MONTO DEL CRÉDITO	\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos
3. ¿CUÁL ERA SU SUELDO CUANDO LE OTORGARON SU CRÉDITO?	\$  _ _  mil  _ _ _  pesos
4.- ¿CUÁL ES LA FECHA DEL ÚLTIMO PAGO? Mes  _ _  Año  _ _ _ _	5.  _ _
5.- ¿MOSTRÓ ÚLTIMO RECIBO ALENCUESTADOR? SI= 1 NO= 0	
6.- ¿QUÉ CANTIDAD PAGA O PAGABA MENSUALMENTE? \$  _ _  mil  _ _ _  pesos	7.  _ _
7.- ¿PRESENTÓ COMPROBANTE ALENCUESTADOR? SI= 1 NO= 0	
8.- ¿SALDO ACTUAL DE LA DEUDA DE LA VIVIENDA?	\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos

SECCIÓN IV. DATOS DEL SOLICITANTE DE LA REESTRUCTURA DEL CRÉDITO	
1. MOTIVOS DE LA SOLICITUD DE REESTRUCTURA (Espontánea, puede ser más de una opción)	1.1  _ _
1. DISCAPACIDAD FÍSICA.....	1.2  _ _
2. DISMINUCIÓN DE INGRESOS.....	
3. TERCERA EDAD.....	1.3  _ _
4. MADRE SOLTERA.....	

<p>5. MUERTE DEL TITULAR.....</p> <p>6. PÉRDIDA DEL EMPLEO.....</p> <p>7. INCREMENTO DE LA DEUDA.....</p> <p>8. OTRO ¿CUAL? _____(ESPECIFIQUE)</p>	<p>1.4   _  </p> <p>1.5   _  </p> <p>1.6   _  </p> <p>1.7   _  </p> <p>1.8   _  </p>												
<p>2. ¿CUENTA CON DOCUMENTO PARA COMPROBAR SU SITUACIÓN?</p> <p>SÍ=1                    NO=0 (PASE A LA PREGUNTA 3)</p> <table border="1" data-bbox="205 688 1241 818"> <thead> <tr> <th>Tipo de documento</th> <th>Cuenta con él</th> <th>Lo mostró</th> <th>Entregó copia</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td> </td> <td> </td> <td> </td> <td> </td> </tr> <tr> <td> </td> <td> </td> <td> </td> <td> </td> </tr> </tbody> </table> <p>0= No      1= Si</p>	Tipo de documento	Cuenta con él	Lo mostró	Entregó copia									<p>2.   _  </p>
Tipo de documento	Cuenta con él	Lo mostró	Entregó copia										
<p>3. ¿EL ACREDITADO ES EL SOLICITANTE DE LA REESTRUCTURA?</p> <p>(Esperar respuesta espontánea y circular la opción)</p> <p>SI=1 (PASE A LA PREGUNTA 8)      NO= 0</p>	<p>3.   _  </p>												
<p>4. NOMBRE DEL SOLICITANTE</p> <p>_____</p> <p>APELLIDO PATERNO                    APELLIDO MATERNO                    NOMBRE(S)</p>													
<p>5. ¿CUÁL ES EL PARENTESCO CON EL ACREDITADO?</p> <p>ESPOSO (A) O CÓNYUGE</p> <p>HIJO(A)</p> <p>PADRE</p> <p>MADRE</p>	<p>5.   _  </p>												



¿Tipo de discapacidad?	¿Cuenta con dictamen?	Institución que emite el dictamen	Fecha del dictamen	Porcentaje de discapacidad
			Día  _ _  Mes  _ _  Año  _ _ _ _	
	0= No 1= Si	1= IMSS 10= ISSSTE 10= SSA 100=OTRO _____ (ESPECIFIQUE)		

14. ESTADO CIVIL ACTUAL (Esperar respuesta, anotar respuesta y realizar el pase correspondiente) 1. SOLTERO(A) (PASE A SECCIÓN VI) 2. VIUDO(A) ¿DESDE CUANDO? Mes  _ _  Año  _ _ _ _  (PASE A SECCIÓN VI) 3. UNIÓN LIBRE (PASE A SECCIÓN V) 4. CASADO(A) (PASE A LA PREGUNTA 16) 5. DIVORCIADO(A) ¿DESDE CUÁNDO? Mes  _ _  Año  _ _ _ _	14.  _
15. ¿SU EXESPOSO LE DA UNA APORTACIÓN ECONÓMICA MENSUAL? SI= 1 ¿Cuánto? \$  _ _  miles  _ _ _ _  pesos NO= 0	15.  _
16. REGIMEN CONYUGAL (Esperar respuesta y anotar el código correspondiente) 1. MANCOMUNADOS 2. BIENES SEPARADOS	16.  _
17. ¿VIVE CON EL CÓNYUGE? SI =1 (PASE A SECCIÓN V) No =0	17.  _
18. ¿DESDE CUÁNDO NO VIVE CON SU CÓNYUGUE? Mes  _ _  Año  _ _ _ _	

SECCIÓN V. DATOS DEL CONYUGE 1. APLICA 2. NO APLICA (PASE A SECCIÓN VI)	_
--	---

<b>2. NOMBRE</b>																										
_____		_____																								
<b>APELLIDO PATERNO</b>	<b>APELLIDO MATERNO</b>	<b>NOMBRE(S)</b>																								
<b>3. SEXO</b>	1. FEMENINO	2. MASCULINO	3. I _ I																							
<b>4. FECHA DE NACIMIENTO:</b> Día   _   _   Mes   _   _   Año   _   _   _   _																										
<b>5. GRADO MÁXIMO DE ESTUDIOS (Leer opciones, circular nivel y anotar grado)</b>																										
<table border="1"> <thead> <tr> <th>NIVEL</th> <th>CONCLUYÓ</th> <th>GRADO</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>1. SIN INSTRUCCIÓN</td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>2. PRIMARIA</td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>3. SECUNDARIA</td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>4. BACHILLERATO</td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>5. LICENCIATURA</td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>6. OTRO _____ (ESPECIFIQUE)</td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td></td> <td>SI=1 NO= 0</td> <td></td> </tr> </tbody> </table>		NIVEL	CONCLUYÓ	GRADO	1. SIN INSTRUCCIÓN			2. PRIMARIA			3. SECUNDARIA			4. BACHILLERATO			5. LICENCIATURA			6. OTRO _____ (ESPECIFIQUE)				SI=1 NO= 0		5.1 Nivel   _   5.2 Concluyó   _   5.3 Grado   _
NIVEL	CONCLUYÓ	GRADO																								
1. SIN INSTRUCCIÓN																										
2. PRIMARIA																										
3. SECUNDARIA																										
4. BACHILLERATO																										
5. LICENCIATURA																										
6. OTRO _____ (ESPECIFIQUE)																										
	SI=1 NO= 0																									

<b>SECCIÓN VI. ESTRUCTURA FAMILIAR</b>	
<b>1.- EL SOLICITANTE VIVE AQUÍ EN ESTE DOMICILIO CON:</b> (Espontánea, puede ser más de una opción. Anotar el número de personas por tipo de parentesco y el número total de habitantes de la vivienda)	
<b>0. SOLICITANTE</b> _____	
<b>1. ESOSO (A)</b> .....	0.     11
<b>2. HIJO (A)</b> .....	1.   _
<b>3. PADRE</b> .....	2.   _
<b>4. MADRE</b> .....	3.   _

<p>5. SUEGROS (AS).....</p> <p>6. HERMANO (AS).....</p> <p>7. NIETOS (AS).....</p> <p>8. YERNOS O NUERAS.....</p> <p>9. OTROS FAMILIARES.....</p> <p>10. OTRAS PERSONAS NO FAMILIARES.....</p> <p><b>NÚMERO TOTAL DE HABITANTES</b></p>	<p>4.  _ </p> <p>5.  _ </p> <p>6.  _ </p> <p>7.  _ </p> <p>8.  _ </p> <p>9.  _ </p> <p>10.  _ </p> <p>tot  _ _ </p>																																								
<p><b>2. AHORA LE VOY A PREGUNTAR LAS EDADES DE TODAS LAS PERSONAS QUE VIVEN AQUÍ</b>          (Anotar el número de mujeres y hombres que habitan la vivienda y realizar la suma total)</p> <table border="1" style="margin-left: auto; margin-right: auto; border-collapse: collapse; text-align: center;"> <thead> <tr> <th style="width: 5%;">NO.</th> <th style="width: 25%;">EADAES</th> <th style="width: 15%;">HOMBRES</th> <th style="width: 15%;">MUJERES</th> <th style="width: 10%;">TOTAL</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>1</td> <td>0-5 años</td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>2</td> <td>6-12 años</td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>3</td> <td>13-18 años</td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>4</td> <td>19-35 años</td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>5</td> <td>36-60 años</td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>6</td> <td>60 o más años</td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>7</td> <td>TOTAL</td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> </tbody> </table>		NO.	EADAES	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	1	0-5 años				2	6-12 años				3	13-18 años				4	19-35 años				5	36-60 años				6	60 o más años				7	TOTAL			
NO.	EADAES	HOMBRES	MUJERES	TOTAL																																					
1	0-5 años																																								
2	6-12 años																																								
3	13-18 años																																								
4	19-35 años																																								
5	36-60 años																																								
6	60 o más años																																								
7	TOTAL																																								
<p><b>3. TIPO DE FAMILIA (Para llenado exclusivo del validador)</b> _____</p>	<p>3.  _ </p>																																								
<p><b>4. DE LOS HABITANTES DE LA VIVIENDA ¿ALGUNO ASISTE A LA ESCUELA?</b>          SI=1            NO=0 (PASE A PREGUNTA 6)</p> <p><b>5. ¿EN QUÉ NIVEL?</b></p> <table border="1" style="margin-left: auto; margin-right: auto; border-collapse: collapse; text-align: center;"> <tr> <td style="width: 5%;">1.</td> <td style="width: 25%;">PRIMARIA</td> <td style="width: 70%;">¿Cuántas personas?  _ </td> </tr> </table>	1.	PRIMARIA	¿Cuántas personas?  _	<p>4.  _ </p>																																					
1.	PRIMARIA	¿Cuántas personas?  _																																							

	2.	SECUNDARIA	¿Cuántas personas?  _		
	3.	PRAPARATORIA	¿Cuántas personas?  _		
	4.	LICENCIATURA	¿Cuántas personas?  _		
	5.	OTRO	¿Cuántas personas?  _		
	6.	TOTAL	_		

6. EXCEPTUANDO AL SOLICITANTE ¿ALGUNO DE LOS INTEGRANTES DE LA FAMILIA PADECE ENFERMEDAD CRÓNICA DEGENERATIVA O DISCAPACIDAD? SI= 1            NO= 0 (PASE A LA SECCIÓN VII)	6.  _
---	-------

7. ¿QUÉN?						
NOMBRE	PARENTESCO RESPECTO SOLICITANTE	CON AL	VERIFICÓ* SI=1 NO=0	DISCAPACIDAD ENFERMEDAD	Y/O	¿DESDE CUÁNDO?
			_			Mes  _ _  Año  _ _ _ _
			_			Mes  _ _  Año  _ _ _ _

\* La verificación debe ser con certificado médico expedido por institución de salud

8. ¿RECIBE TRATAMIENTO? SI=1 NO= 0 (PASE A LA SECCIÓN VII)	8.  _
9. ¿EN DÓNDE? 1.- IMSS 2.- ISSSTE 3.- SECRETARIA DE SALUD 4.- MÉDICO PARTICULAR	9  _

5.- OTRA ¿Cuál? _____	
-----------------------	--

SECCIÓN VII. EMPLEO E INGRESOS DEL SOLICITANTE DE LA REESTRUCTURA	
<p>1.- ¿CUÁNTAS PERSONAS QUE HABITAN LA VIVIENDA TRABAJAN O REALIZAN ALGUNA ACTIVIDAD REMUNERADA?</p> <p>(Espontánea, anotar el número de personas)</p> <p>2.- ¿EL SOLICITANTE REALIZA ALGUNA ACTIVIDAD REMUNERADA?</p> <p>SI=1 (PASE A PREGUNTA 4)                      NO= 0</p> <p>3.- EN CASO DE NO REALIZAR ALGUNA ACTIVIDAD ECONÓMICA ¿CUÁL ES SU OCUPACIÓN ACTUAL?</p> <p>(Esperar respuesta espontánea y subrayarla opción correspondiente)</p> <p>HOGAR (PASE A PREGUNTA 12)</p> <p>JUBILADO /PENSIONADO (PASE A PREGUNTA 12)</p> <p>DESEMPLEADO                      _____¿DESDE CUANDO? I _ I _ I años I _ I _ I meses</p> <p>NOMBRE DE LA EMPRESA O INSTITUCIÓN DONDE TRABAJABA _____</p> <p>ANTIGÜEDAD EN EL EMPLEO ANTERIOR                      I _ I _ I años I _ I _ I meses</p> <p>(PASE A PREGUNTA 12)</p>	<p>1. I _ I</p> <p>2. I _ I</p> <p>3. I _ I</p>
<p>4. ¿EN QUÉ TIPO DE INSTITUCIÓN TRABAJA?</p> <p>1. PÚBLICA</p> <p>2. PRIVADA</p> <p>3. OTRA _____ (ESPECIFIQUE)</p>	<p>4. I _ I</p>
<p>5.- ¿QUÉ TIPO DE ACTIVIDAD REMUNERADA REALIZA?</p> <p>(Se deberá leer en voz alta las distintas opciones y anotar en la casilla el código correspondiente. Ayudar al informante en caso de ser necesario)</p> <p>EMPLEADO (ASALARIADO)</p> <p>TRABAJO INDEPENDIENTE ¿Cuál? _____</p> <p>NEGOCIO PROPIO ESTABLECIDO</p>	<p>5. I _ I</p>

<p>COMERCIANTE AMBULANTE</p> <p>OBRERO (A)</p> <p>OTRA ACTIVIDAD REMUNERADA (ESPECIFIQUE) _____</p> <p>TRABAJO DOMÉSTICO PARA OTRAS PERSONAS</p>	
<p>6.-TIPO DE CONTRATO LABORAL</p> <p>(Se deberá leer en voz alta las distintas opciones y anotar en la casilla el código correspondiente, ayudar al informante en caso de ser necesario)</p> <p>CONTRATO POR TIEMPO INDEFINIDO O BASE</p> <p>CONTRATO TEMPORAL</p> <p>SIN CONTRATO</p> <p>PROPIETARIO O SOCIO</p>	<p>6. I _ I</p>
<p>7.- ¿CUÁL ES EL INGRESO MENSUAL NETO POR DICHA ACTIVIDAD?</p> <p>\$ I _ I _ I mil I _ I _ I pesos</p> <p>8.- NOMBRE DE LA EMPRESA / INSTITUCIÓN O SITIO DONDE TRABAJA</p> <p>_____ 9.-</p> <p>ANTIGUEDAD I _ I _ I años I _ I _ I meses</p> <p>10. ¿CUENTA CON COMPROBANTE DE INGRESOS?</p> <p>SI=1 NO= 0</p>	<p>10. I _ I</p>
<p>11. ACTUALMENTE ¿PARA QUÉ INSTITUCIÓN COTIZA?</p> <p>1. INFONAVIT</p> <p>2. FOVISSSTE</p> <p>3. NO COTIZA</p> <p>4. OTRO _____ (ESPECIFIQUE)</p>	<p>11. I _ I</p>

**12.- PERCIBE ALGÚN INGRESO POR CONCEPTO DE:**

(Se deberá leer en voz alta las distintas opciones y anotar en el monto en la casilla correspondiente. Ayudar al informante)

CONCEPTO	MONTO	PERIODICIDAD
VALES DE DESPENSA	\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos	_ _
AGUINALDO	\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos	_ _
PENSIÓN	\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos	_ _
EMPLEO TEMPORAL O NEGOCIO	\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos	_ _
HONORARIOS	\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos	_ _
REMESAS	\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos	_ _
APORTACIÓN DE OTROS FAMILIARES	\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos	_ _
APORTACIÓN DE OTRAS PERSONAS		
NO FAMILIARES	\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos	_ _
APOYO DE PROGRAMAS DE GOBIERNO	\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos	_ _
OTROS (ESPECIFIQUE)	\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos	_ _
OTROS (ESPECIFIQUE)	\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos	_ _

(Para la periodicidad se anotará el número de mes correspondiente. Ejemplo No recibe = 0, Cada mes = 1,

Cada dos meses = 2, Trimestral = 3, Cuatrimestral=4, Semestral =6, Una vez al año = 12, Cada 8 meses=8, cada 7 meses=7, etc.)

SECCIÓN VIII. EMPLEO E INGRESOS DEL CÓNYUGE O CONCUBINA		I _ I
1. APLICA	2. NO APLICA (PASE A SECCIÓN IX)	
<p>2.- ¿EL CÓNYUGE REALIZA ALGUNA ACTIVIDAD REMUNERADA?</p> <p>SI=1 (PASE A PREGUNTA 4)                      NO= 0</p>		2. I _ I
<p>3.-EN CASO DE NO REALIZAR ALGUNA ACTIVIDAD ECONÓMICA ¿CUÁL ES SU OCUPACIÓN ACTUAL?</p> <p>(Esperar respuesta y anotar el código correspondiente)</p> <p>HOGAR (PASE APREGUNTA13)</p> <p>JUBILADO /PENSIONADO (PASE APREGUNTA 13)</p> <p>DESEMPLEADO                      ¿DESDE CUÁNDO? I _ I _ I años I _ I _ I meses</p> <p>NOMBRE DE LA EMPRESA/ INSTITUCIÓN DONDE TRABAJABA _____</p> <p>ANTIGUEDAD EN EL EMPLEO ANTERIOR I _ I _ I años I _ I _ I meses (PASE A PREGUNTA 13)</p>		3. I _ I
<p>4. ¿EN QUÉ TIPO DE INSTITUCIÓN TRABAJA?</p> <p>1. PÚBLICA</p> <p>2. PRIVADA</p> <p>3. OTRA _____</p> <p>(ESPECIFIQUE)</p>		4. I _ I
<p>5.- ¿QUÉ TIPO DE ACTIVIDAD REMUNERADA REALIZA?</p> <p>(Se deberá leer en voz alta las distintas opciones y anotar en la casilla el código correspondiente, ayudar al informante)</p> <p>EMPLEADO (ASALARIADO)</p> <p>TRABAJO INDEPENDIENTE ¿Cuál? _____</p> <p>3. NEGOCIO PROPIO ESTABLECIDO</p> <p>4. COMERCIANTE AMBULANTE</p> <p>5. OBRERO (A)</p> <p>6. OTRA ACTIVIDAD REMUNERADA (ESPECIFIQUE) _____</p> <p>7. TRABAJO DOMÉSTICO PARA OTRAS PERSONAS</p>		5. I _ I

<p><b>6-TIPO DE CONTRATO LABORAL</b></p> <p>(Se deberá leer en voz alta las distintas opciones y anotar en la casilla el código correspondiente, ayudar al informante)</p> <p>1. CONTRATO POR TIEMPO INDEFINIDO O BASE</p> <p>2. CONTRATO TEMPORAL</p> <p>3. SIN CONTRATO</p> <p>4. PROPIETARIO O SOCIO</p>	<p>6. I _ I</p>
<p>7.- ¿CUÁL ES EL INGRESO MENSUAL NETO POR DICHA ACTIVIDAD? \$ I _ _ I mil I _ _ I pesos</p> <p>8.- NOMBRE DE LA EMPRESA / INSTITUCIÓN O SITIO DONDE TRABAJA</p> <p>_____</p> <p>9.- ANTIGUEDAD I _ _ I años I _ _ I meses</p> <p>10. TELÉFONO _____</p> <p>11. ¿CUENTA CON COMPROBANTE DE INGRESOS?</p> <p>SI=1 NO= 0</p>	<p>11. I _ I</p>
<p>12. ¿PARA QUÉ INSTITUCIÓN COTIZA?</p> <p>1. INFONAVIT</p> <p>2. FOVISSSTE</p> <p>3. NO COTIZA</p> <p>4. OTRO _____ (ESPECIFIQUE)</p>	<p>12. I _ I</p>

**13.- PERCIBE ALGÚN INGRESO POR CONCEPTO DE:**

(Se deberá leer en voz alta las distintas opciones y anotar en el monto en la casilla correspondiente. Ayudar al informante)

CONCEPTO	MONTO	PERIODICIDAD
VALES DE DESPENSA	\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos	_ _
AGUINALDO	\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos	_ _
PENSIÓN	\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos	_ _
EMPLEO TEMPORAL O NEGOCIO	\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos	_ _
HONORARIOS	\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos	_ _
REMESAS	\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos	_ _
APORTACIÓN DE OTROS FAMILIARES	\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos	_ _
APORTACIÓN DE OTRAS PERSONAS NO FAMILIARES	\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos	_ _
APOYO DE PROGRAMAS DE GOBIERNO	\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos	_ _
OTROS (ESPECIFIQUE)	\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos	_ _
OTROS (ESPECIFIQUE)	\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos	_ _

(Para la periodicidad se anotará el número de mes correspondiente. Ejemplo No recibe = 0, Cada mes = 1,

Cada dos meses = 2, Trimestral = 3, Cuatrimestral=4, Semestral =6, Una vez al año = 12, Cada 8 meses=8, cada 7 meses=7, etc.)

SECCIÓN IX. EMPLEO E INGRESOS DE OTROS HABITANTES DE LA FAMILIA		_																
1.- APLICA                      2.- NO APLICA (PASE A SECCIÓN X)	_																	
2.- ¿OTRO HABITANTE DEL HOGAR REALIZA ALGUNA ACTIVIDAD REMUNERADA? SI=1                      NO= 0 (PASE A SECCIÓN X)	2.  _ _																	
3.- ¿QUÉ PARENTESCO TIENE CON EL SOLICITANTE?      (Anotar el número de personas según el parentesco respecto del solicitante)																		
1. HIJO(A).....	3.1  _ _																	
2. PADRE.....																		
3. MADRE.....	3.2  _ _																	
4. SUEGROS (AS).....																		
5. HERMANO (AS).....	3.3  _ _																	
6. NIETOS (AS).....																		
7. YERNOS O NUERAS.....	3.4  _ _																	
8. OTROS FAMILIARES.....																		
9. OTRAS PERSONAS NOFAMILIARES.....	3.5  _ _																	
(Anotar en el siguiente cuadro el no. para cada persona correspondiente al parentesco con el solicitante, así como el concepto por el que recibe el ingreso al mes)	3.6  _ _																	
	3.7  _ _																	
	3.8  _ _																	
	3.9  _ _																	
<table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <thead> <tr> <th style="width: 10%; text-align: center;">NO. DE PARIENTE</th> <th style="width: 30%; text-align: center;">CONCEPTO</th> <th style="width: 20%; text-align: center;">INGRESO</th> <th style="width: 40%; text-align: center;">CUNETA COMPROBANTE INGRESOS CON DE</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td></td> <td></td> <td style="text-align: center;">\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos</td> <td></td> </tr> <tr> <td></td> <td></td> <td style="text-align: center;">\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos</td> <td></td> </tr> <tr> <td></td> <td></td> <td style="text-align: center;">\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos</td> <td></td> </tr> </tbody> </table>			NO. DE PARIENTE	CONCEPTO	INGRESO	CUNETA COMPROBANTE INGRESOS CON DE			\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos				\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos				\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos	
NO. DE PARIENTE	CONCEPTO	INGRESO	CUNETA COMPROBANTE INGRESOS CON DE															
		\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos																
		\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos																
		\$  _ _ _  mil  _ _ _  pesos																

		\$       mil       pesos	
			SI= 1      NO= 0
<b>CONSTATAR CUÁNTAS PERSONAS REALIZAN ALGUNA ACTIVIDAD REMUNERADA O RECIBEN INGRESOS</b> NÚMERO DE PERSONAS			

**SECCIÓN X. GASTOS DE LA FAMILIA**

**a) EGRESOS MENSUALES**

(Se deberá leer en voz alta las distintas opciones y anotar en el monto en la casilla correspondiente, ayudar al informante)

Aproximadamente cuanto gasta MENSUALMENTE la familia en:

CONCEPTO	MONTO	MOTIVO DEL NO* GASTO
Despensa y alimentación	\$       mil       pesos	
Gas	\$       mil       pesos	
Luz	\$       mil       pesos	
Agua	\$       mil       pesos	
Servicio telefónico	\$       mil       pesos	
Mantenimiento de la vivienda	\$       mil       pesos	
Transporte Público	\$       mil       pesos	
Gasolina	\$       mil       pesos	
Servicios de salud	\$       mil       pesos	

Educación	\$       mil         pesos	
Recreación (Cines, teatros, conciertos, etc.)	\$       mil         pesos	
Comidas fuera de la casa	\$       mil         pesos	
Pensión y/o mantenimiento del auto	\$       mil         pesos	
Telefonía celular	\$       mil         pesos	
Televisión de paga	\$       mil         pesos	
Pago de créditos y/o deudas	\$       mil         pesos	
<p><b>*PARA EL MOTIVO DEL NO GASTO SE ANOTARA EL NÚMERO CORRESPONDIENTE A:</b></p> <p>1. NO CUENTA CON EL SERVICIO O NO LO USA</p> <p>2. CUENTA CON EL SERVICIO PERO NO LO PAGA</p> <p>3. SE LO REGALAN</p> <p>(Poner el valor mensual y agregarlo como ingreso en la sección 6 Empleo e ingresos del solicitante, pregunta no.9 subíndice 7 /8, según corresponda</p>		

16.- EN CASO DE NO CONTESTAR NINGUNA DE LAS OPCIONES ANTERIORES PREGUNTAR ¿CÓMO PAGÓ SUS GASTOS DE ALIMENTOS Y VIVIENDA EL MES PASADO?

-----

-----

**b) EGRESOS ANUALES**

(Se deberá leer en voz alta las distintas opciones y anotar en el monto en la casilla correspondiente, ayudar al informante. Para la periodicidad se anotará el número de mes correspondiente. Ejemplo No gasta = 0, Cada mensual = 1,

Cada dos meses = 2, Trimestral = 3, Semestral =6, Una vez a año = 12)

Aproximadamente cuanto gasta ANUALMENTE la familia en:

CONCEPTO	MONTO	PERIODICIDAD
Vestido y calzado	\$       mil         pesos	
Predial	\$       mil         pesos	
Útiles escolares	\$       mil         pesos	

Libros	\$ _ _ _ mil _ _ _ _ pesos	_ _ _
Vacaciones	\$ _ _ _ mil _ _ _ _ pesos	_ _ _
Tenencia	\$ _ _ _ mil _ _ _ _ pesos	_ _ _
Otros ¿Cuál? _____	\$ _ _ _ mil _ _ _ _ pesos	_ _ _
Otros ¿Cuál? _____	\$ _ _ _ mil _ _ _ _ pesos	_ _ _
Otros ¿Cuál? _____	\$ _ _ _ mil _ _ _ _ pesos	_ _ _

SECCIÓN XI. SITUACIÓN PATRIMONIAL (BIENES INMUEBLES)	
<p>1.- ADEMÁS DE SU CASA / DEPARTAMENTO ¿LA FAMILIA QUE HABITA LA VIVIENDA CUENTA CON OTRO TIPO DE BIEN INMUEBLE?</p> <p>SI=1                      NO= 0 (PASE A SECCIÓN XII)</p> <p>2.-TIPO DE INMUEBLE</p> <p>(Se deberá leer en voz alta las distintas opciones y anotar en la casilla el código correspondiente, ayudar al informante)</p> <p>TERRENO</p> <p>CASA</p> <p>DEPARTAMENTO</p> <p>ACCESORIA</p> <p>3.- UBICACIÓN (anotar calle, número, colonia, delegación o municipio, entidad)</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>4.-AÑO DE ADQUISICIÓN                      _ _ _ Mes _ _ _ año</p> <p>5. VALOR ACTUAL            \$ _ _ millón _ _ _ _ mil _ _ _ _ pesos</p> <p>6. A NOMBRE DE QUIÉN _____</p> <p>7.- PARENTESCO CON RESPECTO AL SOLICITANTE _____</p>	<p>1. _ _</p> <p>2. _ _</p> <p>7. _ _</p>

SECCIÓN XII. AUTOMÓVILES				
1.- ¿LA FAMILIA CUENTA CON AUTOMÓVIL? SI=1                      NO= 0 (PASE A SECCIÓN XIII)				1.
NO.	MARCA	MODELO	AÑO ADQUISICIÓN	DE VALOR ACTUAL
1.				\$ _ _ _  mil  _ _ _  pesos
2.				\$ _ _ _  mil  _ _ _  pesos

SECCIÓN XIII. APARATOS ELECTRÓNICOS						
1.-LA FAMILIA CUENTA CON: (Se deberá leer en voz alta las distintas opciones, ayudar al informante. Es importante que sea congruente el valor reportado por el entrevistado y con lo observable. En caso de que no sea congruente la información que proporcione el entrevistado debe confrontársele)						
NO.	CONCEPTO	CANTIDAD	VALOR ACTUAL	C 1	C 2	C 3
	COMPUTADORAS		\$ _ _ _  mil  _ _ _  pesos	_ _	_ _	_ _
	TELEVISORES		\$ _ _ _  mil  _ _ _  pesos	_ _	_ _	_ _
	ESTEREOS		\$ _ _ _  mil  _ _ _  pesos	_ _	_ _	_ _
	DVD		\$ _ _ _  mil  _ _ _  pesos	_ _	_ _	_ _
	VHS		\$ _ _ _  mil  _ _ _  pesos	_ _	_ _	_ _
	OTROS¿CUÁL? _____		\$ _ _ _  mil  _ _ _  pesos	_ _	_ _	_ _

**SECCIÓN XIV. MENAJE DE CASA**

**1.-LA FAMILIA CUENTA CON:**

(Se deberá leer en voz alta las distintas opciones y anotar en la casilla el código correspondiente, ayudar al informante)

NO.	CONCEPTO	CANTIDAD	VALOR ACTUAL
	REFRIGERADOR		\$I _ _ _ _ mil _ _ _ _ pesos
	LAVADORA DE ROPA		\$I _ _ _ _ mil _ _ _ _ pesos
	SALA		\$I _ _ _ _ mil _ _ _ _ pesos
	COMEDOR		\$I _ _ _ _ mil _ _ _ _ pesos
	CAMAS		\$I _ _ _ _ mil _ _ _ _ pesos
	ROPEROS		\$I _ _ _ _ mil _ _ _ _ pesos
	OTROS		\$I _ _ _ _ mil _ _ _ _ pesos

(SI=1, NO= 0 En caso de no contar con ningún artículo se anota cero en cantidad y se deja sin valor. Es importante que sea congruente el valor reportado por el entrevistado con lo observable. En caso de que no sea congruente la información que proporciones el entrevistado debe confirmarse durante la entrevista)

**SECCIÓN XV. SITUACIÓN FINANCIERA (AHORROS E INVERSIÓN)**

**1.- ¿LA FAMILIA CUENTA CON ALGÚN TIPO DE CUENTA DE AHORRO O INVERSIÓN?**

SI=1 NO= 0 (PASE A PREGUNTA 2)

1. \_ \_

TIPO DE CUENTA	¿QUIÉN ES EL TITULAR DE LA CUENTA?	NÚMERO DE CUENTA	SALDO ACTUAL
			\$I _ _ _ _ mil _ _ _ _ pesos
			\$I _ _ _ _ mil _ _ _ _ pesos

**2. ¿LA FAMILIA AHORRA POR CUENTA PROPIA?**

2. \_ \_

SI=1	NO= 0 (PASE A SECCIÓN XVI)	
3. ¿QUÉ CANTIDAD TIENE AHORRADA EN ESTE MOMENTO? \$I_ _ _ _ mil I_ _ _ _ pesos		
4. ¿CUÁNTO APORTA AL MES? \$I_ _ _ _ mil I_ _ _ _ pesos		
5. ¿CON QUÉ FIN ESTÁ AHORRANDO? _____		

**SECCIÓN XVI. CRÉDITOS Y DEUDAS**

1.-ADEMÁS DEL CRÉDITO DE SU CASA / DEPARTAMENTO ¿TIENE OTRO TIPO DE DEUDA CON BANCOS TIENDAS U OTRAS INSTITUCIONES?	I_ _						
SI=1	NO= 0 (PASE A PREGUNTA 5)						
2.- ¿CON QUÉ BANCO, TIENDA O INSTITUCIÓN? _____							
3.- TIPO DE CRÉDITO (Se deberá leer en voz alta las distintas opciones y anotar en la casilla el código correspondiente, ayudar al informante)	3. I_ _						
AUTOMOTRIZ							
TARJETAS BANCARIAS							
TARJETAS DE TIENDAS							
HIPOTECARIO							
OTRO ¿CUÁL? _____							
<table border="1"> <thead> <tr> <th>¿QUIÉN ES EL TITULAR DEL CRÉDITO?</th> <th>NÚMERO DE CUENTA</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td> </td> <td> </td> </tr> <tr> <td> </td> <td> </td> </tr> </tbody> </table>	¿QUIÉN ES EL TITULAR DEL CRÉDITO?	NÚMERO DE CUENTA					
¿QUIÉN ES EL TITULAR DEL CRÉDITO?	NÚMERO DE CUENTA						
4.- SALDO AL ÚLTIMO MES \$I_ _ _ _ mil I_ _ _ _ pesos							
5.- ¿LA FAMILIA TIENE DEUDAS PERSONALES?	5. I_ _						
SI=1	NO= 0 (PASE A SECCIÓN XVII)						
6.- ¿QUÉ CANTIDAD DEBE EN ESTE MOMENTO? \$I_ _ _ _ mil I_ _ _ _ pesos							

<p><b>7.- ¿A QUIÉN DEBE ESTE DINERO?</b></p> <p>(Se deberá leer en voz alta las distintas opciones y anotar en la casilla el código correspondiente, ayudar al informante)</p> <p>1. FAMILIAR</p> <p>2. VECINO</p> <p>3. CLIENTE</p> <p>4. PROVEEDOR</p> <p>8.- ¿ESTÁ PAGANDO ESTA DEUDA?                      SI=1    NO= 0</p>	<p>7. I _ I</p> <p>8. I _ I</p>
--	---------------------------------

<p><b>8. TIPO DE CONTRATO LABORAL</b></p> <p>(Se deberá leer en voz alta las distintas opciones y anotar en la casilla el código correspondiente, ayudar al informante en caso de ser necesario)</p> <p>CONTRATO POR TIEMPO INDEFINIDO O BASE</p> <p>CONTRATO TEMPORAL</p> <p>SIN CONTRATO</p> <p>PROPIETARIO O SOCIO</p>	<p>8. I _ I</p>
<p><b>9. ¿CUÁL ES EL INGRESO MENSUAL NETO POR DICHA ACTIVIDAD?</b></p> <p>\$I _ _ _ I mil _ _ _ _ I pesos</p> <p>10. NOMBRE DE LA EMPRESA O INSTITUCIÓN O SITIO DONDE TRABAJA</p> <p>_____ 11.-</p> <p>ANTIGUEDAD I _ _ I años I _ _ I meses</p> <p>12. ¿CUENTA CON COMPROBANTE DE INGRESOS?</p> <p>SI=1                      NO= 0</p>	<p>12. I _ I</p>
<p><b>13. ¿PARA QUÉ INSTITUCIÓN COTIZA?</b></p> <p>1. INFONAVIT</p> <p>2. FOVISSSTE</p> <p>3. NO COTIZA</p>	<p>13. I _ I</p>

4. OTRO _____ (ESPECIFIQUE)		
14. TELÉFONOS		
NÚMERO	EXTENSIÓN	TIPO DE LÍNEA
		1= Casa 2= Oficina o trabajo 3= Celular 5= De un familiar 6= De un vecino 7= De un conocido

**SECCIÓN XVIII. TELÉFONOS DE LOCALIZACIÓN DEL SOLICITANTE**

**TELÉFONOS**

NÚMERO	EXTENSIÓN	TIPO DE TELÉFONO	TIPO DE LÍNEA
		1= De garantía 2= De contacto	1= Casa 2= Oficina o trabajo 3= Celular 5= De un familiar 6= De un vecino 7= De un conocido

**SECCIÓN XVII. DATOS DEL DEUDOR SOLIDARIO**

**1. AHORA LE VOY A PREGUNTAR LOS DATOS DE ALGUNA PERSONA QUE PUEDA FUNGIR COMO DEUDOR SOLIDARIO**

\_\_\_\_\_

APELLIDO PATERNO	APELLIDO MATERNO	NOMBRE (S)								
2. ¿HABITA EN ESTA CASA? SI= 1 (PASE A LA PREGUNTA 4) NO= 0		2. I _ I								
3. DOMICILIO: _____ _____ <table style="width:100%; border:none;"> <tr> <td style="width:33%; text-align:center;">CALLE</td> <td style="width:33%; text-align:center;">NÚM</td> <td style="width:15%; text-align:center;">DEPTO</td> <td style="width:19%; text-align:center;">EDIF</td> </tr> <tr> <td style="border-top:1px dashed black; text-align:center;">COLONIA</td> <td style="border-top:1px dashed black; text-align:center;">C.P.</td> <td style="border-top:1px dashed black; text-align:center;">DELEGACIÓN</td> <td></td> </tr> </table>			CALLE	NÚM	DEPTO	EDIF	COLONIA	C.P.	DELEGACIÓN	
CALLE	NÚM	DEPTO	EDIF							
COLONIA	C.P.	DELEGACIÓN								
4. ¿EL DEUDOR SOLIDARIO REALIZA ALGUNA ACTIVIDAD REMUNERADA? SI=1 (PASE A PREGUNTA 6)                      NO= 0		4. I _ I								
5. EN CASO DE NO REALIZAR ALGUNA ACTIVIDAD ECONÓMICA ¿CUÁL ES SU OCUPACIÓN ACTUAL? (Esperar respuesta espontánea y anotar el código correspondiente) HOGAR (PASE A PREGUNTA 14) JUBILADO /PENSIONADO (PASE A PREGUNTA 14) DESEMPLEADO                      ¿DESDE CUÁNDO? I _ I _ I años I _ I _ I meses NOMBRE DE LA EMPRESA O INSTITUCIÓN DONDE TRABAJABA _____ ANTIGÜEDAD EN EL EMPLEO ANTERIOR                      I _ I _ I años I _ I _ I meses (PASE A PREGUNTA 14)		5. I _ I								
6. ¿EN QUÉ TIPO DE INSTITUCIÓN TRABAJA? 1. PÚBLICA 2. PRIVADA 3. OTRA _____ (ESPECIFIQUE)		6. I _ I								
7. ¿QUÉ TIPO DE ACTIVIDAD REMUNERADA REALIZA? (Se deberá leer en voz alta las distintas opciones y anotar en la casilla el código correspondiente. Ayudar al informante en caso de ser necesario)		7. I _ I								

<b>EMPLEADO (ASALARIADO)</b> <b>TRABAJO INDEPENDIENTE ¿Cuál? _____</b> <b>NEGOCIO PROPIO ESTABLECIDO</b> <b>COMERCIANTE AMBULANTE</b> <b>OBRERO (A)</b> <b>OTRA ACTIVIDAD REMUNERADA (ESPECIFIQUE) _____</b> <b>TRABAJO DOMÉSTICO PARA OTRAS PERSONAS</b>	
---	--

SECCIÓN XIX. SERVICIOS DE COBRANZA	
<b>1. ¿HA SIDO VISITADO(A) POR ALGÚN EJECUTIVO DE COBRANZA? (En caso de no saber qué es un ejecutivo de cobranza explicar el concepto)</b> SI= 1                      NO= 0 (PASE A LA SECCIÓN XX)	
<b>2. ¿CUÁNTAS VECES LO HAN VISITADO?</b>	I _ I _ I
<b>3. ¿CUÁL FUE LA ÚLTIMA FECHA EN QUE LO VISITÓ?</b> I _ I _ I día I _ I _ I mes I _ I _ I _ I año	
<b>4. ¿SABE A QUÉ DESPACHO PERTENECE EL EJECUTIVO?</b> 0. NO 1. SI _____ (ESPECIFIQUE)	4. I _ I
<b>5. ¿CÓMO CALIFICARÍA EL TRATO DEL EJECUTIVO DE COBRANZA?</b> 1. Muy bueno      2. Bueno      3. Regular      4. Malo      5. Muy malo	4. I _ I
<b>6. ¿PORQUÉ?</b> _____ _____	

**SECCIÓN XX. DOCUMENTOS**

(Se deberá leer en voz alta los distintos documentos que el solicitante deberá mostrar y/o en su caso entregar copia para continuar su trámite con el INFONAVIT).

DOCUMENTO	¿CUENTA CON ÉL?	¿LO MOSTRÓ?	¿ENTREGÓ COPIA?
Copia de credencial de elector			
Copia del último recibo telefónico			
Copia del poder amplio para actos de dominio sobre el bien inmueble (Poder notarial)			
Copia de comprobante de ingresos del solicitante			
0= No      1= Si			

**SECCIÓN XXI. FIRMA DEL SOLICITANTE**

(Se deberá leer en voz alta y solicitar al entrevistado que proporcione su firma de conformidad, ya que es requisito para continuar su trámite. En caso de que el entrevistado no quiera proporcionar su firma se deberá anotar en la hoja de observaciones)

Manifiesto bajo protesta de decir verdad, que toda la información vertida en el presente, es verídica; y autorizo al Instituto del Fondo de Vivienda de los Trabajadores, a investigar, corroborar y solicitar la autenticidad de mis datos y documentos presentados, ante cualquier instancia que considere necesaria para tal fin. Asimismo asumo con pleno conocimiento que el INFONAVIT se reserva el derecho de aprobación y/o cancelación de la solicitud, en caso de detectar algún dato falso, y/o la utilización de documento apócrifo para cumplir con el perfil de beneficiario del programa de reestructura de crédito.

En caso de que el INFONAVIT detecte un dato falso y/o documento apócrifo, automáticamente la solicitud de condonación quedará anulada.

\_\_\_\_\_  
Nombre y firma del solicitante

HORA DE TÉRMINO: | | : | |

<b>SECCIÓN XXII. CARACTERÍSTICAS DE LA VIVIENDA</b>	
<b>1. NÚMERO DE HABITACIONES –DE USO EXCLUSIVO PARA DORMIR- (SIN INCLUIR BAÑOS Y PASILLOS)</b>	<b>1. I _ I _ I</b>
<b>2. TIPO DE PISO</b> 1. CEMENTO 2. LOSETA VINÍLICA 3. LOSETA DE CERÁMICA 4. MADERA 5. ALFOMBRADO 6. OTRO _____	<b>2. I _ I</b>
<b>3. TIPO DE FACHADA</b> 1. OBRA NEGRA 2. APLANADO SIN PINTURA 3. CON ACABADOS	<b>3. I _ I</b>
<b>4. TIPO DE TECHO</b> 1. LÁMINA O CARTÓN 2. LOSA SIN APLANAR 3. LOSA APLANADA	<b>4. I _ I</b>
<b>5. ¿CUENTA CON BAÑO DENTRO DE LA VIVIENDA?</b> SI=1                      NO= 0	<b>5. I _ I</b>

**SECCIÓN XXII OBSERVACIONES DEL INVESTIGADOR (A)**

**1. ANOTA LOS COMENTARIOS MÁS IMPORTANTES RELACIONADOS CON LA ENCUESTA LEVANTADA Y LA ACTITUD DEL ENCUESTADO(A).**

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

**2. SITUACIÓN SOCIOECONOMICA**

**ANOTE LOS COMENTARIOS MÁS RELEVANTES RELACIONADOS CON LA SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA DEL SOLICITANTE.**

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

	SUPERVISADO POR	VALIDADO POR	CAPTURADO POR
<b>NOMBRE</b>	_____	_____	_____
<b>FECHA (dd/mm/aa)</b>	_ _ _ _ _	_ _ _ _ _	_ _ _ _ _